

HANSEL SILVA VÁSQUEZ, EDITOR



EL SANTUARIO  
DE SAN SEBASTIÁN  
DE YUMBEL

REINALDO MUÑOZ OLAVE

EDICIONES DEL ARCHIVO HISTÓRICO DE CONCEPCIÓN

MMXX

...ER MEDIO...  
...LORETO DEL O. NTO  
...3 83 10 V L...

...CONCEDIDOS  
...ME CARLITOS C

...N  
...H

GRACIAS POR  
FAVOR CONCEDIDO  
SAN SEBASTIAN  
20-1-88 F. K. P.

GRA  
CO  
S. H.

GRACIAS  
SAN SEBASTIAN  
POR FAVORES  
CONCEDIDOS VA

GRACIAS SN.  
SEBASTIAN  
POR EL FAVOR  
CONCEDIDO.  
ANA FUENTES S.  
10 DE ENERO 88

GRACIAS  
SAN SEBA  
POR FA  
CONCEDID  
M. L.

GRACIAS  
SAN SEBASTIAN  
POR FAVOR  
CONCEDIDO  
L. S. S. R.

GRACIAS  
SAN  
SEBASTIAN  
POR  
FAVORES  
CONCEDIDOS

GRACIAS  
SAN SEBASTIAN  
POR FAVOR  
CONCEDIDO  
G. S. 85 M. F. D.

...R  
...DO

GRACIAS  
SAN SEBASTIAN  
POR FAVOR

GRA  
SAN SE

GRACIAS  
SEBASTIAN  
POR HABERME  
MEJORADO

SEBASTIAN POR  
HABER MEJORADO  
A LORETO DEL OJITO  
20 3 83-I.D.V.S.F

SEBASTIAN POR  
LOS FAVORES  
CONCEDIDOS  
N.F. CARLITOS C.

GRACIAS SAN SEBASTIAN  
FAVOR CONCEDIDO  
MANAS MENA Y EDITH  
1988

GRACIAS POR  
FAVOR CONCEDIDO  
SAN SEBASTIAN  
20-1-89 F. K. P.

GRACIAS  
CO  
S. H.

GRACIAS SAN  
SEBASTIAN POR  
FAVOR CONCEDIDO  
C. S. C.

GRACIAS  
SAN SEBASTIAN  
POR FAVORES  
CONCEDIDOS MVA

GRACIAS SAN SEBASTIAN  
POR EL FAVOR  
CONCEDIDO

J. L.

GRACIAS  
SAN SEBASTIAN  
POR FAVOR CONCEDIDO  
Y. 1987.

GRACIAS SN.  
SEBASTIAN  
POR EL FAVOR  
CONCEDIDO.  
ANA FUENTES S.  
10 DE ENERO 88

GRACIAS  
SAN SEBASTIAN  
POR FAVOR  
CONCEDIDO  
M. L.

GRACIAS SAN  
SEBASTIAN POR SANAR  
NUESTRA HIJITA  
-XII-1987. CHILLAN.  
PIEAR Y JUAN

GRACIAS  
SAN SEBASTIAN  
POR FAVOR  
CONCEDIDO  
L. S. S. R.

GRACIAS  
SAN  
SEBASTIAN  
POR  
FAVORES  
CONCEDIDOS

GRACIAS POR  
EL FAVOR  
CONCEDIDO  
S.S.M.R.

GRACIAS  
SAN SEBASTIAN  
POR FAVOR  
CONCEDIDO  
0-5-85 M.P.D

GRACIAS SAN SEBASTIAN  
POR EL FAVOR CONCEDIDO

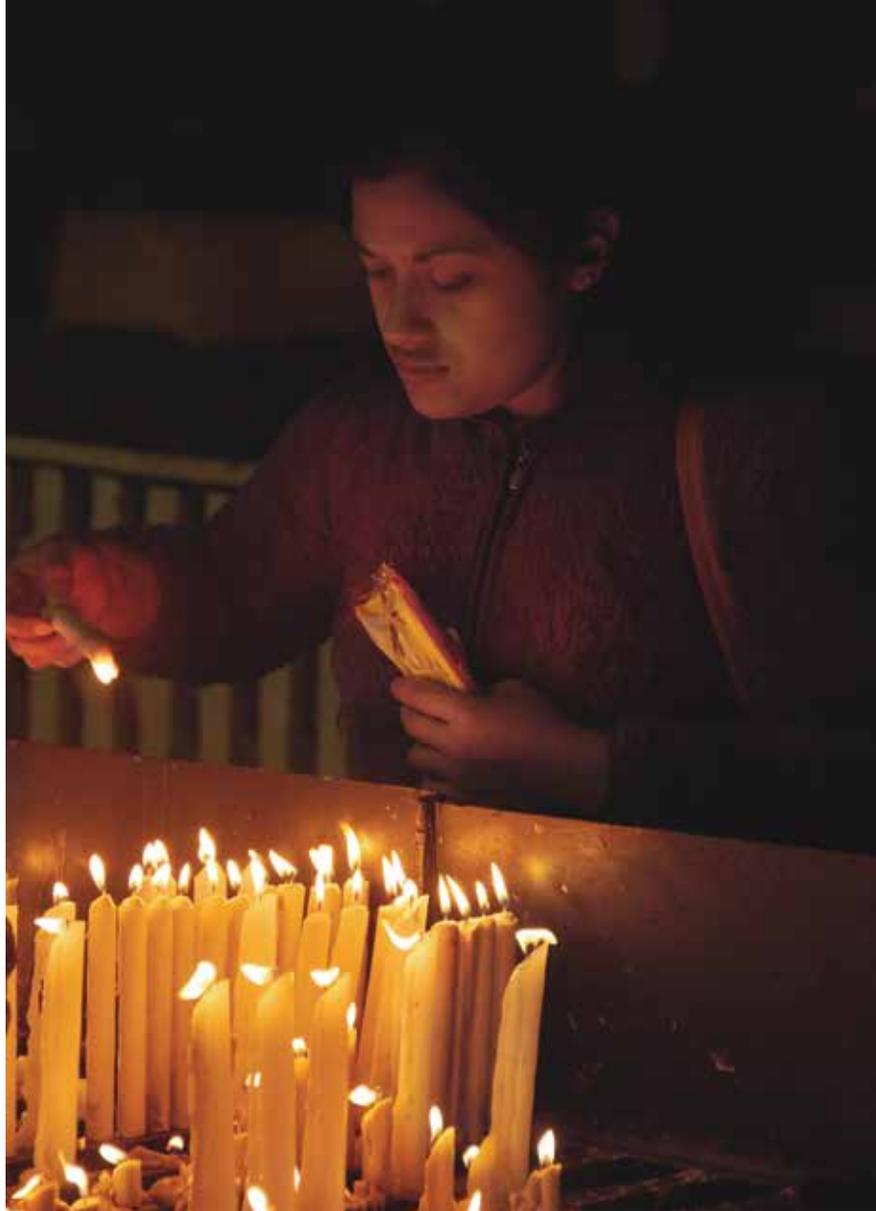
GRACIAS  
SAN SEBASTIAN

GRACIAS  
SAN SEBASTIAN









**VELAS**













EDICIONES DEL  
ARCHIVO HISTÓRICO DE CONCEPCIÓN

DIRECTOR

Armando Cartes Montory

CONSEJO ASESOR

Sergio Carrasco Delgado

Ximena Urbina Carrasco

Leonardo Mazzei de Grazia

Erna Ulloa Castillo

Jorge Pinto Rodríguez

Alejandro Witker Velásquez

SECRETARIO DE REDACCIÓN

Boris Márquez Ochoa



ARCHIVO  
HISTÓRICO DE  
CONCEPCIÓN

[www.archivohistoricoconcepcion.cl](http://www.archivohistoricoconcepcion.cl)

REINALDO MUÑOZ OLAVE

EL SANTUARIO  
DE SAN SEBASTIÁN DE YUMBEL

TERCERA EDICIÓN



CONCEPCIÓN

2020

Ilustración página anterior  
Martin Schongauer, 1488  
Metropolitan Museum of Art.

*El Santuario de San Sebastián de Yumbel*  
© Reinaldo Muñoz Olave  
© Ediciones del Archivo Histórico de Concepción  
Diseñado por Siegfried Obrist C.  
Impreso en Impresos Amar  
Concepción, 2020

## ÍNDICE

GALERÍA FOTOGRÁFICA, POR SIEGFIRE OBRIST CÓRDOBA	1
PRESENTACIÓN, POR HANSEL SILVA VÁSQUEZ	17
PRÓLOGO, POR MARCIAL PEDRERO LEAL	21
INTRODUCCIÓN, POR RENÉE SALAZAR ORTEGA	25
EL SANTUARIO DE SAN SEBASTIÁN DE YUMBEL, POR REINALDO MUÑOZ OLAVE	57
BIBLIOGRAFÍA DE REINALDO MUÑOZ O.	160
GALERÍA FOTOGRÁFICA, POR MAURICIO FARIÑA ELLIS	162



## PRESENTACIÓN

### SEBASTIÁN DE YUMBEL: UN SANTO DESCONOCIDO

Hace diez años aplicamos una encuesta en la comuna de Yumbel. Como director del periódico El Rerino, de amplia circulación en el secano interior de la provincia del Biobío, nos interesaba establecer el nivel de conocimiento que los más de 500 mil feligreses de San Sebastián tenían sobre la historia, la vida y la devoción de su patrono. Los resultados fueron horrorosos; se desconocía su nacionalidad, profesión, causa de muerte e incluso su lugar de sepultación. Los datos arrojaban una profunda confusión y lo que es peor, una falta de formación doctrinal por encima de una devoción masiva.

Por años, a través del Museo Casa Cano de Rere y de la Corporación Aldea Rural que lo administra incubamos la idea de darnos a la tarea de contribuir a suplir esta falencia y, por cierto, contribuir a la puesta en valor de la festividad y figura de San Sebastián de Yumbel. Quiso Dios que una pandemia de carácter global fuese el marco y el tiempo adecuado para junto al equipo del Archivo Histórico de Concepción, que preside el destacado historiador Armando Cartes Montory, desarrolláramos una nueva edición del centenario libro de Reinado Muñoz Olave, “San Sebastián de Yumbel”.

El sentido del texto no es solo la reedición, sino que gracias al trabajo de René Salazar Ortega, aportamos un capítulo de investigación que contesta las preguntas básicas sobre la vida y obra de Sebastián. Junto a las fotografías de Mauricio Fariña Ellis y Siegfried Obrist Cordoba, logramos, además, actualizar y aportar desde las imágenes la realidad de Yumbel y la festividad religiosa post terremoto del 27 de febrero del año 2010. Para ellos, nuestros agradecimientos por su trabajo y profesionalismo.

Hablar de San Sebastián de Yumbel es hablar de una devoción que atraviesa todas las capas sociales de los últimos doscientos años en la región del Bío-Bío. Según nuestros estudios a los menos tres de cinco generaciones de cada familia han visitado, hecho una manda o se han consagrado a la protección del santo patrono. El desarrollo de la comuna yumbelina y su conocimiento a nivel nacional están estrechamente relacionados con la fiesta religiosa y aun más profundamente arraigado en las comunidades campesinas de la región y de todo Chile.

¿Qué lo hace un Santo tan popular? Sin lugar a dudas el ejemplo de un varón que reconoce su fe aún a riesgo de perder la vida. Que tuvo la fuerza de levantarse tres veces ante su verdugo y que dio una muestra de fidelidad y amor a todo evento. Virtudes que con los años inspiraron a muchos y que impulsaron la propagación de su devoción desde Europa hacia América Latina. Su martirio ha sido inmortalizado por grandes artistas, pintores y escultores a través de los años: una obra que conmueve es “Saint Sébastien soigné par sainte Irène”, del pintor George de La Tour del año 1634, que consagra los cuidados de Santa Irene con el cadáver del joven soldado ya fallecido.

El tiempo de Dios es perfecto. Hemos editado un libro en tiempo de pandemia global sobre un Santo protector de las epidemias, la peste y las plagas. Hemos editado un libro cuando una nación, una madre, un padre, clama por la salud de sus hijos, de sus abuelos, de sus familias. Hemos editado este libro cuando la autoridad sanitaria de Chile, en un acto totalmente innecesario, ha puesto un letrero sobre la puerta del Santuario de San Sebastián de Yumbel con la palabra “CLAUSURADO”.

Hansel Silva Vasquez

Director del Museo Casa Cano de Rere  
Pueblo de Rere, 28 de Mayo del año 2020







*Heilige Sebastiaan*, Albrecht Dürer, 1497 - 1501 - Rijksmuseum

## PRÓLOGO

### NUEVA VIDA A UN LIBRO DESCONOCIDO DEL OBISPO HISTORIADOR DEL ÑUBLE Y BIOBÍO

Marcial Pedrero Leal  
Historiador regional de Ñuble

Cuando un libro es reeditado refleja su trascendencia para el común de los lectores, ya sea que experimentó una gran demanda, o bien que tuvo un bajo tiraje y simplemente ha quedado en el olvido. En cualquier caso, se le otorga una segunda vida al recuperarlo y traerlo al tiempo actual.

En esta ocasión, pretendo felicitar la loable iniciativa de la Corporación Aldea Rural, que lidera el periodista Hansel Silva Vásquez, en colaboración con las Ediciones del Archivo Histórico de Concepción, dirigidas por el historiador penquista, Armando Cartes Montory de reeditar, después de un siglo, el libro *El Santuario de San Sebastián de Yumbel*. Texto publicado en 1926, una de las 15 obras historiográficas elaboradas por el padre Reinaldo Muñoz Olave. En este libro, de 127 páginas, el sacerdote historiador nos presenta la realidad de la histórica ciudad de Yumbel desde el punto religioso; nos permite recorrer virtualmente las calles de aquella ciudad por donde accedían los peregrinos de inicios del siglo XX, señalando además los diversos sitios donde permaneció, a través de los siglos, la imagen de San Sebastián hasta ser cobijada en la iglesia parroquial actual.

Yumbel es una ciudad fundada en 1663 por Alonso de Ribera, la cual posee dos orientaciones históricas, una militar con numerosos acontecimientos de esa índole a partir de la creación del fuerte San Felipe de Austria en el siglo XVI y, la otra, religiosa, con la veneración de San Sebastián.

En relación a esta última, Yumbel, a raíz de circunstancias fortuitas se transformó en una urbe santuario como un foco espiritual a partir de la segunda mitad del siglo XVII, como efecto del entierro de la imagen de San Sebastián por los habitantes de Chillán, en su huida hacia Concepción del ataque sufrido por aquella ciudad, protagonizado por una gran confederación indígena, que la devastó en el verano de 1655.

El padre Reinaldo Muñoz Olave, además de ejercer las labores propias de su apostolado, dedicó parte de su tiempo a la investigación histórica produciendo obras de gran calidad testimonial del pasado de la Iglesia del antiguo obispado de Concepción, más otras relativas a la ciudad de Chillán y a su tierra natal, Yerbás Buenas. Todas las cuales fueron publicadas entre los años 1906, con su *Manual del Estudiante* y 1973, con su obra póstuma *Historia de la diócesis de Concepción*. Muy conocidas son *Las Monjas Trinitarias de Concepción*, editada en 1918 y *Chillán, sus fundaciones y Destrucciones*, en 1922.

Al parecer, existen pocos libros que aborden el pasado de la actual región de Ñuble y, en general del obispado de Concepción, cuyos autores no recurran a la

prolífica bibliografía legada por Reinaldo Muñoz Olave, un religioso que amplió su horizonte ministerial hacia el trabajo intelectual manifestado a través de sus numerosos libros. Por lo mismo, es considerado el mayor historiador de la Iglesia. El padre Fidel Araneda Bravo, en su *Historia de la Iglesia en Chile*, sostiene que “sus obras y documentos inéditos son de gran utilidad para escribir la historia de la Iglesia en Chile”.

Por ejemplo, en *Las Monjas Trinitarias de Concepción*, el padre Muñoz elabora un minucioso trabajo sobre el primer monasterio canónicamente establecido en el obispado de Concepción (1737); el único de mujeres durante la época hispana y el único de religiosas contemplativas que tuvieron incidencia en la historia penopolitana. Eran los tiempos en que sus habitantes buscaban el amparo de la Virgen de la Ermita, conocida más tarde como La Virgen del Milagro o Virgen del Boldo, tras los intensos terremotos e inundaciones que asolaron la ciudad.

El padre Reinaldo Muñoz Olave nació en Yerbas Buenas, localidad que constituye un hito en el proceso de Independencia nacional, pues allí se produce el primer enfrentamiento de resistencia frente a la invasión realista a Chile, en 1813. Es probable que dicho sello local haya influido en su atracción por la disciplina de la musa Clío y su dedicación posterior a la investigación histórica. Efectuó sus primeros estudios en su tierra natal y, ya adolescente, sintiendo la vocación sacerdotal, se incorporó al Seminario de Concepción, donde recibió su ordenación como presbítero a la edad de 23 años. Ejerció su labor como Sacristán Mayor de la Catedral de aquella ciudad, más tarde se desempeñó como profesor de latín, castellano e historia.

Entre los años 1901 y 1921 permaneció en la ciudad de Chillán, donde se desempeñó como gobernador eclesiástico, entre los años 1916 y 1920, y además inició su tenaz e infatigable actividad de investigador, cuyos resultados fueron llevados a prensa en varias oportunidades. Este religioso de letras, que se identificó notoriamente con las ciudades de Concepción y Chillán, falleció a los 78 años de edad, en octubre de 1942, dejándonos un valioso legado escrito.

Respecto al Santuario de San Sebastián, reitero que ha sido una buena decisión la reedición de esta obra, porque nos revitaliza su conocimiento y apreciación, como uno de los principales santuarios emplazados a lo largo de nuestra geografía. Es impresionante observar aquella pequeña imagen de cedro de ébano de 75 centímetros, traída desde España, que es un testimonio real de todos los hechos ocurridos en estas latitudes durante más de trescientos años. Se trata de una imagen del santo patrono del antiguo Chillán, correspondiente al centurión romano Sebastián, jefe de la cohorte de la guardia pretoriana del emperador Diocleciano, uno de los encarnizados persecutores del cristianismo. Sebastián, un intachable militar, hombre de confianza del emperador que fue martirizado por orden de aquel, debido a su acendrada defensa de su fe, negándose a traicionar la fe en Cristo, fue aseteado y muerto tras numerosos azotes.

Yumbel, ciudad histórica que durante la época colonial, fue paso obligatorio para quienes transitaran a Concepción desde el norte. Hasta este destino, una vez creada la parroquia yumbelina por el obispo de Concepción Pedro Angel Espiñeira, a partir del año 1757 comenzaron a llegar peregrinos hasta el templo antiguo, ubicado en la parte alta en el sur de la ciudad en camino a Rere, donde hoy se yergue la imagen de la Virgen María. Allí permaneció el santo hasta el

terremoto del año 1835, que destruyó el templo. La veneración se intensificó a partir de 1878, cuando su fama trascendió las fronteras de Yumbel hacia el resto del país.

Existen interesantes fotografías de la primera mitad del siglo XX, donde se aprecian caravanas de carretas que transitan por el camino desde Río Claro y otras donde cruzan el río homónimo, con familias completas concurriendo hasta el santuario para llegar el día 20 de enero a rendir su tributo al Santo.

Esta ciudad, con el tiempo, se convirtió en la ciudad santuario y centro de fe más importante de la Región del Biobío y del sur del país. Yumbel Estación fue otrora centro ferroviario importante que recibía a numerosos trenes del sur y del norte, vaciándose de legiones de peregrinos, muchos de los cuales hacían trasbordo para trasladarse en microbús, recorriendo los cinco kilómetros que separan ambos Yumbel; otros, como sacrificio, optaban por caminar en grupos aquella distancia.

Hoy, la estación, debido a las circunstancias de las últimas décadas como producto de la decadencia de ferrocarriles en todo el país, luce un triste abandono. Ahora muchos peregrinos arriban en buses y vehículos particulares, en un número superior a 700.000 personas procedentes de todo el país y del exterior a “pagar las mandas” realizadas al Santo, en el moderno y amplio santuario hasta donde es trasladada la imagen en procesión los días 11 de enero y 11 de marzo, con ocasión del inicio de la Novena en su honor; permaneciendo allí, el 20 de enero y el 20 de marzo, en el altar del santuario.

Inicialmente, la celebración se efectuaba el día 20 de enero, día del santoral y el 20 de marzo, exclusivamente para los campesinos porque, a esa fecha, ya contaban con sus cosechas, con las que “pagaban sus mandas”.

Una muchedumbre de peregrinos comienza a llegar días antes de la celebración propiamente tal, siendo oficiadas numerosas misas en este santuario, distribuido de tal manera que produce una sensación de paz y recogimiento, ideal para el objetivo espiritual. Atrae la atención una pared en un costado, donde han sido instaladas muchas placas de mármol con agradecimientos del favor concedido.

Seguramente, se añadirán muchas más en el futuro.







## INTRODUCCIÓN

RENÉE SALAZAR ORTEGA

**D**entro de los conceptos asociados al patrimonio cultural se encuentra el de patrimonio cultural inmaterial que dice relación con prácticas, expresiones, la transmisión de conocimientos y los espacios culturales asociados a estos. Es el caso de la recopilación de testimonios relacionados con las fiestas religiosas, que resulta de vital importancia a la hora de su salvaguarda, ya que permite la recreación continua en el tiempo y su transmisión de una generación a la siguiente.

He allí el valor del texto que nos proporciona Reinaldo Muñoz Olave, el cual contiene una detallada descripción de elementos y rituales relacionados con la celebración de San Sebastián, mediante la recopilación de testimonios de una época en donde no existía la tecnología actual. Permite poner en valor lo que significa su Santo Patrono, para la comunidad de Yumbel y para nuestro país, y con ello contribuye a salvaguardar sus tradiciones.

Estos testimonios y vivencias, a fin de que sean reinterpretados y reconocidos, necesitan de una contextualización histórica, artística y también sociocultural. A continuación se presentan, pues, distintos aspectos que tienen directa relación con el desarrollo de la celebración de San Sebastián, con el fin de entregarle al lector y a las futuras generaciones una muestra de lo que se vive en Yumbel y sus alrededores a partir de los primeros días de enero.

- ◀ Antigua iglesia de Yumbel, destruida en el terremoto del 24 de enero de 1939

*Peregrino o Veraneante*

*Cuando visites Yumbel seguramente verás  
un pueblo pequeño que parece dormir  
a la sombra de su Patrono San Sebastián  
un pueblo como tantos otros  
pero en el corazón silencioso de su gente  
dormita una mariposa hecha de chispa y  
chilenidad; es la adivinanza. Si tú la despiertas,  
volverá a volar.”*  
(Anónimo)

A 70 kilómetros de la ciudad de Concepción, en la Región del Bío-Bío, se halla la comuna de Yumbel. Palabra que en mapudungú une la idea de *umm* (aurora) y *pel* que significa “resplandor o luz”.

Emplazada geográficamente acorde a los principios básicos de fortificación militar y defensiva de la Conquista y Guerra de Arauco, Yumbel se ubica entre lo que se conoce como estero Yumbel por el oriente, estero Bermejo (actualmente casi desaparecido) por el norte y, por el sur, el cerro Centinela, que constituye el Mirador, que permitió observar a distancia el desplazamiento de la gente.

Es uno de los pueblos más antiguos, pues data de 1585. Fue epicentro de episodios militares desde la Conquista a la Independencia. Fue construido y reconstruido muchas veces. El tercio de San Felipe de Austria, como se le conocía, ya contaba en 1629 con cura propio: Luis Jofré de Loaysa. Se aprecia un claro desarrollo poblacional a partir de 1750. En un informe sobre el fuerte, fechado en 1755 se indica que:

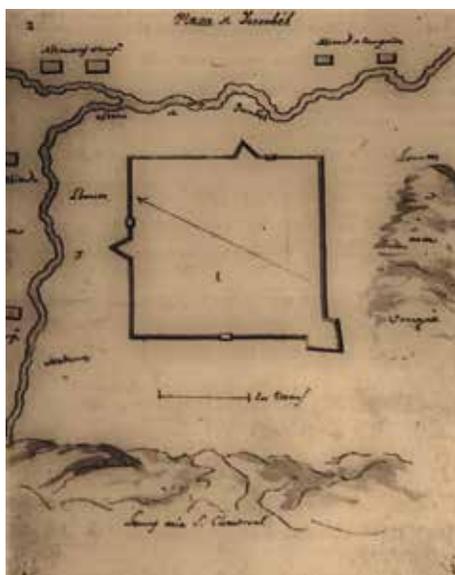
“...Viven 120 familias, 71 de soldados que habitaban en galerías y otras 60 de numeristas en casas y ranchos con calles formadas y todas conforman 682 personas” (Ortiz de Rozas)

En 1766, el gobernador Guill y Gonzaga, le otorga el nombre de Yumbel o San Carlos de Austria, dándole a la ciudad un orden más establecido. Sin embargo, su nacimiento y desarrollo fue más bien espontáneo. En 1774, el entonces teniente coronel Ambrosio O’Higgins consigna que “...dentro de su recinto existen 50 casas poca mas de comerciantes y vecinos”.

Con los años, el crecimiento comienza a desbordar los límites del fuerte y la inicial preponderancia de familias vinculadas a los militares. Para 1782 es la segunda ciudad más poblada de la zona, con 2.303 habitantes, sólo superada por Los Ángeles.<sup>1</sup>

---

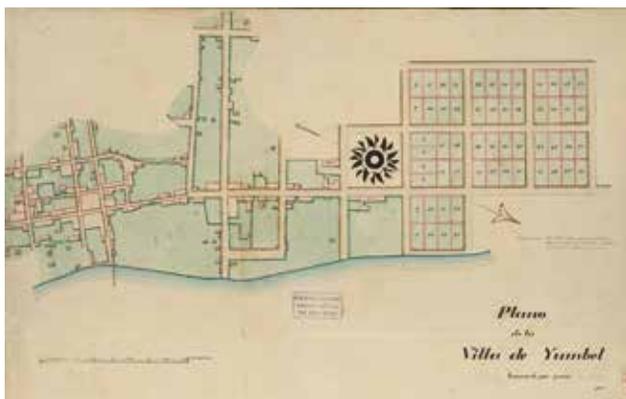
1 Andrés Muñoz P., *Las villas olvidadas. Hualqui, Rere, Florida, Yumbel y Copiulemu. Con genealogía de las familias Muñoz, Cruz, Melo, Jara y Freire y notas de Herrera, González, Castelblanco y Casanueva*, Cea Ediciones, Santiago, 2011, p. 53.



Plaza de Yumbel, Juan de Ojeda, 1793.

Después del gran terremoto de 1835, la ciudad debió trasladarse. El 20 de febrero de dicho año, la provincia de Concepción fue azotada por uno de los terremotos más importantes por su magnitud y las zonas que alcanzó. El traslado no estuvo exento de problemas y dificultades asociadas a las demandas de sus pobladores. El proceso duró casi 30 años, siendo un hito la construcción del nuevo templo parroquial, que finalizaría en 1859.

En la década siguientes, Yumbel se consolida como cabecera departamental, llevando a que el Gobierno central le otorgara el título de ciudad el 16 de marzo de 1871.<sup>2</sup>



“Plano de la Villa de Yumbel”. Alberto Weisse [Santiago : s.n. 1854] 1 plano : il. a color ; 36 x 57 cm<sup>3</sup>.

La imagen muestra la antigua Villa de Yumbel. En ella se aprecian los emplazamientos de algunas edificaciones que corresponden a la Iglesia que, en

3 *Plano de la Villa de Yumbel* [material cartográfico] Alberto Weisse, Sala Medina, 1854. Disponible en Biblioteca Nacional Digital de Chile.

ese año era provisoria y estaba frente a la plaza por calle Valdivia. Años después el templo parroquial comenzó a erigirse, en diciembre de 1856, en el sitio N°5 del área demarcada de este plano.<sup>4</sup>

### RELATOS Y TESTIMONIOS

Una ciudad se construye también con los testimonios relatados de generación en generación, historias que finalmente pasan a formar parte de la memoria y la tradición oral. Esta última constituye una de las principales formas de educación de las sociedades humanas y desempeña un papel primordial en la vitalidad de las culturas.

Tal es el caso del testimonio de Higinio Olivares S. Nacido en Yumbel en 1951 y profesor normalista de la ciudad de Chillán por más de 40 años, luego regresa a Yumbel en 1968 para terminar allí sus labores como profesor en el año 2018. Él nos relata, además de sus vivencias en la zona, una teoría personal que dice relación con la desaparición de la imagen de San Sebastián y el lugar donde fue encontrada. Esta coincide con el lugar donde se desarrolló la Batalla de las Cangrejeras en el marco de la Guerra de Arauco (15 de mayo de 1629) por donde pasaba el estero de Yumbel, a unos 5,6 km. al norte de la fortificación del mismo nombre. Se trata de afirmaciones, por cierto, que habría que corroborar.



Antigua calle de Yumbel

Otro relato se debe a Jaime Gacitúa, ex alcalde de Yumbel (desde febrero 2014 a diciembre de 2016), que dice relación con la edificación del Templo para

4 Hellmut Herlitz y Francisco Muñoz, *Yumbel en el siglo XIX...*, p. 71.



Iglesia de Yumbel, que resultó muy dañada en el terremoto de enero de 1939.

Gentileza Archivo Fotográfico Universidad de Concepción.

venerar a San Sebastián. Gacitúa señala que la edificación se prolongó por varios años, consagrándose en 1859, y ya en 1873 terminaron de recibir instalarse las alhajas y paramentos, incluyendo cálices y ornamentos, encargados a Europa. Actualmente poco queda de aquellos elementos, salvo algunos muros de adobe que aun se conservan de la edificación original.

El Templo está construido en estilo románico y con muros de piedra, barro, ladrillo y cal. En su interior tres bóvedas, una central de mayor extensión y dos laterales más pequeñas separadas por columnas que sostienen el cielo fabricado en madera chilena. La fachada, dividida en tres paños, separados por pilares planos sobre relieve. El tratamiento de las puertas de acceso, con claves destacadas en el centro del arco de medio punto. Las edificaciones laterales a su derecha, oficina y casa parroquial, son de estilo constructivo modernista y no se relacionan adecuadamente con el templo, aún cuando, junto al colegio Instituto San Sebastián, constituyen un hermoso y notable conjunto arquitectónico.<sup>5</sup>

El Templo cuenta, en las naves laterales, con obras pictóricas que ilustran el sufrimiento de San Sebastián en manos de los romanos, realizados por el destacado pintor Giulio di Girolamo Antonuzzi, nacido en la ciudad de L' Aquila degli Abruzzi, Italia.

5 Jaime Gacitúa E., "San Sebastián y su santuario en la historia", p. 1.



Óleos sobre tela ubicados en la nave lateral izquierda, desde la entrada principal del templo.



Óleos sobre tela ubicados en la nave lateral izquierda, desde la entrada principal del templo.



Detalle de la firma del autor de las obras pictóricas.

## REINALDO MUÑOZ OLAVE

El campo de estudio de la historia es el pasado de los seres humanos, que la investigación histórica nos permite reconstruir. Para esto utiliza métodos que van desde la observación y el análisis de ciertos hechos a la interpretación de sucesos escritos por otros, con el fin de contarlos o describirlos; y así relacionar el pasado con el presente para que futuras generaciones puedan conocerlos.

Así es como Reinaldo Muñoz Olave cobra importancia y vigencia por más de cien años. Nacido en Yerbas Buenas el 22 de junio de 1864, tierra histórica para la Independencia de Chile, donde tuvo lugar una escaramuza contra las fuerzas realistas. Este hito quizás marca su interés por la historia. Sus padres fueron Pedro Pablo Muñoz Gutiérrez y Zoila Olave Toledo.

Sus primeros estudios los realiza en su tierra natal, pero ya desde muy joven siente una fuerte atracción por la vida sacerdotal e ingresa al Seminario de Concepción, donde se ordenará como Sacerdote a los 23 años, el 17 de diciembre de 1887.

Ejerció como sacristán mayor en la Catedral de la misma ciudad del Bío-Bío, más tarde fue profesor del Seminario, donde además enseñó latín, castellano e historia.<sup>6</sup> Es Canónico Penitenciario en 1908, Obispo titular de Poglea en 1916.<sup>7</sup>

Se traslada a Chillán, donde ejerce como gobernador eclesiástico, entre 1916 y 1920, y vicario general del Obispado de Concepción. Reside en Chillán entre los años 1901 y 1921, como Gobernador Eclesiástico. Fallece el 10 de octubre de 1942.

Fue un sacerdote con fuerte inclinación por la investigación histórica. Fue nombrado obispo con residencia en Concepción y Chillán, esto le permitió tener acceso a información privilegiada de los archivos y poder desplazarse dentro del territorio y conseguir documentos muy importantes para sus investigaciones.

Fue considerado, dentro del círculo académico, unos de los grandes investigadores e historiadores de la época. Su primera obra fue *Los Jesuitas en Chillán en el siglo XVIII*; en 1921 aparece la que sería su segunda publicación *Chillán, sus fundaciones y destrucciones*. Otra de las obras importantes de Muñoz Olave, referidas a Concepción, es el *Seminario de Concepción durante la Colonia y la Revolución de la Independencia (1572-1833)*, editada en 1918. De manera póstuma, se publica *Historia de la Diócesis de Concepción*.

Antes del fallecimiento de Reinaldo Muñoz Olave, Concepción sufre las consecuencias del terremoto de Chillán de 1939. Tras el sismo, las dos torres principales de la Catedral quedaron muy deterioradas, con inminente peligro de caer. El jefe de la plaza, ante el peligro que éstas presentaban dispuso que fueran derribadas, encargándose de esta misión la Escuela de Artillería Naval de Talcahuano. El mismo día que se acordó para aquel acto, se acercó el oficial a cargo de la misión al Vicario Capitular Reinaldo Muñoz O. solicitándole

6 Marcial Pedrero Leal, "Reinaldo Muñoz Olave, notable historiador del Obispado de Concepción", *La Discusión* (Chillán). Archivo de Referencias Críticas. Disponible en Biblioteca Nacional Digital de Chile.

7 René Louvel Bert, "Don Reinaldo Muñoz Olave" *El Sur* (diario: Concepción, Chile). Archivo de Referencias Críticas. Disponible en Biblioteca Nacional Digital de Chile.



Retrato de Reinaldo Muñoz Olave. Autor: Juan de Dios Carvajal Rodríguez, Fernando Valck (Archivo Universidad Diego Portales).

autorización para proceder y, con evidente tristeza de ambos, se procedió al derrumbe de las dos torres principales de la Catedral de la ciudad.<sup>8</sup>

No existe, quizás, historiador que no recurra a la prolífica bibliografía de Reinaldo Muñoz Olave al momento de trabajar en una investigación en relación al quehacer eclesiástico y a la cotidianeidad religiosa penquista y de sus alrededores. Su dedicación a la Iglesia y su legado es, sin duda, un aporte para todos aquellos que, con el mismo afán, recurren a la historia para escribir un nuevo presente.

---

<sup>8</sup> René Louvel Bert, “Don Reinaldo Muñoz Olave” *El Sur* (diario: Concepción, Chile). Archivo de Referencias Críticas. Disponible en Biblioteca Nacional Digital de Chile.

## CONTEXTOS

Para entender lo que hoy se vive en la celebración de San Sebastián, es necesario analizar brevemente el contexto en el cual se desarrolla la fiesta religiosa en torno al santo. Los ritos, rituales y las personas que en ellos participan.

### LA FIESTA RELIGIOSA

Gracias a la imagería religiosa traída desde España, la veneración o devoción es cada vez más fuerte, tanto es así que logra el mestizaje entre las creencias populares<sup>9</sup> y la evangelización católica. La incorporación de las fiestas religiosas, tanto en Latinoamérica como en los pueblos más apartados, cobra aun más sentido en contextos donde abunda la inseguridad, la violencia y el peligro; los rituales en torno a las imágenes generan certeza y sentimiento de protección.

### LA FE RELIGIOSA Y LOS SANTOS PATRONOS

Etimológicamente el concepto o, más bien, el vocablo “fe”, viene del latín *fides* que significa lealtad, y tiene directa relación con otros, como por ejemplo *fehaciente* (el que hace fe) *fidelidad* (lealtad de una persona a otra) *confiar* (poner fe globalmente en alguien o algo), entre otros. Todos estos conceptos significan o simbolizan de alguna forma seguridad en las personas, es decir, hacen que no nos sintamos abrumados bajo ciertas circunstancias. Es así como la fe cristiana o la fe religiosa cobra sentido e importancia para muchos que acuden a venerar a San Sebastián y otras imágenes, ya que ven en ellas la salvación de los males que los aquejan. Sus angustias y deseos los confían a los conocimientos religiosos, a los santos y descansan en creencias que le dan una respuesta que constituye su fe. Lo que no consiguen en la tierra lo solicitan al cielo y su esperanza, ve más luz y una justicia incontaminada. Los misterios y los designios se hacen palabras, toman formas y adquieren colores y resonancias.<sup>10</sup>

Así mismo, la religiosidad es una expresión que se manifiesta bajo ciertos códigos culturales propios de cada individuo o grupo social; toda experiencia religiosa pasa a ser una experiencia humana que tiene su origen en lo más íntimo de cada persona, más allá de uno mismo y especialmente lo sagrado y numinoso.<sup>11</sup>

La imagen de San Sebastián se encuentra presente en el inconsciente colectivo de casi todas las personas que practican el catolicismo, generando diversos rituales y manifestaciones asociadas a la fe cristiana. Este santo en particular da lugar a un fenómeno y culto alejado del catolicismo oficial, ya que es a partir de esta imagen que se comienza a hablar de religiosidad popular en el sur de nuestro país.<sup>12</sup>

9 Se ocupará el concepto de popular haciendo referencia a aquellas creencias del mundo rural, no en relación a la cantidad de personas que siguen a un movimiento o creencia.

10 Oreste Plath, *Folclor Religioso Chileno*, 3ª Edición, Editorial Grijalbo, Impreso por Salesianos S.A., Santiago de Chile, 2000, p. 225.

1

Perteneciente o relativo al númeron como manifestación de poderes religiosos o mágicos.

12 Victor de la Barra, “*Un soldado de Dios, religiosidad popular en Yumbel. Evolución histórica social en la segunda mitad del siglo XX*”, tesis de grado Licenciatura en Historia, Facultad de Comunicación, Historia y Ciencias Sociales, Universidad



Peregrinos 1960. familia Matus Uribe.



Abuelo materno (al centro) de don Higinio Olivares y dos amigos. 20 de enero de 1950. Colección personal de Higinio Olivares S.

De la Barra señala: “Se entiende por religiosidad popular a la religión del pueblo, de las clases sociales populares como su nombre lo indica, a campesinos, obreros, mineros. Alejados del catolicismo oficial, lejos de ese católico que se cree culto, refinado, intelectual. Pero este mismo creyente ha de quedar perplejo, frío ante las velas, las mandas, los bailes, vestimentas, los peregrinos, etc.”<sup>13</sup>

### **ELEMENTOS DE LA FIESTA RELIGIOSA**

En las manifestaciones que tienen que ver con la veneración o las fiestas religiosas están presentes varios elementos como, por ejemplo, el santuario que, en este caso, tiene que ver con la construcción de un Templo –el Templo Santuario de Yumbel- en donde se guarda o alberga la reliquia de especial devoción, generalmente una escultura o imagen de un santo. Si bien es cierto dicho Templo funciona todo el año, los días de la festividad o de la fiesta es abierto de manera especial para los visitantes que llegan en multitudes a expresar su fe.

Otro elemento o factor importante tiene que ver con las tradiciones y con la religiosidad popular: rezos, santigüeros, novenas de santos, entre otros, son algunas de las expresiones en que las comunidades campesinas traducen su profunda necesidad de conectarse con lo trascendente, muchas veces no conectadas con instituciones religiosas, convirtiéndolas en manifestaciones conmovedoras y sencillas, cargadas de una profunda efectividad que, gracias a la tradición oral, se ha mantenido en el tiempo.

Cabe mencionar que la Novena a San Sebastián comienza el día 11 de enero y culmina el 20 de enero. En ella se reza el rosario para posteriormente realizar la Eucaristía. Es un día muy esperado y concurrido, tal como relata Reinaldo Muñoz. Se logra la sintonía espiritual entre la comunidad y la actividad devocional. La fe y veneración a su santo Patrono logra el cruce entre lo rural y el catolicismo “convencional”.

### **LOS RITOS Y LO SAGRADO**

Cuando hablamos de rito hacemos referencia, de manera antropológica, a ciertos elementos de carácter ceremonial o religioso, que se repiten de manera invariable en una cultura determinada. Asimismo, cuando nos referimos a los rituales son aquellos en donde se desarrollan estos ritos o donde se celebran éstos, independiente del espacio en donde se lleven a cabo. En la mayoría de los casos son de carácter sagrado y con una carga simbólica inherente a cada grupo de personas, es decir, que los participantes involucrados, le otorgan un significado especial a cada elemento que compone una determinada ceremonia, según sus vivencias y lo que han aprendido de ellas, en un determinado tiempo y espacio.

Tal es el caso de las Misas que se ofrecen en las fiestas religiosas, específicamente en la que se celebra para venerar a San Sebastián, ritual sagrado y ceremonial cargado de un sinfín de símbolos y significados para aquellos que acuden a ella.<sup>14</sup> En ella participa el Sacerdote, Diácono y monaguillos, más todos

---

Católica de la Santísima Concepción, 2013, p.14.

13 Jorge Medina, *Historia y misión, La religiosidad popular, Mundos, Santiago, (la fe de un pueblo)*, p. 1.

14 En este capítulo solo se hará referencia de manera breve a ciertos elementos presentes

los fieles que deseen asistir.

En el caso de la fiesta religiosa celebrada a San Sebastián en Yumbel, la cantidad de gente es tal, que la misa se traslada de la Iglesia a un campo de oración externo aledaño a esta última. Como lo relata Muñoz Olave: “La Iglesia se vuelve una inmensa colmena de gentes que entran y salen a oír la misa, a comulgar, a visitar la imagen del glorioso mártir en su propio altar...los forasteros, todos gente grande son allí la mayoría produciéndose el interesante fenómeno de que no hay cabida para los niños y de que los hombres ocupan gran parte del templo”.

Otro ejemplo de un ritual perteneciente a la fiesta de San Sebastián, es cuando las familias del pueblo, junto al párroco, visten y adornan la imagen y las andas para salir posteriormente a la procesión. En ella participan también las piadosas operarias que, sin problema alguno y con un entusiasmo extraordinario, llenan de colores todos los elementos en donde irá dispuesta la imagen.

Las mandas y las promesas también forman parte de este maravilloso mundo de rituales. La diferencia entre manda y promesa radica, en que ésta última, es exigida por la Iglesia Católica dentro de alguna de sus celebraciones sacramentales (bautismo, matrimonio, etc.) y la manda es la que el cristiano puede hacer de manera voluntaria como, por ejemplo, un acto, una oración, una limosna o peregrinación. El sentido de una manda suele estar ligado generalmente a una visita a un lugar sagrado o a un santuario y, así mismo está vinculado al ámbito de la piedad popular y están acompañadas de un agradecimiento por un favor o gracia concedida. En este caso, más allá de lo que se ofrezca es importante la actitud del creyente que se fía de Dios y se ofrece a sí mismo, es decir, no importa lo que entregue sino más bien el sentido y el significado que pueda tener para cada uno, estableciendo así la relación entre el creyente y la imagen del santo.

Existen, tal como lo relata Muñoz Olave en su libro, un sinnúmero de testimonios relacionados a las mandas, promesas y limosnas asociadas a los favores concedidos por San Sebastián. Muchas de estas mandas son “pagadas” realizando procesiones, ya sea a pie como también de rodillas, desde distintas localidades vecinas. Personas que llegan a visitar a su santo patrono con velas en sus manos sin importar el dolor que significa cargarlas encendidas, todo esto movido por la fe y la devoción. Así también es reconocido como pago por los milagros del santo, las limosnas: desde animales a grandes sumas de dinero son llevadas hasta la Iglesia en forma de agradecimiento por los fieles que, generalmente junto a una carta, depositan en los buzones que hay dispuestos en el templo.

---

en esta ceremonia, con el fin de introducir la investigación realizada por Reinaldo Muñoz Olave.



“La manda” .  
Siegfried Obrist. C. fotografía,



Alexandre Rémy (1808–1879), *Saint Sebastien*, 1807.

### LA IMAGINERÍA RELIGIOSA

En el arte hispánico, la imagería es el arte de representar y ejecutar imágenes religiosas y, actualmente se utiliza para aludir al arte de la talla de imágenes preferentemente devocionales en madera.<sup>15</sup>

La imagen visual ha sido universalmente portadora de significado por su capacidad de representar lo que está ausente. En el cristianismo la imagen juega un rol fundamental, puesto que se basa en la encarnación del Hijo de Dios y en el postulado de que el hombre está creado a imagen de Dios. La imagen visual no es aleatoria, sino que responde a la creencia cristiana de que la salvación es para todos, universal, al igual que el lenguaje simbólico (Sanfuentes, 2010).

La encarnación del Verbo<sup>16</sup> viene a significar la presencia de Dios en la historia, que se conmemora a través de la representación en imágenes que acerquen el misterio de esta aparente ausencia divina.

Es en este punto cuando las imágenes, visibles y ya más concretas, cobran una real importancia al momento de la devoción a los santos para hacer evidente aquello que no lo es y poseen y, al mismo tiempo, la cualidad de llegar al alma de los individuos.

---

15 Ian Chilvers, *Diccionario de Arte*, pp. 487-488.

16 Hijo de Dios, la segunda persona de la Trinidad, que es el Verbo. En otros términos, Jesús es el Verbo de Dios, quien representa a Dios ante los creyentes y a los creyentes ante Dios.



Agradecimientos otorgados al Santo por favores concedidos.  
Mauricio Fariña E. fotografía.

Ahora bien, las formas de representarlos son las que varían culturalmente, tanto en el tiempo como en el espacio. “Las características iconográficas que acompañan estas representaciones no son inherentes a los personajes descritos, sino que responden a la forma en que los artistas imaginaron y al significado que ellos atribuyeron a esos elementos. Dependen también de las fuentes de inspiración: algunas imágenes surgen de las narraciones contenidas en las Escrituras y otras de las vidas de santos” (id.).

### **SAN SEBASTIÁN, UN PEQUEÑO LEGIONARIO**

Por todos es sabido que el Imperio Romano fue uno de los más grandes de la historia. Impuso su civilización, construyó ciudades, monumentos, viaductos, imitados después en muchas ciudades de Europa; abría caminos y aplicó las vías romanas que, partiendo del centro llegaban a todos los países, dando lugar al dicho popular “todos los caminos conducen a Roma”, porque ella era realmente el centro del mundo en ese entonces.

El imperio Romano dominaba el mundo y la historia. Cuando los Apóstoles comenzaron a predicar el Evangelio de Cristo, se formaron comunidades fervorosas, que se reunían en especial los días domingos cuando era celebrada la Eucaristía, pero rápidamente estos cultos cristianos fueron prohibidos porque iban en contra de las leyes impuestas por el Estado. Comenzaría entonces un conflicto entre cristianos y los que defendían el Imperio. A pesar de todas estas prohibiciones y ante tanta “corrupción moral” de la metrópolis del mundo, la doctrina de Jesucristo comenzó a penetrar cada vez con más fuerza hasta el mismo palacio de los Césares.

Tal fue la guerra entre cristianos y romanos que, en el año 64 Nerón, Emperador Romano entre los años 54 al 68, decretó la primera persecución, pero en lugar de disminuir, la Iglesia se incrementaba día a día, hombres, niños y mujeres daban gustosos sus vidas por Cristo. Eran azotados y quemados y, lejos de dominar el miedo entre ellos ante las torturas realizadas a los mártires, sentían ardientes deseos de imitarlos. Estaban seguros que después de estos sacrificios sufridos también por Cristo, alcanzarían la felicidad eterna.

Es en este marco cuando nace Sebastián, en el siglo III, en la ciudad de Narbona (sur de Francia) hijo de padre francés y madre italiana. Poco después de su nacimiento la familia emigró a Milán, Italia del Norte, donde recibió educación cristiana.

Desde pequeño tuvo admiración por los militares, aprendiendo marchas marciales y jugando a ser un soldado. Atraído por esta vocación, fue alférez y luego teniente a los 22 años y, dada sus grandes capacidades militares llegó a ser el capitán más joven del regimiento. Años más tarde fue trasladado a Roma siendo nombrado comandante de la Primera Guardia Imperial por el Emperador Diocleciano, cargo del más alto nivel que se podía pretender, por lo tanto, de gran confianza e importancia para el Emperador.

Siendo un gran militar y fiel al emperador, Sebastián tuvo la difícil tarea de tener que decidir entre su fe en Cristo y la fidelidad al imperio. A escondidas visitaba a sus amigos, encarcelados por defender la fe cristiana, para darle fuerzas para seguir adelante, les daba ánimo con sus tormentos y sostenía a los que no podían aguantar más, “ganando así para Dios las almas que el demonio se esforzaba en conquistar”.<sup>17</sup>

17 Padre Ramón Ricciardi, “San Sebastián, Mártir de la Iglesia”, p. 9.

*“¡ Oh! valientes luchadores, sean fuertes;  
 en esta dura pelea, no se dejen vencer por los enemigos  
 aunque sean numerosos.  
 Muestran a sus parientes y amigos que  
 El verdadero soldado de Cristo, con el escudo de la Fe  
 Y el fuego de la caridad, resiste a las seducciones del placer,  
 Los golpes de los tormentos y el espanto de la muerte” ...  
 “... ¡Animo! No arrojen las armas ante el enemigo, al que tienen casi vencido”.*

Después de ser visto en varias ocasiones por otros soldados, visitando a sus amigos en la cárcel, Sebastián no pudo ocultar más su gran fe en Cristo y lo importante que era para él salvar a cualquier persona que sufriera. Reconoció frente al Emperador Diocleciano que su fe era mayor que su función de soldado del imperio. El Emperador frente a este acto de poca fidelidad, condenó la conducta de Sebastián y lo envía recluido a la pieza del cuerpo de guardia.

Reprochando el comportamiento de Sebastián, el Emperador le ofrece la alternativa de abandonar su religión o una baja deshonrosa. Sebastián tuvo que escoger entre las dos milicias: o la del Emperador o la de Cristo y, sin vacilar, escogió la de Cristo y frente a un discurso cargado de fe a Dios, Sebastián es condenado a muerte: “Mátenlo a flechazos, pero antes háganlo sufrir mucho”.

Sebastián es dispuesto en una columna en medio de un patio y, recordando a su Señor, se unía a Jesús y rezaba por sus verdugos y encomendaba su alma a Dios. Los saeteros se colocan frente a él, montan el arco y lo apuntaron realizando una lluvia de flechas penetrando todo el cuerpo de Sebastián.

Ya casi desangrado, el cuerpo de Sebastián es salvado por una mujer: Irene, viuda de un santo mártir, dama de la alta sociedad romana, quién bajo sus cuidados lo logra sanar a escondidas.

Finalmente, Sebastián se enfrenta nuevamente al Emperador Diocleciano quién, al verlo con vida nuevamente, lo manda a azotar hasta la muerte, un 20 de enero del año 288 d.C., fecha que se considera su fiesta patronal.

Prontamente pasó a ser venerado después de su trágica muerte. Dio muestras de su poder intercesor ante Dios, cuando invocado, libró a la ciudad de Roma de la peste en tiempos del Papa Agatón, el cual hizo levantar un altar para tributarle pública veneración. Rápidamente el culto a San Sebastián se extendió fuera la ciudad Imperial llegando incluso a Chile.

Sin duda, Sebastián marcó un antes y un después en la historia del cristianismo. Gracias a la valentía de este gran mártir y a la devoción que comienza a surgir debido a su entrega por el amor hacia Cristo, el Imperio y sus creencias pierden cada vez más fuerza y la sociedad politeísta se debilita, transformándose en monoteísta. Esto traería consigo grandes cambios, ya que volcaría al Imperio Romano hacia un nuevo devenir y sería el cristianismo una de las causas de que el poderío romano disminuyera sobre el mundo conocido hasta entonces.

Sebastián rápidamente sería reconocido por los cristianos de aquel entonces y por todos aquellos que de a poco fueron convirtiéndose a la nueva religión. Se le concedería el título de protector contra enfermedades y pestes, algo que con el pasar de los siglos tomaría más fuerza, llegando inclusive al siglo XXI y se convierte en el santo patrono protector de la Iglesia.



*Estampita de 1940*



*Estampita de 1950*



*Estampita de 1950*



*Estampita de 1960*

Las imágenes que se presentan, pertenecen a la colección personal de Higinio Olivares S. Conocidas como *estampitas*, estos objetos han sido entregados a los fieles como recuerdo de la celebración de San Sebastián y en el reverso generalmente llevan escritas la oración al santo.

Actualmente Sebastián es visitado cada año por una gran cantidad de peregrinos y creyentes. Fue enterrado en la ciudad de Roma, en la Vía Appia, en una catacumba. El origen de las palabras, su evolución y cronología en el tiempo aporta una idea bastante clara a la hora de entender el porqué de ciertos significados o conceptos. Tal es el caso del origen o la etimología del nombre “Sebastián”. La forma latina de este nombre es la de Sebastianus, vocablo compuesto de *sequens* (‘siguiente’), *beatitudo* (‘felicidad’), *astin* (‘ciudad’) y *ana* (‘arriba’), quiere decir “el que consigue la felicidad de vivir en la ciudad que está encima”, o sea el que ha conquistado la gloria eterna.

Otro origen que se atribuye el nombre Sebastián proviene del basto (silla de cabalgadura). Lo que tendría mucho sentido ya que, si hacemos la analogía con lo que fue la vida del santo, ésta se asemeja a “la silla colocada sobre el caballo de la Iglesia para que sirviera de asiento al caballero Jesucristo que, asentado sobre este santo, cuyo martirio fue más doloroso que el de muchas mártires, y peleando sobre los lomos del caballo de la Iglesia, obtuvo una insigne victoria.”<sup>18</sup>

### IMAGEN DE SAN SEBASTIÁN

Talla policromada hecha en madera de cedro, de San Sebastián se fabricó en España, en el año 1500 aproximadamente. Se dice que fue un fraile modesto de un humilde convento que, tomando un pedazo de madera, comenzó a tallar lo que hoy conocemos como la imagen de no más de 70 cms. y que se encuentra actualmente en el Templo Santuario de Yumbel.

La imagen en Yumbel data de la época colonial de finales del siglo XVI. Se hallaba en una capilla consagrada a San Sebastián, en la ciudad de San Bartolomé de Gamboa en Chillán, fundada en 1580. Permaneció allí hasta 1655 pues, a raíz de la rebelión mapuche a cargo de los toquis Lebupillán, Toqui Alejo y Chikawal, la imagen tuvo que ser retirada por los españoles para poder salvarla de este enfrentamiento. Huyen de la ciudad hacia Concepción y deciden enterrar la imagen en las cercanías del entonces abandonado fuerte de San Felipe de Austria de Yumbel.

Tras permanecer allí por alrededor de ocho años, la imagen es descubierta y desenterrada en 1663 por los habitantes de Yumbel, siendo trasladada de inmediato a la capilla del fuerte. Al enterarse de esto, los chillanejos no se hacen esperar y alegan que la imagen les pertenecía, ya que habían sido ellos que la habían traído desde España y, a su vez, los yumbelinos que la imagen les pertenecía porque de ellos había sido el hallazgo dentro de su territorio.<sup>19</sup>

Esta disputa llega a oídos del entonces obispo de Concepción, quien decide finalmente devolver la imagen a Chillán, pero según cuenta la leyenda popular, al momento de llevar a cabo el traslado de San Sebastián, se produce un hecho extraordinario, las personas que llevarían la imagen hacia la ciudad de origen no logran moverla del lugar ni con muchas yuntas de bueyes y, finalmente y para asombro de muchos, un niño trasladó la imagen sin problemas hacia su capilla, quedando de manera definitiva en Yumbel.<sup>20</sup>

18 Santiago de la Vorágine, *La leyenda Dorada*, p. 58.

19 Hellmut Herlitz C. y Francisco Muñoz M. *Yumbel en el siglo XIX...*, p 37.

20 Victor de la Barra, “*Un soldado de Dios, religiosidad popular en Yumbel. Evolución histórica social en la segunda mitad del siglo XX*”, tesis de grado Licenciatura en

Yumbel, ciudad histórica que, durante la época colonial, fue paso obligatorio para quienes transitaran a Concepción desde el norte. Hasta este destino, una vez creada la parroquia yumbelina por el obispo de Concepción Pedro Ángel Espiñeira, a partir de 1757 comenzaron a llegar peregrinos hasta el templo antiguo, ubicado en la parte alta en el sur de la ciudad en el camino a Rere, donde hoy se yergue la imagen de la Virgen María. Allí permaneció el santo hasta el terremoto que años más tarde (1835) destruyó el templo. La veneración se intensificó a partir de 1878, cuando su fama trascendió las fronteras de Yumbel hacia el resto del país.

En 1757, la imagen fue venerada en la plaza fuerte de Yumbel, la que fue erigida por el Obispo Espiñeira. La Iglesia se encontraba en la parte más alta de la ciudad o pueblo antiguo, como se le conoce actualmente, que tras el terremoto en 1835 es destruida; sin embargo, la imagen que allí se albergaba, permaneció intacta, continuando así con la devoción de los fieles y aumentando año tras año.

La devoción no se detiene, y otro de los sucesos asociados a esto, es que la imagen ha sufrido varios intentos de ser destruida y ha resultado ilesa, como relatan las historias rescatadas en el libro que posee actualmente la parroquia en Yumbel, llamado "*Santuario de San Sebastián*" (1999) Libro realizado por el Padre Pedro Tapia junto a la periodista Claudia Valladares.

En 1878 la imagen sufre otro atentado por parte de unos "jóvenes impíos" que, encontrándose cerca del santuario, en un fundo aledaño, durante la festividad de San Sebastián, al ver desesperados la gran cantidad de fieles y la devoción del pueblo que acudía de todas partes, deciden destruir la imagen creyendo que con esto acabarían con tal devoción. Esa misma noche, dos jóvenes entran al Templo y sacaron a San Sebastián con el objetivo de destruirla. Al día siguiente el Padre Baldomero Pradenas, recibe la impactante noticia. Celebra entonces junto a los fieles una misa, rogándole a Dios que desbaratase los planes de estos jóvenes, iniciándose una búsqueda gigantesca de la imagen que duró varios días. El relato del padre Tapia señala que la imagen fue encontrada semidestruida por un niño de nombre Jerónimo, iniciándose con ello una procesión con la imagen de su Santo al Templo.

La imagen es restaurada bajo el orden del Obispo Hipólito Salas, en Concepción. Cuando la imagen fue reparada, él mismo acudió a buscarla para llevarla nuevamente a Yumbel a su Templo. Desde entonces la devoción a San Sebastián, que antes no alcanzaba a muchas localidades ni regiones más allá de Yumbel, se extiende rápidamente a todo Chile e incluso al extranjero, aumentando cada vez más.

Cabe señalar también que San Sebastián, en un comienzo, fue venerado, en su gran mayoría por soldados, con la intención quizás de querer compartir o empatizar con el sufrimiento y dolor que él, en vida, resistió siendo también un militar. Apoyan con eso la historia de que su santo patrono Sebastián siempre ayudó al que sufría, otorgándole fuerzas y ánimo para seguir adelante al igual que Cristo.

### LA IMAGEN Y SU ICONOGRAFÍA

Desde épocas muy tempranas hasta nuestros días, existen numerosas imágenes de San Sebastián, esta no conoce fronteras. En pinturas y esculturas se da cuenta del sufrimiento del mártir, con elementos asociados al catolicismo y otros que representan la evolución propia del arte.

Según el relato entregado por Higinio Olivares S., otra de las representaciones del santo, que también resulta importante de destacar, es la imagen que se encuentra en la Capilla de San Sebastián en el Hospital de Los Ángeles, en la ciudad del mismo nombre.

Dicha escultura fue realizada por el artista escultor chileno Virginio Arias C. (1855-1941).<sup>21</sup>

La descripción que realizaremos se centra en la imagen que se encuentra en Santuario de Yumbel, en el Altar mayor de la Iglesia.



Escultura de San Sebastián que se encuentra en la Capilla del Hospital de Los Ángeles. (fotografía facilitada por Higinio Olivares S.)

21 Escultor de la Academia de Bellas Artes de París, en 1876. Posteriormente regresa a Chile para ser nombrado por el Gobierno Director de la Escuela de Bellas Artes, en el año 1900.

## SAN SEBASTIÁN DE YUMBEL

### DESCRIPCIÓN FORMAL

Figura masculina de pie dispuesta sobre un trozo de madera (columna vertical) haciendo alusión a un tronco de un árbol sobre una base de madera. Las extremidades superiores están dispuestas de manera contraria una de la otra, la derecha abajo y la izquierda arriba.

Posee cinco flechas de bronce: una en el muslo derecho, dos en el torso, específicamente en el pecho y en el costado derecho abajo, otra en el brazo derecho en la parte superior, y por último una en el antebrazo cercana al codo izquierdo.

Posee un brazalete de bronce en la parte superior del brazo izquierdo (desde el observador) que, en el extremo presenta una figura en forma de hoja. En la parte superior tiene una figura de bronce con puntas haciendo alusión al halo o nimbo divino. Tiene, además, cabellera de color café oscuro y un paño dispuesto como taparrabos o falda masculina de color café oscuro.

La figura mide 70 cms. de alto.





Talla Policromada de San Sebastián. Se encuentra ubicada en el Altar mayor del Templo Santuario de Yumbel.



Detalle del rostro de San Sebastián.



Detalle del brazalete en la parte superior izquierda del brazo.



## LAS FLECHAS

En el caso particular de esta imagen de San Sebastián, haremos un acercamiento iconográfico breve de un aspecto en particular, que dice relación con las flechas que posee, elementos que tienen, a nuestro parecer, mucho que decir y explicar quizás del porqué de la veneración que se le otorga al santo Patrono de Yumbel y, en general, a San Sebastián.

Si observamos la imagen, ésta tiene en su cuerpo 5 flechas de bronce, dispuestas en distintas partes. Según la iconografía cristiana y, en el caso específico de San Sebastián, las flechas hacen referencia al sufrimiento de Cristo. En algunos casos posee sólo tres flechas, lo que permite hacer la similitud con los tres clavos martiriales, pero en este caso son 5 lo que, en teoría guardarían una estrecha relación con Cristo, ya que correspondería a las 5 llagas de su Pasión Redentora<sup>22</sup>. Esto nos podría permitir hacer el paralelo con la imagen que guardamos en nuestra memoria, de la flagelación de Cristo que, atado a una columna sufrió lo mismo que San Sebastián, lo que hace casi imposible no sentir compasión y, finalmente, venerarlo.

En efecto, y para concluir esta parte del trabajo, cabe destacar que para poder valorar las tradiciones y todo lo que la rodea, como parte importante de nuestro patrimonio cultural material e inmaterial, es necesario registrar lo que se realiza y gira en torno a las fiestas religiosas. Es el caso específico de la celebración de San Sebastián, con el fin de entregar a las siguientes generaciones material con el cual reconozcan e identifiquen una significativa parte de su historia y su contexto social y cultural.

---

22 Joaquina Lanzuela, “Una aproximación al estudio iconográfico de San Sebastián”, *Revista de Humanidades*, 12 2006.



Figura tallada de estilo gótico tardío de *San Sebastián*, Alemania, alrededor de 1490.

# Romería a San Sebastián en 1910

Revista *Chantecler*, Concepción, 1910



La romería dirigiéndose al Santuario desde la estación de los ferrocarriles



Salida de la misa-  
Pasando el río Yumbel hacia el Santuario



Un almuerzo, después de haber pagado la manda  
Un corresponsal de un diario de Santiago con su cara  
mitad



Una cueca al aire libre  
Un aro en el camino.

EL SANTUARIO  
DE  
**SAN SEBASTIAN DE YUMBEL**

POR  
REINALDO MUÑOZ OLAVE

---

SEGUNDA EDICION

---



SANTIAGO DE CHILE  
2807—IMPRESA CLARET

Diez de Julio 1140

1927

EL SANTUARIO  
DE  
SAN SEBASTIÁN DE YUMBEL

POR

REINALDO MUÑOZ OLAVE

---

---

SEGUNDA EDICION

---

---



SANTIAGO DE CHILE

Diez de Julio 1140

---

1927

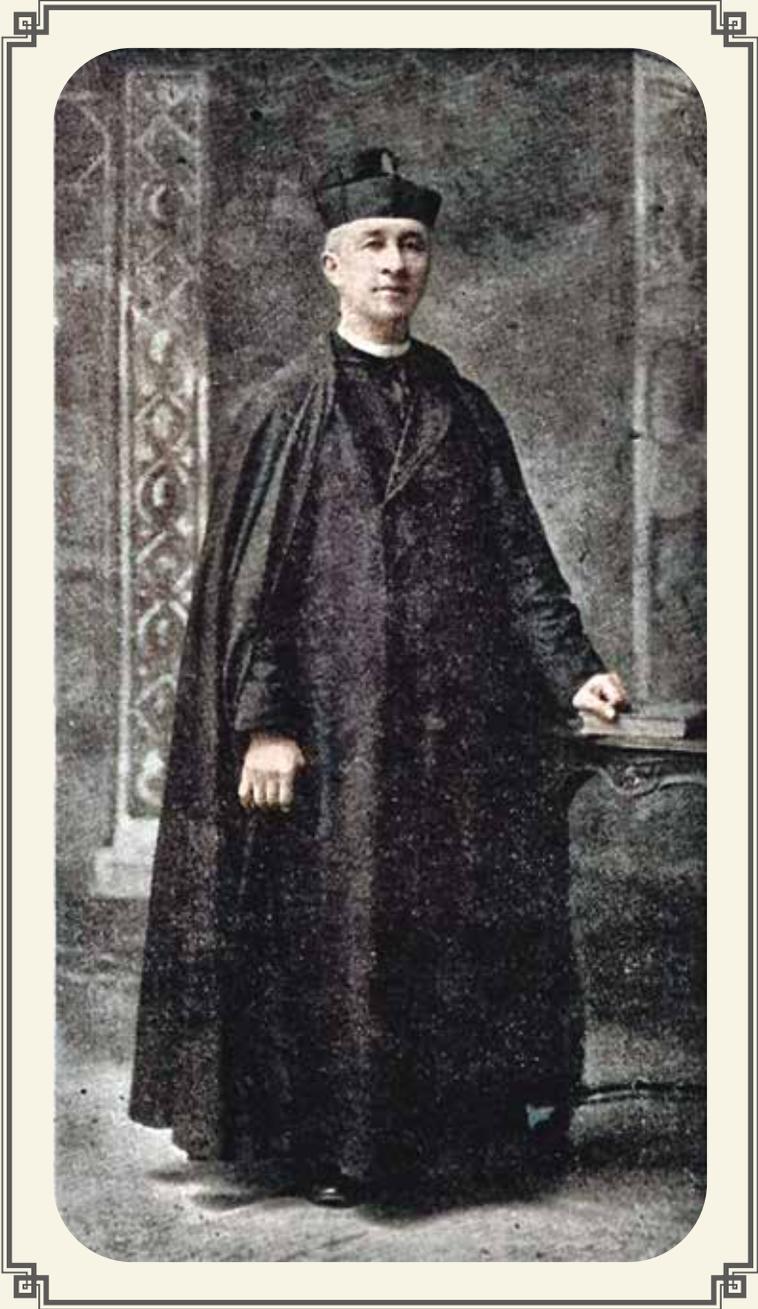


CON LICENCIA DE LA  
AUTORIDAD ECLESIASTICA

# ÍNDICE



Introducción.....	61
CAPÍTULO I - El 20 de enero en Yumbel.....	63
CAPÍTULOII - Orígenes y desarrollo de la devoción a San Sebastián.....	67
CAPÍTULO III - Los peregrinos y visitantes de San Sebastián y sus devotos.....	75
CAPÍTULO IV - Causa y fundamento de la devoción: favores y gracias concedidas por el santo.....	85
CAPÍTULO V - Benéficos resultados de la devoción al Santo Mártir: ganan la sociedad, la iglesia y la patria.....	145
CAPÍTULO VI - Propagación del culto de San Sebastián: el Santuario y sus dependencias.....	153



Reinaldo Muñoz Olave  
(Yerbas Buenas, 1884- Concepción, 1942)



## INTRODUCCIÓN

Aún no se ha escrito una historia del Santuario de San Sebastián de Yumbel.

El glorioso Mártir ha hecho de la iglesia en que se le venera en esta ciudad un centro de atracción poderosa, para los miles y miles de personas que acuden a honrarlo, y muy especialmente a tributarle homenaje de gratitud por los beneficios que de él confiesan haber recibido. En la conciencia de esos fieles devotos, y en la de muchísimos otros que lo invocan desde sus casas está la seguridad de que la invocación y el culto del Santo en Yumbel, son una fuente abundante de gracias y favores de toda especie, espirituales y temporales, alcanzados por su intercesión poderosa y por su valimiento ante Dios en el cielo. Y como el manantial no se agota, sino que viene siendo de año en año más abundante y cristalino, el Santuario está ya firmemente constituido, en tal forma que en sus tradiciones y en sus anales se cuentan hechos de gran trascendencia, los cuales, reunidos con discreción y narrados con habilidad y con cariño, darían una muy interesante historia, de la cual sacaría el que recorriera sus páginas gran provecho para su espíritu, mayor conocimiento de la virtud y poder del glorioso Mártir y un ilustrado celo por extender su devoción y su culto.

Al llenar en parte esa deficiencia contribuirán estas sencillas páginas, que no alcanzan a constituir ni la portada siquiera de la historia del Santuario. Al escribirlas no nos hemos propuesto otra cosa que ofrecer a los peregrinos de San Sebastián los datos más necesarios para contestar satisfactoriamente a las preguntas que se les hacen por los suyos o por los conocidos y amigos de su regreso de la peregrinación a San Sebastián de Yumbel. La vuelta de los peregrinos a sus casas es todo un acontecimiento en los hogares cristianos: la natural curiosidad de los que no participaron en la santa empresa de la peregrinación halla entonces favorable ocasión para interrogar a los viajeros sobre lo que vieron y sobre lo que no vieron. Han de dar razón detallada de la suerte que les corrió durante el viaje; deben exponer muy a lo por menor cuanto vieron y oyeron referente al Santo Milagroso, a las fiestas que se celebraron y contaron los concurrentes, etc., etc. Para facilitar a los peregrinos la respuesta a semejantes preguntas, vamos a consignar en estas páginas noticias y pormenores acerca de lo que también nosotros, devotos peregrinos varios años, hemos visto y oído durante las fiestas yumbelinas; y procuraremos que sean las oportunas para que aún los que por primera vez toman conocimiento de estas cosas sepan lo que es hoy el Santuario San Sebastián de Yumbel.

¡Quiera el glorioso Mártir acoger benévolo el homenaje de estas sencillas páginas y alcanzarnos del cielo al que las escribe y a los que las lean, la gracia de que le honremos mejor cada día y de que nos guarde y defienda desde hoy como a devotos de su especial predilección!

Concepción, 28 de Noviembre de 1923.



*San Sebastián*, Pietro Perugino (1446–1524), Roma, Villa Borghese.



## CAPÍTULO I

### EL 20 DE ENERO EN YUMBEL

1.-Día de gran movimiento y de gran regocijo: es vida religiosa y de piedad la que anima a todos.- 2.- La Iglesia es el centro que atrae: se congrega en ella un inmenso gentío que, en las horas correspondientes, asiste a las distintas solemnidades que se celebran en el templo desde el amanecer hasta la noche. Servicios religiosos: misas, visitas a la venerada imagen de San Sebastián; pontifical, solemne; el Santo Sacramento de la Confirmación; procesión por la plaza; clausura de las fiestas al caer la tarde. - 3. Vuelve la gente a sus casas: al día siguiente la tranquilidad habitual del pueblo.- 4. Causa y razón de tantas solemnidades y su extensión.

1.- El 20 de enero es en la ciudad de Yumbel un día de extraordinaria solemnidad. Las fiestas que entonces se celebran atraen a la ciudad una concurrencia incontable y le dan una animación tan intensa, que no tienen los yumbelinos otro día de mayores actividades, ni de más intensos regocijos. En la plaza y en las calles hay inusitado movimiento, y tanta gente acude durante el día que Yumbel toma el aspecto de una gran ciudad, con una población ocho o diez veces mayor que la que habitualmente la habita.

La Plaza de Armas convertida en una animadísima y bien surtida feria, se cambia en una colmena humana. En ella circulan miles y miles de feriantes que entran y salen en los baratillos, tenduchos y puestos en donde se expenden mercaderías las más variadas, los guisos nacionales, dulces, refrescos, frutas, etc., etc. A esa animación febril agregan una nota agradable y curiosa los vendedores ambulantes, que gritan sus mercaderías en los incontables tonos que posee el registro de la garganta humana; los organillos, músicos y orquestantes de ocasión, que hacen su agosto y las delicias de los niños y de las gentes del campo, que no tienen ocasión de gozar frecuentemente de tan agradable entretenimiento.

A ese animado ir y venir de gentes se agrega de tiempo en tiempo y con intervalo de algunas horas, verdaderas irrupciones de gentes, que, por centenares y miles, entran en el pueblo y se dirigen hacia la plaza con marcado apresuramiento, a guisa de personas impulsadas por una grave preocupación o por algún negocio importante al cual buscan rápida solución. "Son los peregrinos del tren del norte", exclama alguno de los vecinos conocedores de las fiestas y de la vida yumbelina; los pasajeros de Concepción, del tren de nueve", grita otro más tarde; y así va sabiendo el público la procedencia de esas pequeñas avalanchas de gente venida de Talca, Chillán, los Angeles, Angol, Temuco, etc., etc.



2.-Basta un breve momento de observación para entender que todo el inmenso gentío tiene como centro de atracción el templo parroquial. Desde antes del amanecer la iglesia se llena de gente forastera, que asiste a las misas que se celebran desde la madrugada, que se acercan a los confesionarios a recibir el santo Sacramento de la Confesión, que muy devotamente se dirige al comulgatorio para recibir la sagrada Comunión, que se dirigen al altar principal de la nave izquierda de la iglesia a orar ante la devota imagen del Santo que en él se venera, el glorioso mártir San Sebastián.

A la diez de la mañana las campanas llaman alegremente al templo; en un momento la iglesia está de bote en bote. Comienza la gran misa solemne en honor de San Sebastián: la celebra ordinariamente de pontifical el Prelado diocesano o algún otro de los Obispos que acuden a las fiestas; le da grande esplendor la numerosa asistencia de sacerdotes que sirven en el altar, toman parte en la música y en el canto o acompañan piadosamente en el presbiterio; y le pone sello característico la concurrencia, en la cual apenas si se encuentran niños, sino que la componen gentes grandes y especialmente hombres. El coro de cantores es de lo más selecto, y escoge siempre para el acto alguna misa de los maestros más reputados, de suerte que la música resulta no sólo una nota de esplendor piadoso sino también un motivo de goce artístico. A la hora del Evangelio un sacerdote escogido para el caso, predica un fervoroso panegirico del glorioso San Sebastián, y, tomando como fundamento las virtudes del Santo, hace una aplicación moral adecuada a la condición del auditorio, compuesto en su gran mayoría de gentes piadosas y sencillas.

La solemne misa acaba cerca del mediodía, hora ya de que los peregrinos se preocupen del alimento material, como han participado ya del espiritual. Las ventas de la plaza, los hoteles: los cafetines de la ciudad se ven invadidos de comensales; pero el mayor número se dirige a la “casa de peregrinos”, en los edificios parroquiales, adyacentes a las habitaciones del párroco y a la iglesia: a varios miles de forasteros se le proporcionan gratuitamente en ella comida abundante y un alojamiento seguro y relativamente cómodo.

A las doce de la tarde se congrega numerosa concurrencia en el templo: va a ser administrado el santo Sacramento de la Confirmación. Varios eclesiásticos acompañan al Obispo, ofician y ayudan a que se haga con el debido orden y con la conveniente prontitud una ceremonia en que son confirmados muchos centenares de personas.

Grande interés despierta entre los forasteros y los vivientes de la ciudad la solemne procesión de la tarde. La venerada imagen de San Sebastián convenientemente arreglada y engalanada, es conducida en procesión alrededor de la plaza en hombros de sus devotos y entre cánticos entusiastas y fervorosas oraciones.

Es conmovedor y comunicativo el espíritu de fe, de confianza y de santa libertad con que la concurrencia glorifica al Santo Mártir y le dirige en alta voz



sus exclamaciones de agradecimiento y sus confiadas súplicas. Y es intensamente emocionante observar la impresión que domina a los que cargan las andas, las santas ansias de los que van cerca de ellos, atisbando la ocasión de reemplazarlos a la menor muestra que den de fatiga o de cansancio.

La carrera que recorre la procesión no tiene nada de cómodo; el piso está lleno de altibajos y cubierto de tierra y arena suelta, de que se levanta una polvareda que molesta hasta entorpecer por momentos la marcha de la procesión; pero ello no aminora en un ápice el entusiasmo ni el fervor de los devotos peregrinos: los Obispos, el clero y el pueblo, con una sola alma y movidos por el mismo espíritu, elevan sus oraciones a la santa imagen y entonan himnos en su honor con una gran confianza, nacida de la fe que tienen en el valimiento del glorioso mártir en el cielo, y empapada en la más profunda gratitud y en la más confiada esperanza.

Vuelta la procesión a la iglesia, comienza la interesante y tierna práctica de clausura de la novena del Santo y de la despedida de los peregrinos. Un sacerdote, desde el púlpito, hace una fervorosa plática de perseverancia, llena de sabias advertencias y de sanos consejos para la vida práctica. Y termina con una calurosa invocación al glorioso San Sebastián, pidiéndole que alcance de Dios copiosas bendiciones para sus devotos, en general, y, muy en especial, para los que han concurrido a las solemnidades del día. Terminada la plática, se expone solemnemente el Santísimo, se rezan algunas oraciones de despedida y, para terminar, el Obispo que preside la ceremonia da solemnemente la bendición con la Divina Majestad.

3.- Terminadas las fiestas a puesta del sol, las gentes forasteras abandonan la ciudad. Los caminos que salen en distintas direcciones se ven llenos de miles de peregrinos que vuelven a sus hogares, alegres y felices, después de un día pasado en tan santas ocupaciones, y después de haber cumplido con el santo deber de gratitud con el "santito", como cariñosamente llaman todos al glorioso mártir San Sebastián.

Al día siguiente, sobre todo si es día de trabajo, el aspecto del pueblo cambia como por arte de encantamiento. El silencio habitual de Yumbel recobra sus dominios de soberano absoluto, y nadie, que no sea viviente de la localidad, creería que el día anterior fue la ciudad teatro de tanto movimiento, de tanta animación y, sobre todo, de tan extraordinarias manifestaciones de vida espiritual.

Lo dicho hasta aquí, esbozado a grandes rasgos, da una idea aproximada de lo que es el día de la fiesta de San Sebastián de Yumbel. Y eso es lo que, más o menos, puede ver el devoto peregrino que pasa el día 20 de Enero en la ciudad: volverá a su casa y contará sus impresiones piadosas, y lo poco que tuvo ocasión de observar durante las fiestas. Pero eso no le permitirá penetrar a fondo y conocer con perfección si en lo poco que hemos indicado consiste toda la devoción que se profesa en Chile a San Sebastián, o, mejor que eso, si el Santuario de San Sebastián no tiene alguna importancia trascendental o alguna mayor influencia religiosa y social en la Iglesia o en la nación entera.



4.- Vale la pena de tener alguna idea algo exacta de cuanto se relaciona con ese centro de tan intensa atracción como es el Santuario yumbelino. Las fiestas del 20 de Enero han dado celebridad a Yumbel no sólo en nuestra patria, sino también en el extranjero; mueven piadosamente a gran parte de los habitantes de la nación, y puede decirse con verdad que San Sebastián, desde su altar o trono de la iglesia parroquial de Yumbel, hace sentir su influencia, siempre piadosa y benéfica, sobre varias de nuestras provincias centrales y sobre centenares de miles de habitantes de la nación chilena. La imagen y el conocimiento de las gracias que se obtienen por su devoción y culto, se han extendido por varias naciones americanas y han llegado a no pocas del continente europeo.

Para entender todo esto hay que descender a pormenores que no pueden conocerse con sólo asistir a las fiestas del día 20 de enero: para el conocimiento de los antecedentes de lo que es hoy la devoción al glorioso mártir, de los elementos y esplendor con que se preparan sus fiestas yumbelinas, de las consecuencias y resultados que de ellas se derivan, como de fuente purísima y abundante, hallarán el devoto de San Sebastián y el simple curioso lector de este material, guía y luz para formarse un concepto claro y más o menos cabal de lo que es el Santuario de San Sebastián.

Esos pormenores son los que, en cuanto nos sea posible, procuraremos apuntar a estas páginas, que escribimos en honor del Santo mártir, a cuya mediación creemos deber un favor que hemos recibido de la divina Providencia.

Para llenar cumplidamente nuestro propósito nos has parecido práctico: dar una ligera noticia de lo que es, en lo material, el Santuario de San Sebastián de Yumbel, dando a conocer su origen, su mantenimiento y dirección, su desarrollo, la imagen del glorioso mártir y el aumento creciente de su culto y devoción; hacer un relato más extenso de las solemnidades con que se honra el Santo, ya en su Santuario, ya fuera de él; dar una noticia razonada de los peregrinos que anualmente concurren al Santuario, dando algunas noticias de su procedencia, medios de traslación, de su número, de las casas de hospedajes; investigar las razones de la concurrencia de tantos peregrinos, o sea, del fundamento y origen de la devoción al Santo; y, por último, decir algo de la vida del glorioso San Sebastián para rastrear y entender la razón última y origen verdadero de la existencia e importancia del Santuario de Yumbel.



## CAPÍTULO II

### ORIGEN Y DESARROLLO DE LA DEVOCIÓN A SAN SEBASTIÁN

1.- La trajeron los conquistadores españoles, en el siglo XVI. 2.- Por qué la trajeron: las ermitas y capillas en honor a San Sebastián: en 1552, en Angol, en Villarrica, en Valdivia en 1580; en Chillán; en 1663, en Yumbel. 3.- Fiestas conocidas, desde 1847: qué solemnidad tenían y cómo fue aumentando. 4.- Robo sacrílego e intento de quemar la imagen del Santo en 1878: castigo de los sacrílegos. 5.- Aumento grande de la devoción desde ese acontecimiento, como lo atestiguan los párrocos posteriores y el pueblo: el Nuncio Apostólico concurre a las fiestas de Enero en 1918: qué dijo el pueblo de esa visita. 6.- Qué fiestas se hacen en honor del Santo en el mes de Enero: novena, misa pontifical, confirmaciones, procesión por la plaza del pueblo.

1.- La devoción que el pueblo chileno profesa a San Sebastián trae su origen de la religiosidad cabaleresca de los conquistadores de nuestro suelo y fundadores de nuestra nacionalidad. Militares, hijos de la cristianísima España, eran todos eminentemente cristianos y piadosos: movidos por el espíritu de fe; emprendieron la conquista de estas tierras chilenas con el ánimo de dominarlas, de alcanzar para sí mismo una recompensa material de sus esfuerzos y, más que eso, con la santa ambición de ganar a sus habitantes para la religión de Jesucristo. Todas sus obras de conquista, llenas de dificultades y siempre de serios e inminentes peligros, las emprendían contando como factor obligado y como auxilio indispensable, con la protección del cielo, ya que el objeto principal de sus empresas eran la gloria de Dios y la propagación del Evangelio.

2.- Uno de los medios más universalmente empleados en el pueblo cristiano para alcanzar de Dios Nuestro Señor su protección y su santa gracia es la veneración, la invocación y el culto de los santos, que viven ya en el cielo y son allá poderosos intercesores nuestros ante el trono de Dios. Los militares españoles tenían especial devoción a la Santísima Virgen María; al glorioso patriarca San José, castísimo esposo de la Virgen María; al apóstol Santiago, Patrono de la nación ibérica; y al glorioso mártir San Sebastián.

Las simpatías de los conquistadores por el santo mártir tiene una muy fácil explicación. Podían decir con verdad; Sebastián es uno de los nuestros; fue hombre de guerra, esforzado y valiente; se ganó el grado de capitán, peleando como nosotros en campañas de conquista entre los bárbaros; se ganó distinciones honoríficas, mereciendo ser contado en la guardia de honor de su jefe, el emperador romano; y, por sobre eso, se ganó la suprema distinción, peleando



esforzadamente las luchas de la virtud y, derramando su sangre en defensa de la fe, mereció la inmarcesible corona de los santos mártires y el grado de cortesano del Rey inmortal de los siglos, Cristo Jesús.

La confianza de los conquistadores en San Sebastián era grande, y mayor era la protección que Sebastián dispensaba a sus amigos y devotos militares. Estos patentizaron sus sentimientos de gratitud, erigiendo en honor del Santo mártir iglesias o establecimientos de beneficencia en las primeras ciudades que se fundaron en la región del Maule al sur, por el caudillo Pedro de Valdivia o por alguno de sus más célebres capitanes: apuntaremos las más antiguas de que hemos encontrado noticias en los cronistas viejos.

En la fundación de Angol, en 1552, él célebre capitán don Miguel de Velasco construyó, en las afueras del pueblo, una ermita en honor y con el nombre de San Sebastián y la dotó de tierras y rentas para su mantenimiento.

En la fundación de Villarrica, en 1552, el capitán don Juan de Almonacid, “persona muy piadosa”, fundó una ermita dedicada a San Sebastián en una heredad suya, inmediata a la ciudad, la cual constaba de treinta y seis solares”.

El mismo año 1552, fundó Pedro de Valdivia la ciudad de Valdivia y destinó en ella solares para edificios públicos: uno de éstos fue el hospital, que fue dedicado al mártir San Sebastián.

En 1580, se fundó la ciudad de San Bartolomé de Gamboa en Chillán, hoy Chillán. En su fundación, según lo creemos, fue colocada en la iglesia del nuevo pueblo, la imagen de San Sebastián, llevada allá por algunos de los varios militares fundadores de la nueva ciudad, devoto del santo capitán y allí se le veneró hasta el año 1655. Como se dirá más adelante, esa imagen debió ser traída a Yumbel en 1663. Desde esta fecha comenzaron la devoción y culto de San Sebastián de Yumbel, se arraigaron profundamente entre los habitantes de la región, y se han extendido después por casi toda la nación chilena y por algunas naciones extranjeras.

3.- La veneración que al Santo mártir consagra el pueblo devoto, ha crecido gradualmente en intensidad y en extensión, hasta tal punto que el más concurrido de los santuarios nacionales es actualmente el de San Sebastián de Yumbel. Por los pormenores que apuntaremos calculará el paciente lector el desarrollo que ha tenido la devoción y el grado en que se manifiesta actualmente. Sea el primero de esos pormenores contar lo que eran en tiempos pasados las fiestas de enero y lo que han sido en los últimos años.

En 1847, año a que se remontan las noticias que hemos encontrado acerca de las fiestas yumbelinas, había, en enero de cada año, una novena como preparación a la fiesta de San Sebastián; misa solemne y panegírico, el día del Santo, y por la noche fuegos artificiales en la Plaza de Armas. No aparece más personal eclesiástico que el párroco desempeñando los oficios religiosos de la fiesta; y la cantidad de ciento cincuenta pesos como gasto total durante la novena y fiesta.



El año 1871, el párroco pidió al Prelado que aprobara el gasto de \$268.59 centavos calculando para las fiestas de ese año.

En la planilla de gastos pasada a la Contabilidad diocesana aparecen nuevos datos acerca de la solemnidad. En ir a Chillán a traer al predicador del panegírico y en llevarlo a esa Ciudad, se gastaron diez pesos; en música y canto, durante la novena y fiesta, se gastaron treinta pesos estipendio de nueve misas cantadas, dos pesos cada una, y tres de la fiesta, se pagaron veintiún pesos; el honorario de nueve pláticas y del panegírico o sermón del día del Santo, fue de cincuenta pesos; los fuegos artificiales importaron ochenta y nueve pesos; y se pagaron otros gastos menudos. El Prelado concedió \$200 para gastos y suprimió los fuegos artificiales.

Algunos años después se concedieron \$300, porque se necesitaba atender a un número algo crecido de sacerdotes que acudían a prestar sus servicios ministeriales, y de huéspedes que necesitaban la atención del párroco. Esta es una prueba de que el servicio religioso no podía atenderse por el párroco y por su auxiliar; y de que ya las fiestas se hacían con mayor aparato y esplendor.

4.- Un acontecimiento extraordinario, que produjo honda conmoción en la ciudad y en la provincia, y diabólicamente calculado para acabar con la devoción a San Sebastián de Yumbel, fue causa precisamente para que aumentara visiblemente en intensidad y en extensión: nos referimos al sacrilegio de robar y quemar la imagen del glorioso mártir perpetrado el 3 de febrero de 1878. Un extranjero francmasón, un abogadito sin pleitos, un estudiante de medicina rezagado en sus estudios, un joven de modesta familia, pero distinguido en la maldad, y un mozo del extranjero, llevado a la fuerza por su patrón, se robaron la imagen, la llevaron al arenal que daba al sur-este del pueblo, y entre los arbustos de un montecillo algo retirado del camino intentaron quemarla, empapándola previamente en parafina a fin de conseguir con toda seguridad su objeto. No permitió Dios que los infames ladrones completaran su obra: la luz del día los obligó a suspender la labor y ocultaron en un montón de arena la imagen, a fin de seguir la tarea la noche siguiente. Pero el pueblo, así que notó el desaparecimiento de la imagen, se llenó de indignación y de sentimiento y salió en busca de ella, guiado por las huellas que felizmente dejaron los ladrones. Después de un día de ansiedad, los devotos del Santo mártir encontraron el tesoro que buscaban, la imagen estaba algo desfigurada y chamuscada, pero conservando la figura casi completa en sus líneas principales.

Dios castigó de tremenda manera a los infames sacrílegos, el francmasón se arruinó en sus negocios y cayó en la miseria y se volvió loco; el abogadito, que obtuvo una Notaría en una ciudad de más al sur, probablemente por efecto de una vida desordenada y licenciosa, se llenó de lepra sifilítica y murió con todos los signos de la maldición del cielo; el joven incrédulo fue favorecido con un empleo de tesorero fiscal y, acusado de robo, fue ignominiosamente depuesto y cayó después en la más lastimosa miseria, que lo hizo objeto de la compasión del público, situación en que lo conoció el que estas líneas escribe; y, por último, el pobre mozo, atacado de una dolorosísima enfermedad, fue traído al hospital de



Concepción, en donde murió, pasado de algún tiempo, después de confesar a gritos su participación en el robo sacrílego y de contar los incidentes del intento de quemar la imagen y de dar el nombre de los que perpetraron el sacrilegio; el estudiantito de medicina (que ejercía la profesión sin tener título), cayó en el más profundo desprecio de la sociedad y en la mayor escasez, en tal forma que, no teniendo como mantener su vida infeliz y para no morir de hambre, se fue al norte, sin dejar rastro de su persona, de la cual se perdió hasta el recuerdo.

5.- No fue el pueblo de Yumbel participante en el cobarde atentado sacrílego; antes por el contrario, dio en esa ocasión elocuentísimas pruebas de su amor y devoción a San Sebastián. El glorioso mártir interpuso su valimiento ante Dios, y el culto y veneraciones que se le tributaban en su Santuario de Yumbel, aumentó considerablemente. Era visible y patente, nos dijo varias veces el párroco de entonces, don Juan Baldomero Pradenas, la especial protección de Dios dispense al Santuario: la fe revivió; el número de devotos de la parroquia creció inmensamente; las limosnas aumentaron hasta duplicarse; y comenzaron a venir peregrinos del norte y sur de Chile y del extranjero, en tal forma que pasaron muchos años y estos peregrinos de otras provincias eran incomparablemente más numerosos que los de la provincia de Concepción. Y este aumento de la fe, y de la devoción a San Sebastián de que nos hablaba hace años el párroco, ha ido recibiendo elocuentísima confirmación año en año, como lo seguiremos viendo en este párrafo y en el que dedicaremos hablar del número de peregrinos que visitan el Santuario en los actuales tiempos.

En 1886, se hicieron cargo de la parroquia y de sus servicios anexos los Padres Escolapios, hijos de San José de Calasanz. Cuatro sacerdotes se dedicaron a trabajar con ahínco en atender la feligresía y especialmente el Santuario. La afluencia de peregrinos venidos de tierras lejanas les hizo palpar la necesidad de proveer al sustento de esas buenas gentes y abrieron para ellas una cocinería, en la cual dieron comida gratis a las personas más necesitadas. Tuvo pocas proporciones ese servicio; pero es una prueba de que ya había considerable afluencia de peregrinos, tal que no bastaban las cocinerías o bodegones de los pueblos para servir a tanta gente.

Los escolapios duraron cuatro años en Yumbel; en marzo de 1890 volvió nuevamente el señor Pradenas como párroco, con un sacerdote auxiliar como vice-párroco. Pero las fiestas de enero se hacían con la cooperación de sacerdotes de afuera: el último año de permanencia del cura en Yumbel en 1902, hubo quince sacerdotes desempeñando su ministerio en las fiestas de San Sebastián.

Durante la permanencia del nuevo párroco, don Abraham Romero, 1902 a 1914, la concurrencia de fieles creció y el personal eclesiástico tuvo un aumento proporcional. Comenzó a asistir a las fiestas el Obispo diocesano; pontificaba en la misa del día 20, dando con ello mucho realce a las fiestas, con gran contentamiento de los peregrinos que no tenían ocasión de ver en sus parroquias, ni a la persona del diocesano, ni de presenciar un ceremonial tan aparatoso y solemne como es el de las misas pontificales.



Al Señor Romero sucedió en 1914 el cura don Francisco Herrera. En noviembre del año 1924, don Pedro Pablo Cañón, que sirvió de párroco hasta terminar las fiestas del presente año 1923. El señor Cañón ha visto el desarrollo del culto y devoción del glorioso San Sebastián, llegados a muy alto grado de esplendor. La concurrencia de clero ha ido en aumento por parejo con el de peregrinos, que crece visiblemente.

En 1918, concurrió a las fiestas el Excelentísimo señor don Sebastián Nicotra, Nuncio de su Santidad del Papa en Chile, y con él asistieron varios Obispos y numeroso clero. La asistencia del Excmo. Señor Nuncio fue una nota saliente en las fiestas de eso año, y dio ocasión a una manifestación de fe y de adhesión de miles de peregrinos a la augusta persona del pontífice romano. Y al mismo tiempo una razón más de agradecimiento de los devotos del Santo mártir: el pueblo decía que San Sebastián traía al Nuncio a Yumbel porque quería ver honrado el Santuario por la mas alta autoridad que hay sobre la tierra, la del Vicario de Nuestro Señor Jesucristo.

6.- Cúmprenos, para dar una idea de las fiestas en la actualidad, dar algunos detalles de lo que han sido en estos dos últimos años en lo referente a las ceremonias y funciones religiosas y lo que hemos presenciado personalmente.

Una solemne novena de preparación atrae noche a noche gran concurrencia de gentes, parte del pueblo, parte de los campos vecinos, venidas desde muy lejos y que no faltan ninguna noche. La Iglesia se llena de bote en bote, y se ocupan aún los corredores laterales y la acera de la calle frente a las puertas principales de la iglesia, por una concurrencia que, no cabiendo en el recinto del templo, toma parte en el acto religioso uniéndose moralmente a los que están dentro.

La música y el canto son lo más escogido. Durante la novena, y especialmente en la misa de la fiesta, toman parte en el coro hasta veinte o más personas, eclesiásticos y seglares, entre los cuales hay maestros de reconocida competencia, venidos de Concepción, de Chillán, de Santiago, etc. El repertorio de música es de lo más escogido y en todo conforme a las leyes eclesiásticas sobre la música y el canto. Aunque no fuera por devoción, decía un caballero, asiduo concurrente a la novena, vendríamos noche a noche a la iglesia para gozar del grato solaz de un verdadero momento de subido arte musical, como es el que nos proporciona el coro de cantores de la novena.

En los últimos días de la novena comienza la concurrencia forastera. Oportunamente llegan al pueblo muchos sacerdotes que ayudan a los misioneros en las confesiones de los miles de devotos que vienen al Santuario a cumplir una manda de confesarse y comulgar en honor del "Santito", como piadosa y cariñosamente llaman a San Sebastián. Hasta cuarenta sacerdotes se han juntado en la iglesia para esa atención de los penitentes, prestando sus servicios hasta altas horas del día 19. El día 20, desde antes que amanezca ya están los confesonarios atendidos por los confesores, y desde esa hora comienzan las misas, en varias de las cuales se administra la sagrada Comunión a las personas que han pernoctado en la ciudad y particularmente en la Casa de Peregrinos. Esa labor sigue durante



toda la mañana, especialmente por atención de los miles de pasajeros que llegan por los trenes del norte y sur a visitar el Santuario.

La iglesia se vuelve una inmensa colmena de gentes que entran y salen, a oír misa, a comulgar, visitar la imagen del glorioso mártir en su propio altar. Hay un punto de aparente sosiego, el tiempo en que, a la diez de la mañana, comienza la misa pontifical. La iglesia está completamente llena: los forasteros, toda gente grande, son allí la mayoría, produciéndose el interesante fenómeno de que no hay cabida para los niños, y de que los hombres ocupan gran parte del templo.

Comienzan los oficios pontificales con un numerosísimo personal de clero que ayuda al Obispo o que asiste a la función, constituyendo un conjunto respetable, que, fundadamente, llama la atención de la concurrencia, no acostumbrada a ver tan numerosa asistencia de eclesiásticos en los respectivos pueblos o parroquias.

El coro de cantores cuida especialmente de esta función y escoge una misa clásica, que prepara oportunamente y ejecuta con especial dedicación e interés: bien saben ellos que la música y canto del día 20 es la parte culminante de su labor y lo que pone sello al juicio crítico del auditorio, exigente en esta materia como el que más.

El panegírico del Santo constituye un número obligado en la pontificación. Han pasado por el púlpito del Santuario, en la fiesta del Santo mártir muchos de los predicadores de más renombre, no sólo de la diócesis, sino también de las diócesis vecinas. Muchos de ellos han prestado su cooperación como predicadores por gratitud a los beneficios obtenidos por la intercesión de San Sebastián, y algunos han predicado varios años cumpliendo las mandas hechas al glorioso Santo. Ha habido elocuentísimos pregoneros de las grandezas del Santo mártir, pero no ha sido la elocuencia entonada y grandilocuente lo que de preferencia se ha buscado para los sermones, sino a los predicadores prácticos en instruir a las gentes que, más que de la elegancia del arte, tienen necesidad de la predicación doctrinal sobria y substancial. Esta última razón influyó también en que la tradicional novena de preparación a la fiesta se cambiara en misión atendida por sacerdotes experimentados en el apostolado popular.

A la procesión de la tarde le dan los peregrinos muchísima importancia, y sólo los que tienen inconvenientes muy graves no se quedan para concurrir a ella.

Las familias del pueblo se disputan el honor de adornar las andas en que sale la imagen del Santo, únicas que van en la procesión. No es difícil entender que se gasta el mejor gusto artístico en preparar la ornamentación y adorno de las andas: la devoción con que ejecutan su labor las piadosas operarias se trasluce siempre en la novedad de adornos con que engalanan al Santo para su paseo triunfal por la plaza de la ciudad.

Pero, más que los arreglos materiales de las andas, llaman la atención del más indiferente observador la fe y el devoto entusiasmo de los fieles asistentes, y muy especialmente de los que cargan las andas durante la carrera de la procesión y de



los que van cercanos a la imagen. Desde largo tiempo antes de que la ceremonia comience ya están listos, rodeando las andas, los que las llevarán en hombros desde que se rompe la marcha y salen del presbiterio de la iglesia.

Cuando sale la imagen a la calle se desborda el entusiasmo de la concurrencia y comienza la oración clamorosa de los piadosos religiosos. Se produce un hermosísimo desorden causado por las súplicas fervorosas que de todas partes se elevan a Dios y por las alabanzas que se tributan al “Santito”. A pocos pasos detrás de mí iba este año una fervosísima señora, que rezaba en voz alta. Prescindió por completo de que iba en un concurso numeroso y elevó al cielo una encendidísima oración que, no lo dudé, fue recibida benignamente por el Dios misericordioso que la escuchaba. El curioso que hubiera tomado nota de lo que la suplicante hablaba, habría copiado el formulario completo de la oración que hace la Santa Iglesia en sus ceremonias por intermedio de los sacerdotes, a quienes confía oficialmente las funciones de la oración pública por las necesidades del pueblo cristiano. Poseía aquella piadosísima devota de San Sebastián toda la ciencia de orar que enseña la Santa Iglesia a sus hijos. Con un orden admirable fue pidiendo a Dios que dispensara sus favores y sus gracias a todas las personas y a todas las colectividades que pertenecen a la gran familia católica: rogó por la Santa Iglesia Católica, Apostólica y Romana, por los Obispos y por el clero del mundo, por las Comunidades religiosas, por el pueblo cristiano, por los hogares cristianos, por la educación cristiana de la niñez y de la juventud. Con expresiones vigorosísimas pidió por la conversión de los infieles y por los que, habiendo recibido el bautismo, no conocían o no honraban a “su Señor Jesucristo”. Y, cercana ya a la puerta de la iglesia, invocó devotísimamente al glorioso San Sebastián y le dijo: “Y vos, oh glorioso San Sebastián, patrono y abogado nuestro, alcánzanos de nuestro Dios todas las gracias que te pedimos, y pídele, Santo bendito, que defienda a nuestra patria de Chile por todo mal y que a todos sus hijos nos guarde y nos defienda de todo mal, y que no nos abandone, a fin de que le sirvamos durante toda nuestra vida”. Llegamos a la puerta de la Iglesia y allí se terminó la oración clamorosa de aquella piadosísima devota, que me conmovió profundamente y me arrastró con fuerza invencible a seguirla en silencio en todas y en cada una de las invocaciones que brotaban de su encendido corazón. Olvidaba un pormenor: de cuando en cuando la señora interrumpía su oración con estas palabras: “repita, hijita, lo que voy diciendo, pídale al Señor lo que le pido para que así nos oiga mejor”. En un momento en que los que venían detrás se estrecharon y perdieron la distancia que nos separaba y se estrellaron contra nosotros los eclesiásticos, la devota señora quedó delante de mí, hacia la derecha y pude ver que llevaba de la mano a una niña de unos seis o siete años: ¡a esta criaturita adiestraba la señora en la oración, y la hacía repetir las súplicas, confiando, así lo creemos, en que la oración pura e inocente de aquella infante alcanzaría hasta Dios que oyera toda aquella larga oración!

Entra la imagen en la iglesia y en un momento ésta se llena apretadamente con parte de los devotos que han acompañado la procesión.

Comienza la función de despedida. Se reza el santo rosario, algunas oraciones apropiadas a las circunstancias y sube después al púlpito uno de los predicadores



de la santa misión. El que subió este año hizo un rapidísimo resumen de los consejos que dio en los días anteriores y formuló otros muy apropiados de perseverancia en el servicio de Dios y de devoción a San Sebastián, acabó con una ardorosa invocación al Santo mártir, rogándole que defendiera ante el trono de Dios la causa santa de la religión, la suerte de los devotos peregrinos que han acudido a honrarlo este año y la felicidad para esta patria de Chile, tan necesitada hoy de la especial protección del cielo.

El Obispo diocesano hizo después la exposición del Santísimo: se rezaron algunas devotas oraciones, después de las cuales dio el prelado la bendición con la divina Majestad. Era ya avanzada la tarde, y en pocos momentos quedó la iglesia vacía y la mayor parte de los asistentes salió del pueblo, en dirección a sus pueblos o a sus casas de los campos circunvecinos.

Aquí ponemos fin al relato de las fiestas religiosas, en que han presidido o tomado parte como dirigentes los eclesiásticos; pero las fiestas yumbelinas son todavía algo más, y que nos obliga exponerlo aquí so pena de que quede incompleta la idea de lo que es en toda su realidad el Santuario de San Sebastián. Ese algo más, que aún falta, ya está comprendido, en conjunto, en lo que dejamos dicho, y son como los elementos o las partes del conjunto, pero, para apreciarlos en su justo valor hay que considerarlos por separado y con una exposición más detallada y clara. El primero de esos elementos o parte son los peregrinos acerca de ellos hemos de exponer su número, su procedencia, su calidad, su concurrencia a las fiestas, como lo haremos en el capítulo siguiente.





## CAPÍTULO III

### LOS PEREGRINOS Y VISITANTES DE SAN SEBASTIÁN Y SUS DEVOTOS

1.- Número de visitantes: no es fácil fijarlo: el mes del Santo: San Sebastián chico: los mineros, los argentinos, los segadores, los vendimiadores: la gran peregrinación del 20 de enero. 2.- Procedencia de los visitantes y cómo hacen su viaje: de a pie, a caballo, en tren, en todo elemento de locomoción: vienen de las regiones más alejadas del centro de mayor vida nacional: no faltó uno que venía “de todas partes”. 3.- Categorías de personas entre los peregrinos. 4.- Los visitantes por personeros o por cartas; los que honran al Santo desde sus casas: la “súplica perpetua”. Un millón tal vez de chilenos son devotos del Santo Mártir.

1.- ¿Cuántos son los devotos que visitan el Santuario de San Sebastián durante el año? No es fácil la respuesta, nos han contestado varios de los señores ex - párrocos y otras personas conocedoras, a quienes hemos interrogado sobre el particular. No hay modo de llevar estadística completa, ni aun aproximada, ni siquiera de los que concurren al día de la fiesta del Santo. El Sr. Cura que atendió el Santuario en estos últimos años, el presente inclusive, nos proporcionó algunos datos interesantes sobre el particular, y con ellos se contestará, lo más aproximadamente posible, a la pregunta arriba formulada.

Las visitas al Santuario tienen lugar principalmente en los meses de enero y febrero. Al mes de enero lo llama comúnmente el mes de San Sebastián, siguiendo en esto una práctica inmemorial, ya muchas veces secular, de los pueblos cristianos, que designan los meses del año con el nombre de algunos de los más conocidos y venerados santos que caen en los respectivos meses. Las mandas de ir a Sebastián entiende el pueblo pagarlas válidamente con tal que las cumplan dentro de un mes, sobre todo si alguna causa atendible no les permite ir el día de la fiesta: al día 31 de enero lo llaman “San Sebastián chico”.

Ya están perfectamente marcadas varias fechas en que concurren peregrinaciones numerosas, formadas por gremios o colectividades de personas que no pueden acudir el día del Santo: son ellos los mineros, los argentinos, los segadores y los vendimiadores.

Los mineros llegan poco después del primer pago de enero; y, según los años, abundantes o escasos de trabajo, así es también el número de peregrinos. De las minas de Lota, Coronel, Maule, Curanilahue, etc., etc., vienen comisiones de diez, veinte, treinta o más representantes, que visitan piadosamente al Santito; casi todos se confiesan y comulgan y dejan alguna limosna; y, a su vez, la parroquia los aloja y les da comida mientras permanecen en la hospedería.



La gran peregrinación, que ya dejamos descrita, es en los días 19, 20 y 21 de enero; esa pasó seguramente de veinticinco mil personas estos dos últimos dos años, como lo diremos pronto.

Tres o cuatro días después acuden los argentinos, algunos años en número considerable. Estudiadamente se vienen después de pasadas las fiestas, con el fin de hacer su visita en mayor sosiego. Muchos de ellos exigen más comodidad y dan alguna cantidad de dinero por el mejor servicio que se les presenta.

Los segadores del sur llegan por grupos una vez que se acaban las siegas en las provincias de la frontera (provincias trigueras del sur). Más de trescientos llegaron juntos el año pasado: todos alojan y comen en la hospedería. Es muy interesante oírles el relato de sus duros trabajos, de las privaciones que han pasado, de sus percances y peligros: en todo les ha favorecido el Santito, y a su protección atribuyen muchos beneficios que han recibido, especialmente el volver con salud y con alguna reserva del dinero que han ganado en las siegas.

Sería un trabajo tan curioso como interesante el estudio que se hiciera de esas grandes partidas de trabajadores, venidos principalmente de las provincias de Maule, Linares y Ñuble, que, cada año, en el verano, se contratan para segar y recoger las incontables sementeras de trigo de las provincias de Malleco, Cautín y Valdivia. Habría páginas muy pintorescas en el relato de la contratación, conducción y mantenimiento de esas numerosísimas emigraciones veraniegas, que llevan tantos robustos operarios, cuya intensa labor produce millones a los dueños de fundos, y muy considerables ganancias a los mismos operarios.

En el mes de Abril, una vez terminadas las vendimias, llegan los peregrinos vendimiadores. La provincia de Concepción es esencialmente vinícola y para la recolección en sus viñas necesita auxilio de brazos de forasteros, tal como los trigueros del sur necesitan de segadores supernumerarios. Terminadas sus faenas, los vendimiadores forasteros, desde todos los puntos de las regiones circunvecinas, pasan a saldar cuentas con el Santito. El los ha defendido en sus rudas labores y les ayudó con su protección mientras cumplían sus contratos; y ellos le muestran su agradecimiento honrándolo en su Santuario con una humilde visita y con variadas manifestaciones de piedad, y, muchos, con una limosna para el culto del Santo.

Fuera de los concurrentes en grupo, que quedan indicados, acuden al Santuario, en enero y febrero, miles de visitantes, de los cuales muchísimos, la mayor parte, pernoctan en la hospedería, que funciona durante esos meses con toda regularidad. Y en el resto del año no se corta la cadena de devotos que llegan al santuario a cumplir sus compromisos de visitar al Santito.

Con los pormenores dichos, aunque no precisos y concretos en cuanto al número de peregrinos, y con algún otro pormenor cierto, vamos a dar muy aproximada respuesta a la pregunta que encabeza este capítulo, a saber: ¿cuántos son los devotos que visitan el Santuario de San Sebastián durante el año?



Todos tienen por cierto que el mayor número de peregrinos se traslada a Yumbel por ferrocarril; y los conocedores del movimiento que hay en el Santuario durante el año, tienen por cierto que el número de los que llegan de a pie o en cualquiera otra forma de locomoción, es casi otro tanto de los venidos en tren. Ese “casi tanto” lo vamos a reducir nosotros a la “mitad” tan sólo.

Con estos antecedentes y con el auxilio de otro dato, contestamos a la consabida pregunta. El año 1909 durante las fiestas de San Sebastián y los últimos días del mes de enero, en la Estación de Yumbel se despacharon diez y ocho mil boletos de pasajeros. El movimiento ordinario de la boletería en esos meses no es de mil pasajeros para un medio mes. En el presente año hubo mayor movimiento que en 1909: así consta del cálculo hecho en la secretaría y en la “Casa de peregrinos”, que atendió más huéspedes que antes. Ahora bien, como es grande el número de viajeros visitantes en el resto de enero, en febrero, que es abundante y en el resto del año, podemos dar como cierto que en el presente año han visitado el Santuario más de veinte mil peregrinos llegados por ferrocarril y diez mil viajando en otra forma.

2.- ¿Y de dónde vienen todos esos peregrinos, y cómo hacen el viaje?

Es otra pregunta a la cual no es posible responder con absoluta seguridad, y es cierto que una respuesta precisa y exacta sería muy interesante. Por ella se sabría hasta dónde se extiende la bienhechora influencia de San Sebastián de Yumbel.

Está claramente averiguado que las provincias de Linares, Maule, Ñuble, Concepción, Bío-Bío, Arauco, Cautín, Malleco y Valdivia envían todos los años numerosas peregrinaciones a las fiestas yumbelinas, y que esos peregrinos usan los más variados medios de locomoción.

“Mire, padrecito”, me dijo un hombre joven, en la iglesia de Yumbel este año, “¿podría yo poner el hombro en las andas del Santito, ahora en la procesión? Mire que vengo de muy lejos, de Valdivia, a cumplir mi manda y le prometí al Santito ir con las andas, si me daban licencia”. –“Sí, mi amigo, le contesté; pero le advierto que esté listo, cerquita del Santito, porque son muchos los interesados en llevar las andas”. Y desde ese momento, algunas horas antes de la procesión, el piadoso valdiviano se constituyó en guardia de honor de la sagrada imagen y no la abandonó hasta dejarla nuevamente en su altar, después de la procesión.

–“Yo quería desocuparme luego, señor curita, porque vengo de lejos y me conviene volver hoy, decía un mocetón bizarro, al señor cura.

-¿De dónde viene, mi amigo?

Vengo de Lonquimay adentro, señor; y alcanzando al tren de la tarde, llego esta noche a Cura-Cautín y paso mañana a mi *puesto* en la cordillera, Yo soy de los que arrendamos campos de verano en la Argentina y vengo todos los años a cumplir mi promesa al Santito.



Y ustedes ¿de dónde vienen? preguntamos a un grupito que nos pareció de personas que viajaban en compañía.

- De Collipulli, señor, contestó una joven de unos veinte años, de muy buen vestir y de mejor hablar; nos conviene volver para aprovechar estas horas de la tarde en la marcha.

- Pero me parece que ya no alcanzan al tren; pueden quedarse en la hospedería y emprender viaje mañana en el primer tren.

- No, señor, me respondió; no necesitamos el tren, porque venimos de a caballo; todas estas personas componemos la familia, que ha venido toda a pagar nuestra manda que hicimos así, por el sacrificio que hay en venir por tierra, de a caballo. Debemos mucha protección a San Sebastián y hemos contraído el compromiso de un viaje sacrificado.

- ¿De dónde bueno, mi amigo, preguntamos a un venerable anciano, que estaba cerca de la puerta lateral de la iglesia, dentro del patio de la casa parroquial, y tenía cerca de sí varias personas más?

- De Angol, señor curita. Y esta gente que está conmigo es la familia. Me queda un hijo en Angol; pero no vino este año, porque a él le tocó cuidar la casa y la cosecha, que quedó en la era. Otra vez vendrá él y se quedará uno de éstos que están aquí.

- ¿Entonces ha venido otras veces al Santuario?

- Sí, mi curita; hace cuarenta años que vengo a la fiesta de mi Santito. Y cuando ya la familia ha crecido, la traigo toda para que no se quede nadie de mi casa que no venga a dar gracias a mi Santo protector.

Y seguí tomando noticia de que muchos de los buenos peregrinos a quienes se interrogaba por el lugar de su procedencia contestaban: yo señor, vengo de Lebu por tierra; otro, yo vengo de Cañete: otro, de Santa Bárbara, de los Angeles, de Penco, de Coelemu, de Quirihue, de Chillán, de Linares, etc., etc.

Yo, señor, vengo de muchas partes, contestó un joven de tez tostada por el sol, dedicado a la agricultura y a algunos otros negocios, al preguntársele de dónde venía. Este año vine de Chillán; otros años he venido de Santiago, o de Concepción, o de Penco, etc.: tengo negocios y familia en varios puntos del país, y las fiestas de San Sebastián me hallan ya en un punto, ya en otro, y, desde donde *me pillan*, vengo a cumplir el compromiso de asistir a sus fiestas todos los años.

Al día siguiente de la fiesta del Santo vienen, como lo dejamos dicho más atrás, los visitantes argentinos. Son moradores de la cordillera de los Andes en la parte argentina limítrofe con Chile y casi todos ellos son chilenos de origen, y que se han establecido allá para formarse una fortuna, especialmente en la crianza de animales y venta de los productos que se obtienen de esta rama de



la agricultura. Entre ellos está muy extendida la devoción a San Sebastián, a quien se le honra con fervoroso culto. Personalmente conocemos a muchos de estos chileno-argentinos, vivientes de la cordillera, frente a las provincias de Talca, Linares, Ñuble, Bío-Bío y Malleco, y hemos pasado en casa de varios de ellos, (o en sus puestos, como se dice en término cordillerano), algún tiempo de verano en las partes altas de la cordillera. Podemos dar testimonio personal de cómo esos piadosos amigos de San Sebastián vienen de tan largas distancias a visitar al Santuario de Yumbel, y muchísimos de ellos han venido por varios años seguidos, y algunos vienen anualmente desde hace largo tiempo.

Este conocimiento personal de las regiones ultracordilleranas, fue la razón de por qué despertó mi curiosidad la respuesta de un peregrino, el día 21 de enero último. ¿De dónde es Ud.? Le preguntó el párroco a un arrogante viajero, que llegaba en ese momento y en voz alta pedía el favor de que le recibieran algunas limosnas que traía como parte de su manda “a su padre San Sebastián”.

- De muy lejos, señor cura; de muy adentro de la cordillera: vengo de las Salinas.

Oímos la respuesta y, como movidos por un resorte, nos paramos de nuestro asiento y nos acercamos a nuestro recién llegado, y le dijimos. ¿De qué Salinas viene Ud.? ¿De las que están frente a la laguna del Maule?

- De más adentro de la laguna, señor cura, me contestó.

- ¿Entonces viene Ud. de las Salinas Cabeza de vaca?

- De las mismas, contestó, riéndose con íntima satisfacción. ¿Y que conoce su merced esos campos?

- Sí, mi amigo; y dígame por qué *paso* de cordillera salió: ¿por Barrancas o por Risco Bayo?

- Por Risco Bayo, señor.

- ¿Pasó por Saso o por Curillínque? Y dígame ¿en cuántos días hizo el viaje?

- Pasé, señor cura, por Curillínque. De las Salinas llegué a Potrero del Norte en el día, porque venía *en lo montado*; el segundo día pasé el puente del Maule en Curillínque y...

- Alojé en la Viñilla, le interrumpimos nosotros.

- Ahí mismo, señor, contestó con gran satisfacción; y ¡qué bien conoce todos esos parajes! Sólo que la Viñilla se llama ahora la Suiza, y los dueños la han trabajado que es un gusto, y está todo muy bonito.

- ¿Y cómo siguió la marcha?



San Sebastián de Yumbel  
1926—27

Página interior del libro original de Reinaldo Muñoz Olave.



- Al día siguiente llegué a San Clemente: ahí dejé mi bestia y tomé el tren último y llegué a alojar a Talca, de donde salí esta mañana, y vengo llegando ahora, a la media tarde.

Según lo dicho, nuestro devoto peregrino había caminado tres días hasta llegar a Talca, a tomar el ferrocarril central, y otro día más hasta llegar a postrarse delante de la imagen de su glorioso protector San Sebastián: ¡qué inmenso sacrificio el de éste y de los demás cordilleranos, que hacen durísimas jornadas para cumplir los votos hechos a San Sebastián, impulsados por una fe clarísima y por una gratitud inmensa, basada en una confianza más firme que la base de granito de la gran Cordillera de donde vienen!

3.- ¿Qué clase de personas vienen al santuario? Esto es más fácil de averiguar que lo de las preguntas anteriores. Basta conocer algo las gentes que viajan hacia Yumbel durante las peregrinaciones, para saber que vienen a postrarse ante la imagen de San Sebastián todas las clases sociales. Los habitantes de Yumbel pueden dar fe de cuán exacta es la afirmación que dejamos hecha.

A pesar de que nuestras permanencias en Yumbel, con ocasión de las fiestas de San Sebastián, son siempre cortas, hemos podido darnos cuenta perfecta de lo universal que es, en cuanto a las categorías sociales, la concurrencia de los que cumplen mandas en el santuario.

La gran mayoría la componen los agricultores, ricos y pobres; sigue en número la gente obrera: como que son ellos los grandes núcleos de la población nacional.

Desde el Obispo Diocesano hasta el joven estudiante del Seminario, pasan por el Santuario todas las jerarquías y grandes eclesiásticos, tanto del clero secular como de los religiosos. Ya no baja de cuarenta y han pasado de sesenta, nos decía el párroco, el número de eclesiásticos que concurren a las fiestas: muchos de ellos vienen a cumplir una manda, y todos a prestar sus servicios en la Iglesia.

En el confuso tropel de gentes que se mezclan en la iglesia y salen de ella, después de visitar al Santo, hemos visto confundidos a todos los altos y pequeños empleados públicos: ministros de las Cortes de justicia, senadores, diputados, jueces letrados, intendentes, gobernadores, generales del ejército, coroneles, oficiales de mar y de tierra, etc., etc.

Allí se confunden, en santa igualdad y en verdadera fraternidad, ricos, pobres, los nobles y los ciudadanos más modestos, los profesionales y hombres de letras y las gentes que no tienen más sabiduría que la honda y profunda que dan la fe y la piedad cristiana, sabiduría que Dios infunde abundantemente en las almas que lo honran con sinceridad y sencillez.

El Excelentísimo señor Don Sebastián Nicotra, Nuncio Apostólico en Chile, que asistió a las fiestas en 1918, quedó admirado de ver esta santa unión de las distintas clases sociales en los peregrinos, y al comprender la profunda devoción con que los devotos, especialmente las clases populares, honraban a San Sebastián. Manifestó la gran satisfacción que experimentaba con asistir a las



fiestas yumbelinas y, como prueba de la sinceridad de sus sentimientos, exclamó, lleno de entusiasmo: “Mientras permanezca en Chile, no dejaré nunca de venir el 20 de enero a Yumbel; quiero tomar parte de estas fiestas reales con que los chilenos honran al glorioso San Sebastián”. Y, después, con voz de afecto y cariño, agregó: “Porque la devoción de estos piadosos peregrinos me compromete a venir cada año a visitar a mi *Tocayito*”. El jefe de la cristiandad, nuestro Santo Padre el Papa, se llevó al señor Nicotra a otra Nunciatura de superior categoría y no pudo este cumplir la promesa contraída con San Sebastián.

4.- ¿Hay todavía otros devotos de San Sebastián, que no vienen al Santuario? Sí, los hay y muy numerosos. No olvidemos, señor, —me dijo el párroco en una de las varias conversaciones que tuvimos sobre el Santuario— a los incontables devotos del Santito (que también así cariñosamente, nombra el cura al glorioso Mártir), que no vienen a Yumbel, y que, evidentemente, son más numerosos que los que vienen. Estos están divididos en dos secciones: los que se comunican con el Santo por cartas, o por enviados especiales o embajadores, y los que se comunican sólo espiritualmente con los cultos que dedican al Santo en sus respectivas casas.

Está establecida en la iglesia, continuó el cura, la SÚPLICA PERPETUA a San Sebastián. Junto al altar del Santo hay una alcancía, en la cual depositan los fieles sus peticiones escritas, que permanecen allí por cierto número de días. Pues, este medio de relación con el Santito, lo usan miles de personas. El párroco tiene una pesada labor de Secretaría para contestar la abundante correspondencia epistolar que le llega en el curso del año, y especialmente en los dos meses que siguen a la fiesta del Santo.

En ese momento golpean la puerta; ¡Adelante! Dice el cura, ¿quién? —Yo, señor, responde un muchacho joven; la correspondencia del último tren.

Aquí tiene, señor, nos dijo el cura: esto llega por el ordinario del norte; veamos que dicen estas diez cartas. Abrió; y, salvo una cobranza que le hacían por gastos de las fiestas, los nueve restantes era todas con súplicas para el buzón, y varias con un giro postal, limosna de mandas ganadas por el Santito.

Un pormenor curioso, siguió diciendo el cura: en centenares de esas cartas viene la relación de alguna grave necesidad en que han estado o se hallan los que las escriben. Hay narraciones interesantísimas, en que aparecen al vivo situaciones morales muy raras e intrincadas, que necesita solución, y esta la piden al Santo los autores de las cartas. Hay otras de hacimiento de acción de gracias por beneficios recibidos, y entre ellas hay muchas que revelan la alta cultura literaria de los autores, y, más que eso, la intensísima piedad y gratitud de que rebozan sus almas. De esas cartas y súplicas podría hacerse una interesantísima colección de documentos de subido valor; pero el deber fija otro procedimiento, y toda esa correspondencia es quemada o cuidadosamente destruida.

Otra incontable sección es la de los que se comunican por medio de encargados o embajadores. Nos explicaremos: varios miles de los peregrinos que



visitan personalmente al Santo, son embajadores de miles y miles de personas que le envían sus saludos al Santito, y que encargan hacer una oración ante la bendita imagen, en su nombre o que envían una limosna para el Santuario. Esta práctica de los encargos o de las embajadoras es ya antigua; la hemos oído a varios de los ex – párrocos: uno de éstos nos decía que era un trabajo verdaderamente largo e ímprobo el recibir estos encargos, cuando estos encargados traían alguna limosna. Nunca o muy rara vez, es uno solo el encargo; son cinco, diez, veinte, cuarenta y no han faltado casos de cincuenta, como nos los aseguró otro ex – párroco. Cada uno de estos mandatos son ordinariamente jefes de familia, no pocas veces jefe de taller, directores de escuelas o colegios, jefes de secciones militares, como ser regimientos o buques de guerra o jefes de Zona o División Militar: ¿cuántos son los miles de esas personas representadas ante el Santo por un encargado? Uno de los ex – párrocos, que escribió este año una relación de las gracias dispensadas por el Santo a algunos peregrinos a quienes interrogó, calcula en trescientos mil las personas que, por medio de encargados, honran a San Sebastián en los días de las fiestas de Yumbel, en Enero.

Queda todavía otra sección de devotos del Santo y cuyo número no lo conoce sino el mismo glorioso Mártir, que se forma adictos en donde nosotros no lo imaginamos. Las imágenes y medallas que se reparten a los peregrinos en el Santuario, (que son muchísimos miles), han llegado hasta las pampas salitreras del norte, y hasta las soledades de la Tierra del Fuego por el Sur; han traspasado las fronteras de la patria y han atravesado los océanos para ir a ocupar puesto en los hogares piadosos de la Europa. Hay en nuestro Chile miles de hogares en donde se profesa devoción a San Sebastián y de los cuales no van peregrinos ni encargados ni embajadores, ni envían limosnas al Santuario. Es imposible rastrear el camino que hace la devoción ni formarse concepto aproximado del número de esos devotos ignorados.

Tomando en conjunto los números que hemos apuntado en los párrafos anteriores, creemos no equivocarnos al juzgar que hay más de un millón de personas que profesan especial devoción a San Sebastián y lo honran en su imagen del Santuario de Yumbel.





## CAPÍTULO IV

### CAUSA Y FUNDAMENTO DE LA DEVOCIÓN: FAVORES Y GRACIAS CONCEDIDAS POR EL SANTO

1.- Causa del fenómeno apuntado en el capítulo anterior. - 2. Debe ser constante y poderosa. - Es fácil indicarla: es fácil expresarla: los innumerables y portentosos favores concedidos por el Santo a sus devotos. Nadie yerra acerca de su naturaleza: es profundo su sentido. - 3. Los peregrinos dicen con sencillez y seguridad. - 4. El Santo obra maravillas de toda especie: sana toda clase de enfermedades: es médico universal: lleva a los hogares la paz y la salud: ¿alejó el peligro de una guerra?

1.- Ante un fenómeno tan extraordinario y constante como es la afluencia de los miles de personas que concurren a las fiestas de enero en Yumbel, o al Santuario en otras épocas del año, y de los centenares de miles de devotos que tienen puestas su atención y su corazón en el Santuario yumbelino, en el curso del año, y especialmente el día 20 de enero, cae de su peso hacerse esta pregunta: ¿cuál es la razón que impulsa a los peregrinos a concurrir al Santuario, o a los devotos, en general, a dirigir sus recuerdos y sus plegarias al glorioso San Sebastián?

2.- Muy poderosa debe ser la causa que produce un efecto de tan considerables proporciones; y debe ser su fuerza de inextinguible vitalidad, porque el fenómeno perdura y aumenta en proporciones de año en año.

Y más todavía: esa fuerza obra de una manera irresistible y tan palpable que la ven y la sienten con absoluta evidencia todos lo que reciben sus impulsos e influjo, aunque sean personas poco ilustradas e incapaces de racionios filosóficos o teológicos.

3.- Parece que la respuesta fuera muy difícil y muy compleja, y sin embargo no es así; es mucho más fácil y precisa que la que se dio al contestar, en el capítulo anterior, cuál era el número de peregrinos que acuden a las fiestas de enero, y el de devotos que honran a San Sebastián.

La razón la dan todos y cada uno de los peregrinos a quienes uno interroge en el Santuario de Yumbel. Y todos contestan con absoluta seguridad de que no yerran, y de que su viaje a Yumbel es efecto propio, inmediato, natural y espontáneo de la causa que mueve sus corazones a la devoción y a la perseverancia en amar y honrar al glorioso San Sebastián. Y esa respuesta la dan

◀ *Martyrium des Hl. Sebastian* Master of Sir John Fastolf (ca. 1420–1450).



igual todos: grandes o chicos, ricos o pobres, ilustrados o ignorantes, de modesta o elevada condición; y la forma en que se expresan es perfectamente uniforme: “el Santo, dicen todos, oyó la súplica que le hice y me alcanzó la gracia que le pedí”, “le hice una manda al Santito y me la ganó y vengo a pagársela”. En esa respuesta tan breve y tan precisa se expresa la fuerza irresistible que ha arrastrado millones de corazones hacia el Santuario de Yumbel, y significa que la razón porque se mueven y se han movido millones de devotos de San Sebastián, es la virtud cristiana de la gratitud, virtud que impulsa a los favorecidos a reconocer el beneficio recibido y a corresponder a él, en la medida de las fuerzas y las circunstancias de cada uno.

Pero esa respuesta tan sencilla tiene una profundidad tal que no se penetra en el momento de oírla, sino que, una vez que uno la estudia y medita, cae en la cuenta de que tiene una extensión tan grande como la pobreza y las necesidades y las miserias humanas, y tan grande como el poder y la misericordia infinita de Dios.

Para entender claramente esta idea que dejamos expresada, no se necesita sino un poco de paciencia: basta al curioso preguntador acercarse a unos cuantos peregrinos, acogiéndolos entre los de las distintas clases de personas que acuden al Santuario, y preguntarle a cada uno separadamente cual fue la súplica que hizo el Santo o cual fue el favor que le alcanzó. Y a medida que se vayan oyendo las respuestas, sentirá como que se le descorre un velo de delante de los ojos y se le presenta a la vista, claro y patente, un cuadro inmensamente variado de beneficios con que el glorioso Mártir atiende a las innumerables necesidades, dolencias o miserias, físicas y morales, que aquejan a los que peregrinamos, gimiendo y llorando por este valle de lágrimas. Ese curioso interrogante verá cómo la intercesión de San Sebastián en favor de sus devotos tiene una fuerza y un poder que no los abarca el humano entendimiento, porque esa fuerza y ese poder descansan y se fundan en el poder y en la misericordia de Dios, Nuestro Señor, que no reconocen límites, sino que son infinitos.

4.- Pero, como no todos pueden llegar hasta el, Santuario y ponerse al habla con los peregrinos y a fin de que nuestra afirmación no tenga como prueba en su favor nuestra sola palabra, vamos a apuntar a este capítulo algunas pruebas sacadas de las relaciones que hemos oído a muchos de los favorecidos por el Santo; o de las narraciones que, desde antiguo, se vienen haciendo en la prensa o en libros, de los singulares favores dispensados por el glorioso Mártir a sus devotos, o de hechos consignados en las historias, y que ya tienen en su favor el veredicto de los siglos, que han reflejado la verdad sin apelación. De suerte que las relaciones de favores y gracias que siguen a este capítulo no son todas originales nuestras, sino simples reproducciones de trabajos ajenos, excepción hecha de muy pocos casos, que son obra mía: la casi totalidad pertenecen al Deán don Domingo B. Cruz, que por muchos años asistió a las fiestas de Yumbel, interrogó a miles de peregrinos y publicaba después en la prensa de Concepción una relación de las fiestas, con el relato de importantes gracias y favores otorgados por el santo Mártir a sus devotos.



Para cualquier prudente lector es fuera de duda que la devoción a San Sebastián arraigó en Yumbel, porque el glorioso Mártir dispensó su protección en forma clara y patente al pueblo que lo invocaba, y éste entendió que el valimiento del santo ante Dios era real y efectivo y muy poderoso. Y porque así es la verdad, el culto de San Sebastián se fue asentando sólidamente en Yumbel, en la parroquia y en la nación entera, ha crecido el número de sus devotos en tal forma que no dudamos que no pasarán largos años y la gran mayoría de los chilenos honrarán a San Sebastián y lo invocarán con gran confianza. La convicción profunda que el pueblo se ha formado de la realidad y eficacia de la protección de San Sebastián, se la formará también el lector, si pesa con recto juicio los hechos y consideraciones que en las siguientes líneas consignamos.

De entre los muchos miles de favores dispensados por el Santo, nosotros escogemos algunos de los más interesantes, de fácil comprobación y que son realmente extraordinarios.

Para que aparezca bien visible el poder que se manifiesta en la mediación e intervención de San Sebastián en esos hechos tan sorprendentes, escogeremos casos de muy variadas especies, a fin de que se vea que no se pueden atribuir a agentes de energías o fuerzas limitadas, sino, como es la realidad, a una causa superior, inteligente y más poderosa que el hombre y los agentes naturales. Para que esa variedad aparezca más patente, juntaremos casos de la misma especie, señalándolos con un título en letra especial, que indique las variedades de favores concedidos por el santo Mártir. Dejamos constancia de que la variedad es tan grande y que en la generalidad de los casos hay circunstancias tan raras que es muy difícil hacer una clasificación perfecta, el lector, después de estudiar esos hechos los clasificará mejor que nosotros. Al principio de cada caso referido hemos colocado, en números, el año en que se hizo y publicó la relación correspondiente, el lector verá por sí mismo que ese pormenor es de muchísima importancia.

#### SAN SEBASTIÁN APAGA LOS INCENDIOS

1. 1747 –La primera noticia que hemos encontrado de una gracia pública alcanzada por la invocación de San Sebastián de Yumbel, está escrita en una reseña de la vida del santo misionero jesuita, el padre Pedro Mayoral. Este varón esclarecido, llegado desde España a Chile en 1722, ejerció el ministerio apostólico en las actuales provincias de Concepción, Bío-Bío y Arauco, por espacio de treinta años, residiendo siempre en la casa misional de Rere, de la Compañía de Jesús. Murió en opinión de santidad en 1752, y hasta hoy se conserva intacta su memoria entre los feligreses de la parroquia. El Padre Mayoral fue varón extraordinario; y, tanto la historia como la tradición oral, cuentan de él hechos maravillosos, con carácter de milagros verdaderamente estupendos. El santo misionero trabajaba siempre en compañía de San Francisco Javier y San Sebastián: a estos dos santos se encomendaba para realizar cuanta obra emprendía, y a ellos atribuía el éxito maravilloso que ordinariamente obtenía en sus empresas.



Predicaba un día en Yumbel y al terminar la plática dijo, con tono de absoluta seguridad: “Dentro de poco, hoy mismo, tendréis un gran susto, pero, confiad en San Sebastián y él os librará”. Horas más tarde, un voraz incendio destruyó la casa en que prendió, y otras ocho más, resultando inútiles cuantos esfuerzos se hicieron para detenerlo. Viendo el peligro que corrían los edificios vecinos, alguien recordó el consejo que en la mañana diera el Padre Mayoral y se hizo pública oración a San Sebastián; corrieron varios de los vecinos a la iglesia y sacando la imagen de San Sebastián, la llevaron frente al edificio que en ese momento ardía, hecho una vivísima hoguera. A la presencia de la santa imagen, el incendio se detuvo instantáneamente y cesó todo el peligro.

Tal vez ese hecho portentoso es el que siguió vivo en la tradición popular y contribuyó a que San Sebastián fuera invocado, y lo sea todavía, como especial protector contra los incendios, como lo comprueban los siguientes casos.

2. 1923 –El fuego prendió en una casa de madera, habitada por Benjamín Vásquez, en Mulchén. La madera estaba reseca y se hizo cenizas en cortos instantes; el fuego siguió destruyendo un parrón contiguo, y ya llegaba a otro edificio que, por el extremo opuesto, pegaba con el parrón. Viendo el gravísimo peligro que la amenazaba y la ruina que le sobrevenía a los suyos la dueña de casa y madre de familia, llamada Rosario Pinilla, viendo que sus esfuerzos eran impotentes para defender la casa, se arrodilla y con fe y gran confianza en la protección del santo Mártir, exclama: “Padre mío” San Sebastián, defiéndenos nuestra casita, para tener en qué vivir”. Instantáneamente, dice Rosario, el fuego, como si hubiera tenido entendimiento y hubiera oído, retrocedió hacia lo quemado del parrón y se apagó, dejando libre la casita.

3. 1908 –Dámaso Urdiles, agricultor de Sto. Domingo, subdelegación de Santa Juana, departamento de Lautaro, sembró trigo prometiendo a San Sebastián una limosna si obtenía gran rendimiento. Así sucedió; más, cuando ya tenía el trigo segado el 17 del presente enero, algunos sujetos enemigos suyos procuraron incendiarle durante la noche toda su sementera. Con ese fin le prendieron fuego por más de diez partes diferentes, según se vio al día siguiente; más por que corrió un impetuoso viento, el fuego no pudo continuar y los esfuerzos de los malos fueron infructuosos. Visitó al Santuario lleno de gratitud.

4. 1902 –Don José Andrés Rodríguez, agricultor de Curanilahue (departamento de Lebu), fumaba tranquilamente cerca de una siembra de trigo suyo, en el verano de 1892. Por un descuido involuntario prendió el fuego en la yerba seca, se levantó llama y produjo un incendio; el viento aumentó el fuego que en pocos instantes cubrió un considerable espacio amenazando propagarse o las siembras vecinas. Los propietarios de la vecindad rodearon a Rodríguez en actitud amenazante, cobrándole desde luego los gravísimos perjuicios que seguirían por el incendio. Mientras Rodríguez trabajaba inútilmente en extinguir el fuego, su esposa Elisa Concha clamaba a grandes voces pidiendo la protección de San Sebastián e instaba a su marido a que la imitase, lo cual éste hizo con gran fervor.



El sol quemaba con fuerza, pero se vio que inmediatamente cubrieron el cielo negros nubarrones. Antes de media hora se descargó una lluvia torrencial que apagó completamente el incendio antes que éste alcanzara a las propiedades vecinas.

5. 1902 –Don José del Carmen Sánchez, agricultor, casado, de Cañicura, (departamento de Laja), refiere un hecho muy semejante. Dice que en enero de 1886, un roce incendiado comenzaba a comunicar el fuego a una siembra suya de trigo, que empezaba ya a quemarse. Clamó con fervor a San Sebastián y estando el cielo sereno se cubrió de nubes y descargó una fuerte lluvia que extinguió el fuego. Sánchez es antiguo devoto de San Sebastián: está viniendo al Santuario desde 1877: el hecho anterior y otros actos de protección de San Sebastián lo han confirmado en su antigua devoción.

6. 1904 –Don José Miguel Leiva, agricultor de Collipulli, subdelegación de Ñanco, vio incendiarse por descuido de un niño, en enero del año pasado, el campo vecino a su sementera de trigo, el fuego invadía ya su siembra y se quemaban las yerbas al lado de las espigas. Corría un fuerte viento sur que llevaba el fuego hacia su campo: él y su esposa Rosario Béjar, clamaron con fervor a San Sebastián, prometiéndole visitar de rodillas su Santuario. Inmediatamente el viento sur se cambió en un fuerte norte que llevó al fuego al lado contrario, a un lugar yermo.

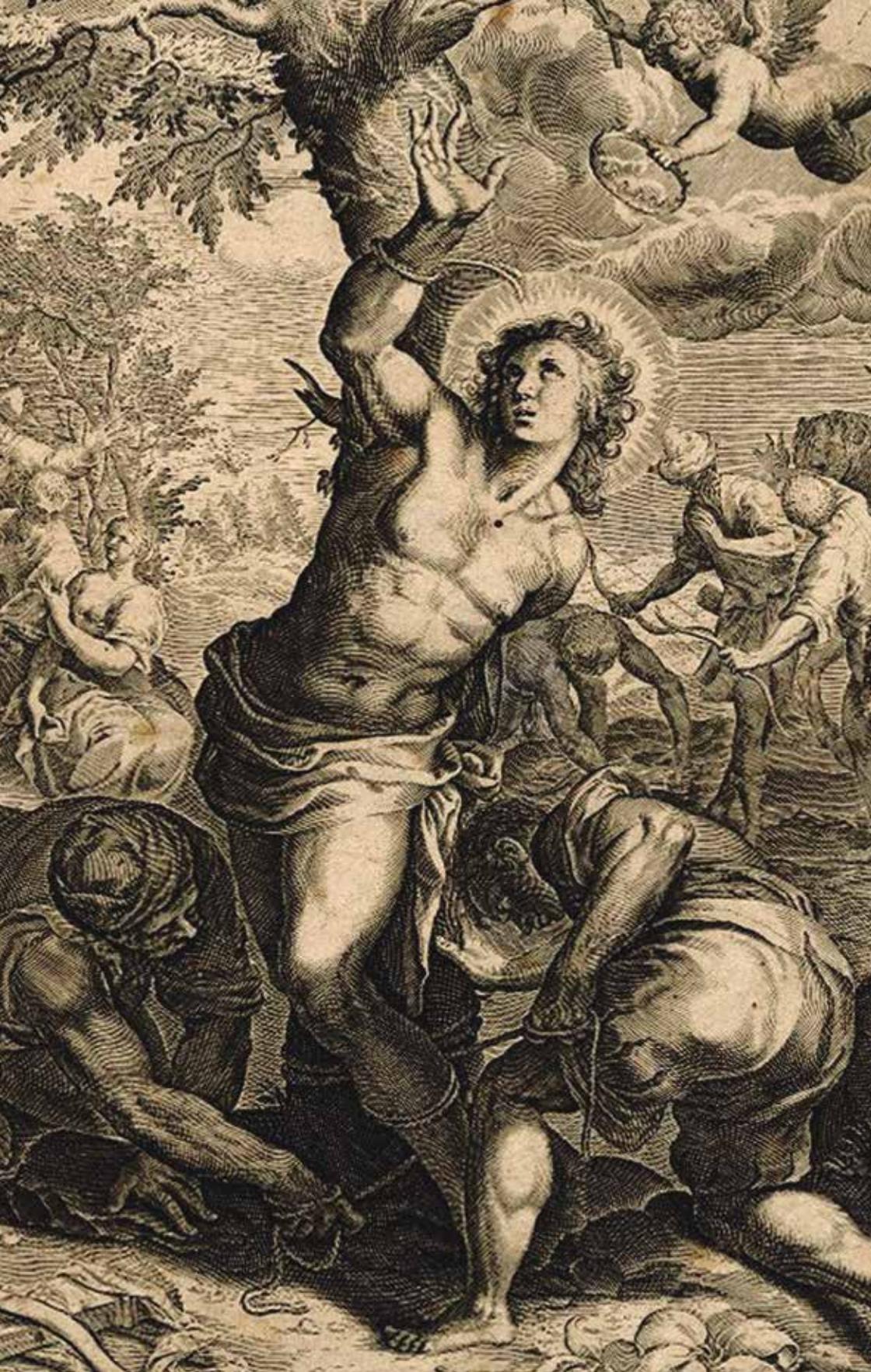
7. 1910 –Doña Justina Reinoso, viuda de Garabito, viene de Valdivia, con cantidad de limosnas de personas que salvaron sus propiedades o que encontraron cómodo albergue después del grande incendio que destruyó parte considerable de la ciudad algún tiempo antes.

Esas personas invocaron con gran fe a San Sebastián; y muchas no perjudicadas por el fuego que amenazó sus casas o hallaron después fáciles medios para reparar las pérdidas sufridas.

#### EL SANTO CURA TODO GÉNERO DE DOLENCIAS GRAVES

8. 1985 –Encarnación Pinto, casada, residente en Lebú, padeció una larga fiebre que se convirtió en tisis. Según ella dice, estuvo nueve meses en cama, hasta que un día prometió a San Sebastián venir a pie a su Santuario si lograba sanar. La mejoría comenzó inmediatamente, la enferma sanó y acaba de realizar su viaje de no menos de cuarenta leguas a pie, desde Lebu a Yumbel. Han sido necesarias muchas instancias para reducirla a que regrese en el tren en compañía de otras personas que de allí han venido.

9. 1912 –Blanca Cofré, hija de Alberto Cofré, agricultor de Linares, sufrió pulmonía gravísima y dolorosa, acompañada de abundantes hemorragias durante muchos meses. En noviembre del año último, a instancias de una piadosa amiga, invocó a San Sebastián, a quien ella no conocía. Inmediatamente después de su oración se quedó profundamente dormida: al despertar se encontró completamente sana y viene muy gozosa al Santuario.





10. 1903 – Bernardino Jara, casado, agricultor de Collipulli, sufrió hace cinco años un fuerte golpe que le lastimó los pulmones, haciéndole arrojar gran cantidad de sangre durante dos años: estaba tísico y desahuciado por los médicos. Aconsejado por su mujer Teresa Carrillo, hizo manda de venir ambos anualmente al Santuario, si sanaba. Inmediatamente y sin otro remedio, se declaró la mejoría y luego la sanidad, vienen ambos esposos desde hace tres años.

11. 1903 –Rita Saravia, casada con Tiburcio Elgueta, agricultor de Rinco (Departamento de Coelemu) sufrió durante cuatro años de oscrófulas reventadas. Viendo que eran inútiles los remedios, los dejó todos y acudió con gran fervor a San Sebastián sanando rápidamente y por completo desde hace un año.

No pudiendo venir ella al Santuario, vienen su marido y su hija Higinia, quienes dicen haber sido socorridos por el mismo Santo en todas sus enfermedades.

12. 1904 –José Segundo Cortés, casado, de Temuco, tuvo una fístula maligna en una pierna y después de muchos remedios el médico creyó necesario cortarle la pierna. Hizo entonces manda a San Sebastián para encontrar un remedio que lo sanara sin acudir a la operación; un pobre campesino le dijo luego que se lavara con agua fría; así lo hizo y al tercer día estuvo sano. Viene al Santuario desde hace cuatro años.

13. 1896 –Desde la estación de Yumbel, que dista como tres kilómetros del pueblo, nos acompañó en el carruaje Don Galo Loyola, vecino de Mulchén, que venía con su esposa y una hijita de ocho años a visitar el Santuario en cumplimiento de un voto: él mismo nos refirió la causa de su peregrinación.

Esta niñita, dijo, que es nuestra hija única, se enfermó de una grave afección, que se manifestó por pústulas de mal carácter en la cabeza y oídos. El doctor que la asistía, después de muchos remedios, me declaró que la enfermedad era incurable y que perdería la niñita. Desesperado con ese desahucio de la ciencia, me encomendé con fervor a San Sebastián, hice a la niña un remedio sencillo, ésta empezó inmediatamente a mejorarse, y ahora, como Ud. la ve, está completamente buena: viene a visitar a su bienhechor.

14.- 1895 –Juana Bastidas, de Chillán, de 43 años de edad, estuvo enferma de reumatismo agudo durante tres años; se le hincharon las piernas y pies se le cubrieron de úlceras, llamó a los principales médicos de Chillán, pero sin resultado. Agotados los medios humanos, se dirigió con fervor a San Sebastián y le suplicó que le enviara a alguien que le diera un remedio para sus males. Al siguiente día vio entrar a su casa a una persona desconocida que le prescribió un sencillo remedio: a las tres curaciones quedó completamente buena; buscó en vano a su visitante para darle las gracias. Esta buena mujer pide con insistencia que se consigne este hecho con sus circunstancias.

15.- 1908 –Doña Luz Herminia del Campo, comerciante de Talca, sufrió una hepatitis o enfermedad al hígado que le causaba agudos dolores durante cinco años. Los médicos de Talca no consiguieron mejorarla ni tampoco los de



Valparaíso, a donde se trasladó para curarse. Cansada de remedios, se encomendó con fervor a San Sebastián, prometiéndole venir anualmente a su Santuario, confesarse allí y comulgar. Al momento empezó a mejorarse y presto quedó del todo sana desde 1906.

16.- 1915 –Victoria del Carmen López, casada con Hilario Zapata, agricultor del Rio Claro (Departamento de Rere), estuvo enferma de gravísima pulmonía durante un año y, desahuciada por los médicos, en junio de 1914, hizo voto de venir anualmente al Santuario, invocando al Santo mártir; se sintió inmediatamente mejor y luego sana. En junio del mismo año su marido sufrió un ataque de parálisis que curó con la fervorosa invocación de San Sebastián.

17.- 1910 –Doña Cupertina Torres, casada con don Abraham Rodríguez, mecánico y maquinista de Loncoche, sufrió a consecuencia de un alumbramiento, reumatismo agudo que la postró inmóvil en cama por cuatro meses, con intolerables dolores; no podía ya hablar y casi nadie la entendía. Una señora amiga le aconsejó que se encomendase a San Sebastián; lo hizo en compañía de su familia y al instante vino la mejoría sin necesidad de remedios y quedó luego sana.

#### LOS MÉDICOS Y SAN SEBASTIÁN

18.- 1880 –Raimundo Parra es un antiguo hortelano de Concepción en donde ha servido a casi todos los propietarios, por ser muy diestro en su oficio. En tiempo de la guerra con el Perú un niño, jugando con una escopeta, la descargó, yendo a parar la carga de más de 30 gruesas de municiones en el vientre y pecho del desgraciado Parra.

El Dr. Don Pedro Ortíz, cuya extraordinaria ciencia médica conoció todo Chile, tenía gran cariño a Parra, y lo llevó a su propia casa, en donde lo curó por muchos meses sin lograr extraerle sino cinco municiones. Parra continuaba sufriendo terribles dolores noche y día hasta que el Dr. Ortíz le dijo: Yo no puedo sanar a Ud., váyase al Hospital. Así lo hizo y los médicos del establecimiento le dijeron que era necesario abrirle el vientre para sacarle las municiones, que lo hacían sufrir sin lo cual era imposible la mejoría. Pera no tuvo valor de sujetarse a tan terrible operación y se acordó entonces de los prodigios que se contaban sobre la invocación a San Sebastián.

Después de confesarse y comulgar en el hospital invocó con gran fervor al Santo Mártir, prometiéndole visitar su Santuario durante toda su vida, si sanaba sin necesidad de operación. Se quedó entonces profundamente dormido durante algunas horas, lo que nunca había podido conseguir en su dolorosa enfermedad. Al despertar, dice Parra, sentí mi vientre y mi pecho completamente desprendido y sin dolor alguno; sentía solo algo de cansancio y bastante debilidad; no me hice ningún remedio, ni los doctores me aplicaron ni me recetaron ninguno, a los cuatro días me encontré con bastantes fuerzas, pedí mi alta y me volví a mi oficio de hortelano como antes. Hoy me he trasladado a Victoria, en donde trabajo a los caballeros que me ocupan.



Y las municiones ¿qué se hicieron? le preguntamos.

Están todas adentro, nos respondió, pero desde aquel día no me incomodan absolutamente; solo me quedan las señales exteriores. Vengo y vendré a dar gracias a mi Santo médico hasta que me muera.

Profunda impresión hizo en el Dr. Ortiz la curación repentina y completa de Parra. No hay que chancearse, decía con los hechos de San Sebastián: esto es muy grande.

Desde entonces Ortiz, cuando veía algún *caso desesperado*, como lo llaman los doctores, decía al enfermo si lo veía cristiano: Amigo mío, a Ud. No le queda otro médico que San Sebastián. Y al famoso doctor Santander de Chillán, cuyos extraordinarios aciertos se le ponderaban, lo llamaba un poco socarronamente, “el San Sebastián de Chillán”: título que le daban en el Club y en todas partes. Y el doctor Ortiz no tenía nada de devoto.

19.- 1909 –Doña Adelaida Calderón viuda de Moreno, es una señora de noble y distinguida estirpe, como de 60 años de edad y reside en San Carlos de Ñuble. Dice que durante diez años sufrió una gran hinchazón en las glándulas salivares, que se extendía al rostro y al pecho y que le causaba intolerables dolores; fue a Santiago y a Valparaíso a ver los más afamados doctores y se hizo toda clase de remedios sin ningún resultado. Hace seis meses que, estando en San Carlos, una niña desconocida le aconsejó que invocara con fervor a San Sebastián y que se aplicara cualquier remedio en nombre del Santo, o sea, invocándolo con fervor; tomó la niña un frasco de unguento de belladona y otro de agua de Florida que estaban sobre la mesa y dijo a la señora Calderón. ¿Se ha hecho Ud. estas unturas? Innumerables veces, contesto la señora, pero sin fruto.

Ahora se las va a aplicar en nombre de San Sebastián y vació la niña en manos de la señora Calderón un tantico de unguento, agregando tres gotas de agua de Florida. La Señora frotó con su mano la parte enferma invocando a San Sebastián, e inmediatamente se calmó el dolor; una segunda frotación deshinchó la parte dolorida, y una tercera la dejó sana y buena, hasta el día de hoy. En los momentos que la señora Calderón nos hacía su relación vimos entre el grupo de peregrinos al doctor en medicina don José del Carmen Riquelme, notable por su ciencia profesional y por su elevada posición social, pues ha sido gobernador de Yungay por varios años y hoy es médico de bahía en Coronel.

El señor Riquelme escuchó la relación anterior y dirigiéndonos a él le preguntamos: ¿Qué opina Ud., señor doctor, sobre este caso? Que es un verdadero milagro, nos contestó.

Tenemos pues, el testimonio de las ciencias médicas para calificar el prodigio y para negarlo no hay otros recursos que impugnar la relación de la señora Calderón de Moreno. Pero ¿qué interés puede tener en engañar la señora, respetable por su edad, su fortuna y su carácter? ¡Ah! ¿Por qué no vienen a Yumbel los incrédulos de buena fe (si los hay) en los días de la peregrinación?



Les sucederá lo que al Apóstol Santo Tomás: caerían de rodillas confesando las maravillas de Dios por la intercesión de San Sebastián. Pero los incrédulos no quieren venir por no verse obligados a creer.

20.- 1912 –Don Casimiro Hernández, viudo, agricultor, de Portezuelo de Durán (Departamento de Itata), sufrió una terrible hernia muy abultada durante cuatro años lo molestaba tanto que ya no podía andar ni en carruaje ni a pie. Los médicos de Chillán lo declararon incurable y le propusieron hacerle una difícil operación para disminuir sus sufrimientos: esto sucedía en 1908. Entonces él con gran fervor invocó a San Sebastián y sin más darse dos lavados de agua en la hernia en nombre de San Sebastián, la hinchazón desapareció en 48 horas, sus órganos se robustecieron, pudo andar, a pie y a caballo, completamente sano desde entonces y hasta ahora, 1912, viene al Santuario, agradecido.

#### CIEGOS, SORDOS, LOCOS, MUDOS SANADOS

21.- 1915 –Una piadosa peregrina nos entrega la siguiente esquelá, la que transcribimos con su candorosa sencillez.

Señor Padre: Le escribo para comunicarle mejor un prodigio de San Sebastián. Yo tenía un hijo, sordo de nacimiento y además verdadero loco. Ud., comprenderá cuánto me hizo sufrir y llorar: un día tomó una escopeta y la preparó contra sus hermanos. Entonces yo me dirigí a San Sebastián suplicándole que le quitara lo sordo y lo loco. El Santo oyó mis súplicas y hace ya doce años que este hijo que se llama José Manuel Rodríguez, es un perfecto dueño de casa, él es quien me mantiene, o, mejor dicho, mi padre San Sebastián que lo sanó. Yo hice manda de venir todos los días de mi vida a su Santuario en su fiesta y traerle diez pesos: así lo prometió desde 1903. Este niño nació en San José, Curato de Rafael, departamento de Coelemu y estuvo loco hasta los 15 años: mi marido se llamaba Secundino Rodríguez. –Yumbel, 19 de Enero de 1915 – *Victoria Araneda v. de Rodríguez.*

22. 1895.- Darío Plaza, casado, agricultor, de Cayumangue (Departamento de Puchacay), estuvo completamente sordo durante algún tiempo: atribuye su sanidad a un voto hecho a San Sebastián; hace trece años que está viniendo al Santuario.

23. 1904.- Rosario Figueroa, esposa de Martín Núñez, agricultor de Quillón, estuvo completamente sorda durante un año. Un devoto de San Sebastián le contó los prodigios de este Santo y la exhortó a encomendarse con fervor un día de fiesta que entraban a Misa. Ella no pudo oír ni una palabra del sermón del párroco, pero durante la Misa suplicó con grande empeño. Tres horas después se sintió repentinamente buena sin remedio alguno y continúa hasta hoy igualmente viniendo al Santuario.

24. 1904.- Petronila Inostroza, viuda de Velásquez, estuvo muda durante dos años a consecuencia de un ataque cerebral. Su hija Clotilde hizo manda a San Sebastián e inmediatamente su madre pudo hablar y luego sanó. Viven en Turquía, lugar vecino a Yumbel.



25. 1901.- Doña Cayetana Bello, casada con Don Abelardo Riquelme, agricultor, propietario del departamento de Chillán, estuvo con su razón perdida durante seis meses, viendo su esposo que eran inútiles todos los remedios, hizo voto a San Sebastián y la señora Bello sanó por completo desde hace doce años.

26. 1910.- Baudilio Gutiérrez, abastero de El Carmen (Departamento de Yungay), sufrió ataques gravísimos de asma en junio y julio del año pasado; había perdido ya toda esperanza de sanar. Hizo voto juntamente con su esposa Juana María Sandoval de venir al Santuario, seguir la novena y confesarse, si mejoraba antes de ocho días: así sucedió contra la expectativa de los profesionales, y viene del todo sano. La señora Sandoval estuvo con la razón perdida durante un año; tenía a veces momentos lúcidos; pero volvía luego a recaer. En uno de esos momentos hizo voto de venir perpetuamente al Santuario si sanaba. Desde ese momento quedó completamente buena, desde hace ocho años, y cumple su voto.

27. 1914.- María Fidelia González, casada con Gregorio Cuevas, agricultor en el departamento de Bulnes, estuvo completamente ciega durante dos años con nubes en ambos ojos. A fines del año 1906, dejó todos los remedios e invocó con fervor a San Sebastián; su vista se aclaró, aunque no por completo. En enero de 1907 vino al Santuario y durante el viaje sanó completamente y continúa hasta hoy sana.

#### PROTEGIDOS DE ROBOS Y SALTEOS

28. 1910.- Don José Miguel Betancio, dueño del fundo Santa Ana al oriente de Victoria, es desde tiempo atrás un ferviente devoto a San Sebastián; le tiene destinada una de las mejores vacas, cuyos terneros le obsequia anualmente: el Santo le presta especial protección. En noviembre de 1908, una partida de bandoleros lo atacó en la noche, derribando a golpes de hacha la puerta de su habitación; él y su esposa doña Ana Gallardo empezaron a invocar en alta voz a San Sebastián, colocándose él detrás de la puerta con un arma para defenderse. No tuvo necesidad de usarla, porque los malhechores se retiraron dejando la puerta en el suelo. Se dirigieron entonces al corral en donde había numerosos animales: éstos se defendieron a coces y bocados y no se dejaron tomar. Los ladrones volvieron otras tres noches a robar animales, sucediéndoles igual caso. Al retirarse en la última noche los malvados encontraron a un dependiente del señor Betancio y le dijeron: ¿Qué encantamiento o qué poder defiende a este señor, pues nada hemos podido llevarle?

Los dos esposos estaban con razón muy alarmados y no dormían ya varias noches; rogaron con fervor al Santo que les concediera la tranquilidad. Dicen que luego oyeron tras de su casa el toque de una sonora campanilla, igual a la de la iglesia de Yumbel; se cercioraron de que nadie pudo allí tocarla, la atribuyeron a San Sebastián, desde ese momento se tranquilizaron y siguieron en paz hasta el día de hoy. Ambos vienen al Santuario y dicen que han sido protegidos por el Santo de enfermedades muy graves...



*San Sebastián*, Colgante español, entre 1575/1625.



29. 1908.- A don Mateo Saldías, agricultor de la comuna del Carmen (Departamento de Yungay), le robaron el 16 de mayo de 1902 una valiosa yunta de bueyes, llevándose los malhechores muchos otros animales de la vecindad.

Saldías practicó inútiles diligencias y dio tantos días de plazo a San Sebastián para recobrar los bueyes. Los ladrones dejaron entonces por sí solos a orillas del río Laja en el corral de un caballero extranjero los dos animales de Saldías, arriando a todos los demás. El extranjero, que era honrado, remitió los bueyes a la policía de Yumbel y allí los descubrió Saldías antes del día fijado. El mismo Saldías dice que el Santo Mártir lo socorre en todos sus apuros: enfermedades, calumnias, etc.

30. 1896.- A Hilaria Fernández, viuda de Culenco, cerca de Santa Juana, le robaron una vaca que constituía su principal riqueza. Rogó con fervor a San Sebastián y los ladrones fueron a restituírle voluntariamente su vaca, en el mes pasado de diciembre.

31. 1915.- A don Fernando Medina, agricultor de Carrizal (Departamento de Nacimiento), le robaron en octubre del año pasado dos hermosos bueyes, que eran ajenos, valuados en \$500. No teniendo sospechas ni rastros, prometió un obsequio a San Sebastián; aparecieron antes de 5 días: al terminar el plazo le dieron noticias y los recobró.

32. 1915.- El 17 de Enero del año 1914, estando tranquilos en su fundo de Coltón (Departamento de Bulnes), don Alfredo Novoa y su esposa doña Doralisa San Martín, se le presentaron al anochecer tres salteadores armados y les exigieron que entregaran un caballo corredor, de gran nombradía; el señor Novoa les dijo que ese caballo estaba en un potrero muy lejano.

Los malhechores fueron inmediatamente a registrar la caballeriza y no encontrando allí el caballo, se llevaron una yunta de dos valiosos bueyes. Desde el principio los dos esposos clamaban a San Sebastián, rogándole que los dichos salteadores no les llevaran cosa alguna. En efecto, uno de los bueyes se les alborotó y se fue a un bosque vecino en donde se les enmarañó, sin que pudieran llevarlo, arreando al otro buey, pero en la mañana siguiente presentó con tardo paso al pesebre huyendo de los ladrones. El señor Novoa declara este hecho; vienen ambos esposos desde muchos años.

33. 1913.- A doña Filomena Muñoz, casada con don Pascual Fuentes, agricultor de Loncoche (cerca de Villarrica) le robaron un novillo de gran valor, que estuvo tres días perdido sin encontrarse indicios de su paradero; el cuarto día la señora y su esposo hicieron mandas a San Sebastián para que el novillo se huiera de manos de los ladrones. Pocas horas después el novillo apareció en su casa teniendo en los cuernos los restos de la soga con que lo tenían amarrado.

34. 1901.- Doña Petrona Moreno, de Nacimiento, fue asaltada hace algún tiempo por una partida de bandidos, quienes la intimaron con puñal y revólver en mano que dijese el lugar en donde tenía el dinero y objetos de valor; la señora Moreno de vio obligada a hacerlo y ellos comenzaron a arreglar el botín, dando



a entender que iban a asesinar a dicha señora para que no los delatase; ella entre tanto invocaba con gran fervor a San Sebastián pidiéndole que le enviase *cuatro ángeles* que la socorriesen contra aquellos malvados. Continuaban éstos tranquilamente su despojo por estar la casa situada en lugar muy apartado. La señora Moreno continuaba no obstante pidiéndole a San Sebastián que le enviase los cuatro ángeles. ¡Cosa rara! En esos momentos se siente un galope de caballos: eran cuatro jóvenes amigos de la señora Moreno, a quienes vino en ese momento la idea de visitarla, sin tener para ello razón especial. Excusado es decir que los malvados huyeron tan luego como se apercibieron de la llegada de los huéspedes. La señora Moreno viene desde entonces anualmente al Santuario.

35. 1895.- Don Pedro Quilodrán, propietario, agricultor de San José Perales (Departamento de Rere), hizo un viaje a Manquecuel, fundo situado en el interior del departamento de Mulchén, en abril de 1894. Un amigo le obsequió al regresar un hermoso caballo, que trajo tras de sí; al llegar a orillas del río Tambuco, cerca del Bureo le salieron al encuentro diez bandidos: seis araucanos y cuatro chilenos. La mitad de la banda lo atacó, quedando el resto en acecho.

El señor Quilodrán se había encomendado a San Sebastián, poniendo su viaje bajo la protección del santo Mártir. En ese momento crítico, uno de los bandidos en acecho gritó a sus compañeros: “dejen libre a ese hombre, porque es un buen cristiano”; toda la banda obedeció a esa indicación y dejaron pasar libremente a Quilodrán. San Sebastián lo ha librado también a él y a su familia, en varias graves enfermedades.

36. 1915.- Don Inocencio Henríquez, agricultor, casado, residente en Lucai, subdelegación de Temuco, fue perseguido varias veces por ladrones; uno de ellos juró no descansar hasta asesinarlo. Henríquez se encomendó fervorosamente a San Sebastián y poco después encontró al mencionado bandido, el cual no sólo no le hizo ningún mal, sino que lo trató con benevolencia y le prestó varios servicios, mudándose el odio en afecto con Henríquez.

37. 1900.- Carlos Córdova, agricultor de Chillán, viene con su esposa Emilia Muñoz y refieren lo siguiente: Dicen que, en 1898, en ausencia del dueño, fue su casa asaltada a media noche por una banda de salteadores, que dispararon muchos balazos; una bala penetró a la señora Muñoz por el estómago, saliendo por un costado. En su aflicción y sin recurso humano clamó a San Sebastián, sanando rápidamente y por completo, por lo cual vienen y seguirán viniendo al Santuario. Agregan que también los ha librado su santo Protector de varios otros peligros y enfermedades.

38. 1909.- Don Alberto Vergara tiene su casa a algunas cuadras de distancia del fuerte Punta de Parra, en la Bahía de Talcahuano perteneciendo al departamento de Coelemu. Hace pocos meses que en la noche fue asaltado por una banda de diez salteadores: cuatro venían en la vanguardia y seis en la reserva. Comenzaron por asesinar a un sirviente que estaba en la cocina y que dio voces.

La esposa de Vergara comenzó entonces a clamar en voz alta a San Sebastián pidiendo la protegiere: los bandidos le dispararon un balazo que pasó rozándole



el pecho. Vergara salió por una puerta excusada y corrió al fuerte a avisar a los soldados de línea. Los cuatro salteadores lo siguieron disparándole innumerables balas que pasaban silbando a su lado y por sobre su cabeza mientras él corría rezando y clamando a San Sebastián. Los malvados huyeron y Vergara viene agradecido al Santuario.

39. 1909.- A Matías Chávez, agricultor de Guadaba, (Departamento de Angol), le robaron en septiembre del año pasado una yunta de bueyes ajenos: grande fue su aficción por ignorar el paradero de los bueyes y no tener cómo pagarlos. Hizo una manda a San Sebastián dándole un corto plazo. Al día siguiente un caballero desconocido gritó a un hijo pequeño de Chávez en el pueblo de “Los Sauces”, diciéndole: “Luchito, los bueyes están en Talcahuano; allí los recobrarás”. Así sucedió y viene al Santuario Baldomera Uribe, esposa de Chávez.

40. 1909.- Don Esteban Aguayo, agricultor de Freire (Temuco), dice que el año pasado le robaron una valiosa yunta de bueyes, que no pudo encontrar a pesar de activas diligencias; hizo entonces manda a San Sebastián y los bueyes llegaron por sí solos a la casa el día siguiente, trayendo cordeles nuevos puestos por los ladrones al cuello de los bueyes. Pero ¿cómo sucedió esto? Los ladrones habían ocultado los bueyes en un bosque, propiedad de un colono extranjero. En el momento en que Aguayo hacía su manda, el colono tuvo la idea de sembrar el bosque pegando fuego a los árboles que le cubrían, como principio de cultivo; los bueyes acosados por el calor tiraron desesperadamente los cordeles hasta arrancar de raíz unas gruesas matas de colihue, a las que estaban amarradas. Así llegaron a casa de Aguayo los dos bueyes, arrastrando cada uno una carga de colihue.

#### UNA INDÍGENA DEVOTA DEL SANTO

41. 1917.- Doña Josefina Tramo (indígena), casada con don Ignacio 2° Catrilebun, viviente en “Queligüe”, hacienda de don Manuel Maldonado, por Cañete, declara en su lenguaje especial: que en las cosechas del 16 de febrero se le perdió una yunta de bueyes, su principal haber para el trabajo; buscada inútilmente, prometió llorando al Santo, venir a su Santuario si aparecían sus animales. A los cinco días tuvo noticia que estaban detenidos hace tres días en “Cura Luñahue”. Viene a cumplir su manda entrando de rodillas al templo desde su puerta.

A la misma indígena Josefina se le enfermó su hijito, Agustín Catrilebun, de tres años, de una fiebre constante y maligna.

Ella declara ser médica de todo ese terreno y con muy buenos aciertos, pero, nada conseguía con sus remedios de mejoría para su niño.

Ella declara ser católica devota, que tiene en su casa el Corazón de Jesús, la Santísima Virgen y cinco San Sebastián, ya viendo que su hijito se moriría; a pesar de todos los remedios, clamó a su Santo y la fiebre desapareció como por encanto, y está perfectamente bueno, pudiendo venir ella al Santuario a pagar su manda.



#### UNA RESPUESTA HEROICA

42. 1902.- No podemos callar el caso de un caballero, mayordomo de un gran establecimiento industrial, que vino a pie descalzo desde la estación de Yumbel hasta el Santuario por haber sanado maravillosamente cinco hijos suyos de una gravísima enfermedad con sólo la fervorosa invocación de San Sebastián. Nos autorizó para publicar su nombre y habiéndole hecho la observación de que su jefe, sujeto conocidamente impío, tal vez lo destituiría por esa publicación, nos dio esta heroica respuesta. “No importa, señor; el mundo es grande y Dios no ha muerto”. No creemos sin embargo necesario ponerlo en aquel riesgo.

#### SON DEFENDIDOS EN SU HONOR

43. 1908.- Félix Romero, Agricultor de Bajo Imperial, estuvo cinco meses con parálisis de ambas piernas, en cama, sin poder moverse. Fueron inútiles todos los remedios. Al fin de ese tiempo vinieron a notificarle en su cama que debía comparecer dentro de tal día al Juzgado a un comparendo, porque un sujeto reclamaba la propiedad de Romero, presentando testigos y alegando falsas pruebas.

La defensa era imposible sin la presencia de Romero, pues solamente él podía desbaratar las tramoyas de su contendor, el cual aseguraba su triunfo por la enfermedad de Romero.

Nuestro enfermo clamó a San Sebastián con vivísima fe, pero el Santo parecía no oírle. En la víspera del comparendo toma Romero una imagen de San Sebastián y le dice con extraordinaria confianza. “Santito mío, ahora te has de portar como sueles hacerlo, me has de hacer el milagro de sanarme esta misma noche; no hay remedio, amigo mío, me has de sanar esta noche, quieras o no quieras...”

Se durmió muy tranquilo y al despertar en la mañana sintió su cuerpo muy liviano, estiró las piernas, se vistió, montó un caballo, asistió al comparendo y libró sus propiedades.

¿Cuánto tiempo hace que esto sucedió? Le preguntamos. Hace cinco años, nos respondió, y desde ese día he seguido completamente bueno; vengo al Santuario, a pagar mi manda en cada año y vendré mientras viva.

44. 1909.- Doña Griselda N., casada con un agricultor de Santa Bárbara, es señora muy varonil y viaja frecuentemente sola a caballo a pueblos muy distantes a vender sus cosechas y proveerse de lo necesario. En un viaje de regreso a Chillán la sorprendió la noche en el desierto llano de Quilmo y, no pudiendo seguir adelante, se refugió en una casa abandonada. Poco rato después llegaron allí unos carreteros que formaron criminal proyecto contra doña Griselda. No teniendo ella ningún medio de defensa, se encomendó fervorosamente a San Sebastián pidiéndole la protegiese. Durante toda la noche los carreteros pasaban hablando de sus inicuos intentos y doña Griselda rezando en voz baja a San Sebastián.



Una mano invisible detuvo a aquellos malvados, que nada pudieron hacer, ni siquiera acercarse a ella, hasta que, llegando el día, los hombres se retiraron y la señora continuó su camino y prometiendo venir toda su vida al Santuario y no exponerse otra vez a semejante peligro. Esto sucedió hace seis meses.

45. 1917.- Don Bernardino Astudillo, casado, de Pilocollán de los Campos, cerca de Linares, tenía un amigo N.N. muy querido, en Talcahuano, casado con D.D. y vivía mal con otra. La esposa llorando se quejó a Astudillo, lamentando su tristísima situación.

El, impresionado fuertemente, le dijo: “No tenga cuidado, señora; yo se lo encomendaré a mi Santito para su remedio”.

Como doce años hace que se mantenía en tan horroroso estado el infeliz marido. Una noche, en junio pasado, estando el amigo ese, remoliendo en casa de la mala mujer, se sintió una detonación en la misma pieza y el desgraciado saltó despavorido al corredor, y luego, poseído de un pavor espantoso, se fue de ahí, abandonando para la siempre la casa y la mujer, llevando hasta hoy una vida en paz y cristiana con su verdadera esposa.

46. 1917. A doña Feliciano Garrido v. de Torres, vecina en San Pedro, de la Iglesia algunas cuadras al sur, tomaron el 20 de diciembre de 1916 a su hijo Exequiel Torres, a quien incriminaron haber tomado parte en un asesinato. Afligida la madre, hizo manda al Santo y con lágrimas le dijo: “Padre mío San Sebastián, salva a mi hijo y en revelación de sueño dime, Santo mío, qué será de él”.- Lo vio, dice, al Santo en el sueño, que le dijo: “no será culpado y sólo volverá a tu casa”.

En efecto, llegó el 14 de enero de este año y vienen profundamente agradecidos a comulgar al Santuario trayéndole su limosna.

47. 1903.- Don José María Landaeta, agricultor de Alico, (Departamento de San Carlos), tomó en préstamo una gruesa cantidad de dinero de manos de un caballero, al cual fue entregando poco a poco dividendos de su deuda. Cuando creyó habérsela pagado con exceso, le pidió que fuera a San Carlos en su compañía a cancelar la deuda ante el Notario. Al llegar a la Notaría el acreedor aseguró al señor Landaeta que aún le debía \$400 y canceló la escritura en esa forma, amenazando a dicho señor con embargarle sus bienes, si no firmaba la dicha escritura. Así lo hizo obligado Landaeta, y no teniendo recibo de las sumas entregadas no le quedó más recurso que invocar a San Sebastián, como lo hizo para que mudara el corazón de su injusto acreedor.

Se valió entonces de un amigo católico, que llamó al acreedor a revisar sus cuentas, ayudándole él mismo en las diligencias. Después de algunos días el acreedor reconoció que el señor Landaeta nada le debía sino que al contrario él le era deudor de \$400, suma que pagó totalmente al afligido señor Landaeta. Este señor cree un verdadero milagro que aquel caballero, que se mostró tan duro y tan injusto, se redujera después tan fácilmente a devolver la misma suma que le había cobrado, sin que Landaeta tuviera medios de probárselo.





Esto sucedió hace cinco años y desde entonces el favorecido viene anualmente al Santuario.

48. 1910.- Marcelino Castro, administrador del fundo “La Ovejería”, de Talca, nos entregó un papel escrito de su puño y letra, que dice así: “En noviembre y diciembre de 1906, cuatro ladrones se robaron seis animales valiosos del fundo; por lo cual mis patrones sospecharon de mi honradez; entonces, me aconsejaron que me encomendara a San Sebastián; lo hice con fervor, y sin gran diligencia aparecieron los cuatro ladrones y los seis animales; uno en Talca, otros en Linares, Huerta de Maule, Curicó y Santiago. Lo creo por sus circunstancias un milagro, por lo cual en estos cuatro años estoy viniendo al Santuario”.

49. 1915.- Don Pablo Muñoz, agricultor acaudalado de Lollinco (Departamento de Bulnes), dio en arriendo a un buen amigo una yunta de bueyes apreciada en \$400, recibiendo anualmente el canon estipulado. Al cabo de algunos años murió el amigo y el hijo de éste vendió los bueyes, diciendo que pertenecían a su padre, lo cual probaba con el uso de muchos años. Muñoz no tenía documento ni testigo para probar su préstamo, por lo cual los abogados no quisieron defenderlo. Además, el usurpador de los bueyes se fue a otra provincia y en su casa rehusaron señalar su paradero. Entonces él y su esposa se encomendaron a San Sebastián y en una noche la señora Bruna soñó que San Sebastián le decía que fuera su esposo día siguiente a cobrar los bueyes, porque el joven había llegado a su casa. Así lo hizo Muñoz y habló de tal modo que éste le restituyó voluntariamente el precio de los bueyes.

#### APUÑALEADO POR PARECER A OTRO

50. 1904.- Benito Bascuñán, joven de 18 años, hijo de Juan Bascuñán, agricultor de Rere, se asemeja mucho a cierto sujeto a quien un malvado había prometido matar por venganza.

En septiembre del año que acaba de terminar, el malvado encontró a Bascuñán y creyéndolo su adversario le asestó una terrible puñalada en el estómago, abriéndole visiblemente las entrañas de manera que (permítasenos un detalle necesario de clínica) el agua y los alimentos salieron fuera. Se llamó al cura de Rere, quién inmediatamente le confesó y le puso la Extremaunción, exhortándolo acudir a San Sebastián, pues no había remedio humano que aplicarle y le lavó con agua la herida. Inmediatamente el enfermo se sintió mejor y cuando dos días después se llamó a un médico, éste no creía en el caso sucedido, porque era normal y le dijo que ya estaba casi sano. Hoy viene el joven Bascuñán al Santuario bueno y robusto en compañía de su madre y pide con instancia que se publique este hecho para gloria de su protector.

◀ Imagen de *San Sebastián*. Iglesia parroquial de San Miguel Alemania.



## MARAVILLOSAS CURACIONES DURANTE EL SUEÑO

51. 1919.- Doña María Dolores N. de Valenzuela residente de Traiguén, nos declara textualmente lo que sigue: “Encontrándome el año pasado gravemente enferma de fiebre maligna y agotados ya todos los recursos de la medicina, asistida por buenos facultativos de Concepción y de Chillán, siendo ya imposible, al parecer, mi mejoría, alimentándome sólo con inyecciones, sentí agravarse mis males por declarármeme una pulmonía fulminante. En tan terrible estado de gravedad y viendo cercano mi fin, lo que percibí por la desolación de mi familia, recurrí como siempre, después de Dios y de su Santa Madre, a mi padre San Sebastián, ofreciéndole una misa cantada en su honor, si me alcanzaba la completa mejoría. Era tal mi gravedad, que queriendo moverme no pude hacerlo por una agudísima punzada que me clavaba el corazón y el pulmón. Me adormecí y entonces vi claramente en el sueño que se acercaban a mi cama dos personajes, un militar de regular porte, con aire marcial y bondadoso, bigote rubio que vestía una capita flotante prendida al cuello, que le llegaba hasta la rodilla; ceñía también un cinturón del que pendía una espada ancha y corta. El otro personaje parecía rodeado de una nube. Conocí que el primero era San Sebastián y el segundo el Arcángel San Rafael, a quién también había invocado por mi aflicción. El militar acercó a mí su cabeza, cuyo peso sentí perfectamente y levantándose dijo a su compañero: “Está salvada”, con lo cual ambos desaparecieron. Desde el día siguiente principió mi mejoría, que fue lenta pero segura. Hoy estoy completamente buena”. Hasta aquí la señora Valenzuela.

Es muy de notar que el traje con que vio la señora a San Sebastián es el mismo de los tribunos militares que describen Tito Livio y los historiadores romanos: capa flotante hasta las rodillas y espalda ancha y corta pendiente de un cinturón; esa espada era un cuchillo ancho y corto, pues la espada larga de los oficiales y jefes son una invención moderna. ¿Cómo pudo la señora conocer ese traje especial de los tribunos y jefes militares romanos, cuando la imagen milagrosa de Yumbel carece de vestuario y la señora no ha leído autores latinos?

52. 1897.- Doña Cecilia Pantoja de Jaque, señora como de cincuenta años de edad, residente en el pueblo de Victoria, provincia de Malleco, fue picada por un insecto venenoso en la parte dorsal o exterior de la mano izquierda; se produjo una herida que le causó grandes dolores la mano se hinchó, los nervios se encogieron, los dedos se cerraron y quedaron sin acción; la mano entera amenazaba empezar a secarse. Durante un año entero la señora Pantoja se hizo toda clase de remedio sin experimentar mejoría; viendo su mano cerrada y sin acción se dirigió un día con gran fervor a San Sebastián y le prometió ir todos los años a su Santuario mientras viviera si le restituía esa mano ya perdida. En la misma noche del día en que hizo la manda tuvo un sueño, que ella nos refirió de la siguiente manera: Vi un militar joven, de buena figura que se acercó y me dijo que quería hacerme un obsequio y que extendiera la mano para recibirlo. Yo extendí la mano derecha, pero el militar me dijo que debía extender la izquierda para recibirlo. ¿Cómo quieres, le dije, que yo extienda la izquierda, cuando hace un año que no me puedo valer de ella, pues la tengo tan enferma? El militar sonriendo me volvió a decir: extiende la izquierda, no tengas miedo. Nuevamente me negué a hacerlo diciéndole que me pedía un imposible. Entonces el militarcito tomó un aspecto



imperioso y me dijo: pues yo te mando que extiendas y abras esa mano ¿Quién eres tú, le dije, que me haces ese mandato? Me vi como obligada a obedecer; abrí la mano cerrada desde un año atrás, los nervios se extendieron en aquel momento, los dedos recobraron su juego y mi mano quedó sana desde esa hora. Viendo que el sueño se había convertido en realidad, di un grito de alegría y desperté a los que dormían en mi habitación para decirles: San Sebastián me ha sanado; mi mano está buena. Los de mi casa creyeron tal vez que yo soñaba; pero al día siguiente se convencieron de la realidad de mi curación.

Diciendo esto, la señora Pantoja extendió su mano izquierda jugando con ligereza los dedos para mostrarnos su perfecta sanidad. Los dedos de la izquierda han quedado bastante más delgado que los de la derecha, y sobre el dorso de la misma se ve una gran cicatriz roja como recuerdo del lugar de la picadura.

53. 1910.- Caso idéntico y aún de mayor gravedad ocurrió a don José Eduviges Soto, agricultor de Nacimiento; no encontrando remedios para su enfermedad de la pierna, suplicó a San Sebastián que le indicara uno en sueños; así le sucedió, se aplicó aquel sencillo remedio y quedó sano.

54. 1899.- Doña Juana Jerez, casada con don Juan de la C. Vidal, propietario de Victoria, dice que estuvo dos meses en cama sin poder moverse por un reumatismo agudo. Viendo que eran inútiles los remedios, invocó con fervor a San Sebastián; se durmió y le pareció ver al Santo a su lado que le decía: te he sanado. Aunque por su debilidad no pudo levantarse aquel día, quedó del todo buena y hace tres años que está viniendo al Santuario.

#### SANARON EN EL CAMINO A YUMBEL

55. 1910.- Isabel Castillo, casada con David Billemeda, de Coyanco (Departamento de Laja), estuvo seis meses en cama, desde febrero hasta agosto de 1909, con pleuresía aguda e influenza; no podía dormir y desesperada de su curación. Hizo voto de venir al Santuario a pie desde cuarenta leguas próximamente y confesarse en el Santuario; sanó al momento sin otro remedio y cumple su promesa despreciando los trenes y carretas regresa del mismo modo.

56. 1897.- Doña Apolinaria Ranquelma, propietaria de Chillán, residente de Cuca, lugar en que existe el vado de Itata, sufrió un reumatismo agudo y doloroso que le impidió durante un año el uso de un brazo. Enferma como estaba, tomó el tren para visitar el Santuario y desde ese momento se mejoró y luego sanó: sigue buena hace ya diez años. Asegura que el Santo le ha favorecido maravillosamente en varios apuros de fortuna.

57. 1897.- Manuel Jesús Quezada, del fundo Pomuyeto, de los señores Ossa, en el Departamento de San Carlos, estando gravemente enfermo de pulmonía desde algún tiempo, vino con gran trabajo al Santuario en enero de 1894 y sin necesidad de remedio se sintió aquí sano, sigue bueno hasta hoy y vuelve como peregrino.



#### DEFENDIDOS DE UN DERRUMBAMIENTO DE UN CERRO

58. 1901.- Don Juan de Dios Martínez, agricultor de Llinco, en el Departamento de Arauco, viene a traer algunas erogaciones por haber librado de graves enfermedades con la invocación de San Sebastián, y también a nombre de doña Carmen Gajardo v. de Garcés, habitante del mismo lugar de Llico, de la cual refiere lo siguiente: el 19 de Julio de 1899, a causa de las grandes lluvias se derrumbó un cerro sobre la casa de la señora Gajardo, dejándola completamente enterrada con solo la cabeza y una mano libres. La situación era suprema, pues nadie se atrevía a acercarse a aquel lugar por temor a nuevos derrumbes; la señora permaneció oprimida durante algunas horas invocando constantemente a San Sebastián hasta que se sacó sin daño alguno, habiendo tenido el dolor de ver perecer a su lado a otra persona.

59. 1915. Don Ismael Vargas, agricultor de Colihue, en junio de 1914, vivía en el fundo Puquelmo, al pie de un alto cerro. Con ocasión de las grandes lluvias se derrumbó dicho cerro en un espacio como de dos cuadras, estando la casa en el centro del derrumbe. Al oír aquel terrible ruido. Vargas invocó a gritos a San Sebastián. El derrumbe arrastró los árboles y cercos a un lado y otro de la casa deteniéndose en esta, que era bien frágil, como si se le hubieran puesto una inmensa roca.

#### UNA RECETA INSPIRADA POR EL SANTO, CREA UNA ESTRECHA AMISTAD

60. 1902.- Don José Domingo Otárola, conocido propietario de la villa de San Ignacio en el Departamento de Bulnes, dice que San Sebastián lo ha protegido y lo protege visiblemente cada vez que lo invoca en sus tribulaciones desde 25 años atrás. Cuenta entre otros hechos el siguiente. Dice que tenía una hermosa chacra sembrada de hortalizas y que vio una gran nube de langostas que cubrieron el campo vecino, empezando ya invadir su chacra. Clamó con fervor a San Sebastián, pidiéndole que ahuyentara la langosta de su propiedad, pues no había medio alguno para detenerla; prometió al Santo venir al Santuario, si en aquella noche se ahuyentaba la nube de langostas. En la mañana siguiente vio que todas las que habían entrado a sus chacras se habían retirado y que un número inmenso de esos mismos insectos llenaba los fosos que rodeaban su propiedad, estando todos muertos.

El señor Otárola comunicó este hecho a don Francisco Javier Chávez, vecino suyo, amenazado de la misma plaga de langosta, aconsejándole se encomendará a San Sebastián. El señor Chávez así lo hizo con el mismo buen resultado y desde entonces ambos comenzaron a venir juntos al Santuario. El señor Chávez murió como buen católico invocando la protección de San Sebastián, cuya imagen lo acompañó a la sepultura. Don Domingo Otárola continúa viniendo anualmente el 20 de enero.



## EL VICIO DE LA BEBIDA CAMBIADO EN ODIOS AL ALCOHOL

61. 1908.- Pedro N., residente en Tomeco (Departamento de Coelemu), inquilino del respetable señor don Manuel Olivares, estuvo dominado hasta la edad de 30 años por el vicio de la embriaguez; dice que era tal su afición al licor que le era imposible contenerse a pesar de las reflexiones de su familia y de su patrón y de los remordimientos de su conciencia. Se acordó entonces del gran poder de San Sebastián y arrodillándose en medio de la montaña suplicó al Santo que trocara en odio su afición al vino y licores fermentados. Su sola gota de licor alcohólico, teniéndole tanta repugnancia que no puede tolerar siquiera el olor de dichos licores. Todos los habitantes de Conuco son testigos de su maravillosa transformación debida a la intervención del Santo Mártir.

62. 1914.- Don Exequiel Castillo, agricultor del Departamento de Coelemu, nos dice: Yo estuve esclavizado durante veinte años por el vicio del licor; hace tres años que me arrodillé ante una imagen de San Sebastián y le pedí con fervor que me alcanzara del Señor el vencer mi mala afición, prometiéndole venir al Santuario en su fiesta mientras viviera. ¡Gracias a Dios y a mi padre San Sebastián! desde entonces he tomado odio al vino y licores espirituosos.

63. 1310.- Se nos presenta un sujeto como de sesenta años de edad, de aspecto inteligente, bien educado y bien vestido. Soy agricultor, nos dice, de Victoria, y por muchos años fui víctima de mi afición al vino y licores espirituosos; me parecía imposible dominarme hasta que hice una fervorosa invocación a San Sebastián pidiéndole me cambiara en horror aquella mala afición. Desde ese momento me sentí transformado; el vino es para mí tan detestable como un mal remedio de botica y no lo pruebo desde hace siete años.

¿Tendría Ud. inconveniente, le dijimos, en que publicáramos su nombre? De ninguna manera, nos contestó; me llamo Cipriano Soto; todos me conocen en Victoria, y saben que trabajo y cumplo todos mis compromisos y mis negocios prosperan, gracias a la protección de San Sebastián.

64. 1913.- He aquí ahora un insigne favor concedido a una señorita, de poco más de treinta años de edad expuesto por ella misma en un escrito que nos entregó y que parece una página de las Confesiones de San Agustín: tiene aún el valor heroico de declarar su nombre, que por cierto no revelaremos jamás. Dice así:

“Soy N.N. y estuve entregada al vicio del licor espirituoso hasta la edad de 28 años: fui enviándome poco a poco hasta que ya quedé del todo esclava de tan triste pasión. Desempeñé varias honrosas ocupaciones, pero todas las perdí por mi mala costumbre: me enmendaba por un poco tiempo; volvía a perder mis empleos; pasé por grandes humillaciones y bajezas sin enmendarme: estaba avergonzada de mí misma, pero mi pensamiento y afición me arrastraba al licor”.

“En esta situación me acordé del gran poder de San Sebastián y me hincué de rodillas en un sitio solitario; allí pedí al Santo que me alcanzara de Dios las





fuerzas necesarias para vencerme, para llevar vida cristiana y tomar odio al licor, prometiéndole venir toda mi vida a su Santuario y publicar el milagro, pues tal lo creo. Oyó mis plegarias y me sentí transformada; desde ese momento no probé más el licor, al que he cobrado verdadero odio, y vengo desde varios años al Santuario. ¡Gracias a Dios y a la intercesión de San Sebastián! – Yumbel, 20 de Enero de 1923”.

#### LOS NIÑOS, OBJETO ESPECIAL DE LOS FAVORES DEL SANTO: CASOS PORTENTOSOS

65. 1910.- Doña Carmen Sandoval Marín de Maculuzzo, vecina de Mulchén en 1912, casada con un caballero italiano, agricultor y comerciante, tenía un hijo, Gabriel, que había nacido en 1895, con una grave deformidad en el pie derecho. La planta y los dedos estaban vueltos hacia adentro y en dirección vertical, de modo que el niño pisaba la tierra con el tobillo y no con la planta del pie, y sentía mucho dolor al cargar el cuerpo sobre una base tan antinatural. Los padres del niño usaron todos los medios imaginables para curar esa deformidad: llevaron su niño a Santiago y Valparaíso, lo sometieron a la electricidad, a máquinas, aparatos y remedios de toda especie durante más de cinco años: todo sin fruto alguno. Los padres estaban desolados; y, por creerlo inútiles, suprimieron todos los remedios. Recordó entonces la madre los prodigios que había oído contar de intercesión de San Sebastián y se propuso hacer un voto por la curación de su hijo. Tomó al niño en sus brazos, debajo de una higuera de su huerto, y, levantándolo al cielo, suplicó con fervorosa oración a San Sebastián que sanara, aquella deformidad, prometiéndole que, si a los seis días después de esa súplica (que fue a las doce del día) estuviera el niño bueno, sin hacerle ningún remedio iría ella con su hijo al Santuario de Yumbel durante toda su vida a la festividad del 20 de enero.

Esa suplica fue en octubre de 1902. La señora se entregó a sus ordinarias ocupaciones, invocando de vez en cuando a San Sebastián. Al sexto día cabal a la hora de medio día, el niño Gabriel, estando en el mismo lugar, debajo de la higuera, dio un grito diciendo: “¡Mamá, mamá: el pie chueco se enderezó!” y salió corriendo a encontrar a su madre, alegre y risueño, el pie derecho jamás había tocado el suelo, y ahora el niño corría y saltaba como si siempre lo hubiera hecho. La señora cayó de rodillas, deshecha en lágrimas, al ver aquel prodigio y, abrazando a su hijo: le dijo “Hijito, arrodíllate y da gracias a San Sebastián, que te ha sanado”. El padre del niño, al imponerse del extraordinario suceso, movido de iguales sentimientos, dio gracias al Santo, lleno de gratitud y rebosando de alegría. En enero de 1908, la señora y Gabriel tomaron parte en las fiestas de San Sebastián. En 1908, dice el relator de quien hemos tomado la relación de esta maravillosa curación, vi al niño Gabriel, que viene anualmente a Yumbel con su madre. Para afirmar la efectividad de este suceso, terminamos copiando las palabras con que acaba la relación original: “La señora derramaba lágrimas de emoción al referir el hecho, y nos decía que estaba dispuesta a derramar su sangre, si fuera necesario, en comprobación de su verdad”.

◀ Imagen de *San Sebastián*. Iglesia parroquial de San Jorge, Landsberg, Alemania.



66. 1906.- En la Cordillera de Ñuble, al lado oriente del volcán Chillán, oímos referir el siguiente favor, debido a la intercesión de San Sebastián. Conversábamos con el dueño de casa, don Manuel Vásquez, en febrero de 1906, en Roble Huacho, y en la conversación salió una pregunta, que es de cajón en aquellas apartadas serranías:

- Y, mi amigo, ¿hace tiempo que no sale para Chile?

- No, señor, me contestó; hace poco que salí, y llegué hasta Yumbel, a donde fui a pagar una manda que me ganó San Sebastián.

- ¡Ola, amigo! ¡Con que conoce el Santuario! Tan lejos como está esto, y tan duro el viaje, ya supongo que la manda sería grande y bien ganada.

- Sí, señor curita, fue muy grande y muy patente la gracia que me hizo mi padre San Sebastián y ya lo verá Ud.: se me enfermó gravemente mi hijita, la Borja, que, como es la más medianita, todos la queremos mucho en la casa. Aquí pues, señor, como no hay médico, le hicieron remedios caseros, pero sin resultado bueno ninguno. Llamamos a varias señoras vecinas, que saben de remedios, y nos ayudaron como podían; pero todo fue sino para que la niña se empeorara cada día más. El mal seguía, y ya llegó la última hora para la enfermita, y ya nosotros no hacíamos más que llorar, porque ya la enferma, no tenía vida sino por ratos. Con tan gran pena estábamos, cuando una de las señoras amigas me dijo: ¿Por qué no se encomienda a San Sebastián de Yumbel, que dicen que es tan milagroso y tan buen patrono para estos casos tan apurados? Yo no conocía, señor, a este Santo más que de nombre; pero no sé por qué se me alentó la confianza, me encomendé a él y le clamé de todo corazón: “Padre mío San Sebastián, sáname a mi hijita; y si me la sanas pronto, te prometo ir por diez años a visitarte en tu altar de Yumbel”. Apenas hice la manda, comenzó la mejoría y luego no más desapareció la enfermedad. Este año ya es el tercero que cumplo mi palabra. La niña ya está grandecita y este año, que ya podía andar en caballo aparte, la llevé también a Yumbel. Y ahora está tan sanita que no le duele ni una uña.

Así terminó el relato, que hemos procurado hacer reproduciendo, en cuanto nos lo permite el recuerdo, casi las mismas palabras del agradecido padre.

- Y la niña ¿Qué se hizo? le preguntamos.

- Aquí está, señor, con nosotros, y la llamo para que la vea.

Apareció, efectivamente la favorecida de San Sebastián: era una niña de unos nueve años, robusta y bien hecha, con una cara llena de felicidad y de salud, tostada por el sol y el aire, sin rastro alguno de pasados achaques y más robusta que el macizo del cerro Nevado, que teníamos a la vista.

67. 1915.- Doña Vitalicia Acuña venía con su segundo hijo, de diez años, sobre una carreta cargada de 40 tablas.

En una desigualdad del camino el niño saltó delante de la carreta pasándole una de las ruedas sobre la cabeza.



La señora le rogó de nuevo al milagroso San Sebastián y recogió a su hijito moribundo, ni tuvo para curarlo otro remedio que agua y algunas vendas; el niño perdió algunos pequeños huesos de la cabeza, pero a los quince días estaba completamente sano.

68. 1912.- He aquí un favor de primer orden, Manuel Bello, es un empleado del fundo Cherquenco, cerca del pueblo de Lautaro, y se ocupa en traer grandes trozos de madera al aserradero para convertirlo en tablas. En noviembre del año último venía con su hijito Desiderio, de siete años de edad, al lado de un gran carro tirado por bueyes, que transportaba un tronco colosal, como de cinco metros de largo, del cual esperaba sacar al menos veinte gruesas tablas. El niño tropezó y cayó atravesado delante del carro; una rueda iba a pasarle por medio del cuerpo, sobre la cintura. Bello aterrizado dio un grito de dolor diciendo: "Dios mío y San Sebastián, socórreme". Era imposible detener el carro.

La rueda pasó sobre la cintura del niño, y el padre, lleno de dolor, se acercó a levantar el cadáver de su hijo: el niño se levantó tranquilo y sacudiéndose el polvo. El padre colocó al niño con cuidado sobre el carro y llegando al pueblo mandó llamar un médico; éste reconoció al niño, que conserva una lista roja sobre la cintura en el lugar donde pasó la rueda, y dijo que Desiderio no necesitaba sino tomar algunos refrescos para que no sobreviniera fiebre: así se practicó y el niño, completamente bueno, viene al Santuario con su padre. Considerando lo extraordinario del caso, condujimos a Bello con su niño a la presencia del Ilmo. señor Izquierdo, Obispo de Concepción, que había ido a Yumbel a solemnizar la fiesta de San Sebastián. Bello, lleno de emoción, no podía dominar su dolor y su alegría al recordar el peligro y luego la salvación de su hijo: repitió el Ilmo. señor Obispo todo lo que hemos referido. El señor Obispo preguntó al niño: Dime, ¿Sufriste cuando te pasó la rueda sobre la cintura? Nadita, señor, contestó el niño candorosamente. S.S. Ilmo. dio al niño y al padre útiles consejos.

69. 1912.- El niño Daniel de San Sebastián, hijo del Doctor en Medicina, don Miguel A. Campos, de Concepción, tan distinguido por su ciencia como por su posición social, y de la señora doña Isabel Menchaca, niño de poco más de un año de edad, sufrió en febrero del año 1911, una gravísima toxi – infección o envenenamiento, ocasionado por un alimento descompuesto que se le ofreció en Penco. La enfermedad se agravó por grados sucesivos, a pesar de los asiduos cuidados y curación efectuada por su respetable padre y otros distinguidos doctores en Medicina: el caso fue declarado ya perdido para la ciencia y los doctores dijeron que el niño Daniel moriría dentro de algunas horas. Los cristianos padres del pequeño enfermo invocaron con fervor la protección de San Sebastián y le prometieron ir al Santuario de Yumbel en el presente año y allí comulgar en acción de gracias, si el niño salvaba de aquel trance.

Desde ese momento se detuvo el progreso de la enfermedad, luego vino la reacción favorable y después la mejoría; la convalecencia fue larga, por la naturaleza misma de la enfermedad; y hoy goza el niño de perfecta y robusta salud. Sus distinguidos padres cumplieron su voto en el Santuario y desean que se publique ese favor extraordinario.



70. 1913.- El 15 de marzo último José Pérez, agricultor del fundo San Lorenzo, en el departamento del Laja, conducía a la ciudad de Los Angeles una carreta cargada con 8 sacos de trigo, de 100 kilos de peso uno: sobre los sacos venía su hijito José Samuel, de 6 años de edad. Al llegar cerca del estero Coreo, a corta distancia de Los Ángeles, la carreta tropezó en una bajada y el niño saltó delante de las ruedas; una de ellas le pasó sobre las costillas y estómago, dejándolo moribundo. Su padre invocó a voces con gran fervor a San Sebastián y corrió a recoger a su hijo sangriento y despedazado. Una piadosa señora de apellido Gómez, que vivía en la cercanía le ofreció su casa para atender al niño; éste estaba sin sentido, derramando abundante sangre y no era posible hacerle remedio.

Pérez llevó sus legumbres a Los Ángeles y al regresar al tercer día encontró a su hijo Samuel siempre sin conocimiento y en situación desesperada. Quiso llevarlo al hospital de Los Ángeles, pero la señora Gómez le aconsejó que lo llevara a su casa para que allí muriera tranquilamente; así lo hizo, acomodándole una camilla sobre su carreta. A pocas leguas de aquel lugar, al atravesar el estero Nolgüe, el niño se sentó sobre su camilla y saltando de la carreta corrió hacia el estero para lavarse las manchas de sangre que lo cubrían, diciendo a gritos: “El Santo me sanó, el Santo me sanó”; y sigue completamente bueno hasta el día de hoy.

71. 1899.- Don Rosalindo Quintana, comerciante de Angol, tuvo a su hijo Manuel Jesús, de 8 años de edad, con la cabeza horriblemente despedazada por haber caído de a caballo sobre un montón de piedras. Invocó fervorosamente a San Sebastián y el niño, que estaba por muchas horas sin conocimiento y parecía iba a morir, recobró luego la salud.

72. 1899.- Heradio Vásquez, agricultor de San Ignacio, en el departamento de Bulnes, venía en una carreta cargada con muchos sacos de frejoles trayendo sobre ella a su hijo Rainulfo, de 7 años de edad. Repentinamente el niño cayó delante de las ruedas en un puente en que no podía detenerse la carreta. El padre lanzó un grito de angustia invocando a San Sebastián: la rueda pasó sobre el cuerpo del niño, el cual mejoró sin remedio alguno, vino y continúa viniendo con su padre al Santuario de Yumbel.

En enero de 1910, iba Esteban Muñoz, agricultor de Huequén. (Departamento de Angol) tirando una carreta grande, de ruedas de fierro, en la cual iba su mujer Domitila Baeza, un niño de doce años y otro menor de cinco años, llamado Manuel, y además tres sacos grandes de papas. Al salir de Angol, el niño Manuel de cinco años, saltó de la carreta cayendo de espaldas; una de las ruedas de fierro le pasó sobre el estómago: el niño quedó moribundo, y el doctor Santa Cruz que lo examinó declaró que moría. La madre había invocado a gritos a San Sebastián desde que el niño cayó y confiando en su intercesión le dio unos pocos días de plazo para que el niño sanara, prometiendo traerlo al Santuario. Contra toda esperanza el niño sanó antes del plazo y viene a cumplir el voto.

73. 1917. A doña Daniela Moraga de Vidal, de Lota Alto, viviente en el Galpón 29, pieza 1, le nació un hijito, Oscar, con una grande hernia que hasta la edad de tres años fue rebelde a todo remedio de doctores y de personas curiosas.



Los médicos le declararon que no tenía sino cuidarse y usar bragueros hasta los 18 años, para la operación.

En su apuro la buena madre clamó el glorioso protector, dándole cinco días de plazo para que se resolviera el asunto, porque le era muy duro esperar tanto, creyendo de peligro, en un niño ya juguetero, la enfermedad. A los cuatro días de hacer esta ferviente súplica, empieza a cerrar sola la hernia, sin remedio alguno y a los ocho días había desaparecido por completo hasta hoy.

#### EL SANTO, AMIGO DE LOS MILITARES

74. 1897.- A poca distancia divisamos un sujeto venerable, de más de sesenta años, alta estatura, de aspecto marcial, barba y cabellos canos y facciones muy pronunciadas: era indudablemente un militar. Nos acercamos a él con respeto y le preguntamos qué favores había recibido de San Sebastián. Innumerables, nos respondió. ¿De qué peligros ha librado a Ud. el santo Mártir? -De todos los de mi vida, nos replicó con viveza.

“Me llamo, nos dijo, Bernardino Reulí, y soy uno de los primeros pobladores de Nueva Imperial en donde resido ya hace 47 años; soy uno de los fundadores del pueblo y el Supremo Gobierno me confirió el cargo de capitán de Amigos, que tenía por objeto pacificar, y que desempeñé muchos años. Los indios rebeldes me aborrecían mortalmente y varias veces invadieron mis terrenos y hasta mi casa, con el fin de matarme. Siempre libré invocando a San Sebastián y usando los medios de defensa que Dios manda.

En la grande invasión de 1881, los araucanos saquearon mi casa y me libré con mi familia atravesando ríos y andando entre los bosques hasta llegar a Toltén: en todos esos peligros San Sebastián era mi apoyo.

En 1890, fueron tales los riesgos que corrí, que hice manda al Santo de venir al año siguiente a pie de ida y vuelta desde Nueva Imperial hasta Traiguén para visitar el Santuario: anduve como cuarenta leguas a pie. En epidemias y en toda clase de apuros he invocado al glorioso Mártir, el que siempre me ha oído”.

¿Cuántos años hace, le preguntamos, que Ud. visita este Santuario? Hace treinta años, nos respondió con entereza.

75. 1909.- José Abel Betancur, soldado del Regimiento N....., dejó en poder de su sargento 1º, en ahorros mensuales hasta \$ 60 para el sargento los colocase en la caja de ahorros del cuerpo. El tal sargento no los colocaba, sino que los gastaba, fraude que cometió con otros soldados, desapareciendo en febrero del año pasado. Betancur invocó fervorosamente a “San Sebastián y le prometió venir a Santuario, si el prófugo era capturado antes de nueve días; fue aprendido el desertor en Santiago y obligado luego a restituir todo lo que debía.

76. 1923.- Un veterano del 79, de Angol, nos refirió que en la batalla de Miraflores se libró de muerte segura por la invocación de San Sebastián. En un ataque al enemigo perecieron todos sus compañeros, por estar a campo raso





y expuesto a las balas del enemigo, que les disparaba desde una trinchera. Se encomendó al Santo y le prometió visitarlo en su Santuario; como lo hace al presente.

77. 1923.- El párroco de Yumbel nos decía este año que desde el de Ejército y la Armada vienen, principalmente enero y febrero, muchas cartas con limosnas y con súplicas fervorosas, implorando la misericordia del Santo. A bordo del Zenteno, a bordo del Blanco, de varias escampavías hay firmadas varias de esas cargas y exigen pronta respuesta, “por tener que zarpar pronto”.

“En una gran tempestad, decía una carta, recurrimos a la protección de San Sebastián y nos libramos de una muerte que veíamos como segura”.

#### LOS ARGENTINOS Y CORDILLERANOS PROTEGIDOS MUY SINGULARMENTE

78. 1904.- A este propósito nos decía Juana Rivera, esposa de Gregorio Medina: somos vecinos de Norquín, en donde viven muchos miles de chilenos; allí no tenemos más médico que San Sebastián, que nos sana de todas nuestras enfermedades; nos han atacado varias epidemias y de todas hemos salvado. Mi marido y yo nos alternamos para venir al Santuario de Yumbel.

Los siguientes casos son prueba de ello:

79.- 1911.- Don Ramón Guzmán, viviente de Neuquén, República Argentina, sufrió en 1910, un tifus gravísimo, que lo redujo por dos meses a punto de morir.

En el segundo acceso le creyeron muerto e iban ya a velar su cuerpo. Su padre hizo entonces manda de que su hijo vendría al Santuario por toda su vida a comulgar anualmente: Y Ramón recobró el sentido y confirma la promesa, y con eso sólo y sin hacerse remedio se encontró mejor y luego sanó: hoy viene agradecido a cumplir su voto.

80. 1911.- Don Ramón Guzmán es un chileno residente en República Argentina en el lugar llamado Las Lajas; en el territorio de Neuquén; es criancero (como él dice) de animales en grande escala. En 1908, le robaron ocho valiosas vacas, que él creyó habían sido traídas a Chile, por lo cual se vino a buscarlas. Después de doce días de inútiles diligencias, hizo manda a San Sebastián de venir a su Santuario si las encontraba; en la noche soñó que le decían: tus vacas están en la República Argentina, y las recobrarás.

Al día siguiente cayó un gran nevazón acompañada de tempestades, y las vacas huyeron del poder de los ladrones y llegaron al terreno del señor Guzmán; su padre se lo avisó por un chasque o propio y el regresó a Las Lajas.

81. 1910.- Don Salvador Urrejola es otro hacendado chileno devotísimo de San Sebastián, a quien manda una limosna anualmente; es dueño del valioso fundo Los Arroyos en la Pampa Argentina. En 1908, un ladrón le robó el mejor de sus caballos y

◀ *San Sebastián* iglesia abacial benedictina de San Pedro, Oberalteich, Alemania.



se huyó montado en él; a pocas cuadras le vino tan profundo sueño, sin haber bebido licor alguno, que tuvo que desmontarse y se acostó a dormir amarrando el lazo a un grueso árbol; el caballo tiró con tanta fuerza que arrancó de raíz el árbol y arrastrándolo llegó a la casa del señor Urrejola. Así lo refiere don Clemente Albarán, hacendado vecino al señor Urrejola, por encargo de éste,

82. 1912.- Don Arsenio Fuentes, chileno vecindado en Chosmalal, República Argentina, dice que en abril del año último empezó a incendiarse su casa y su bodega que contenía gran cantidad de trigo; viendo inminente la catástrofe y no teniendo como evitarla, clamó al Santo Mártir y el fuego se apagó por sí solo. Agrega que por esa ferviente invocación ha sido maravillosamente socorrido en gravísimas enfermedades.

83. 1919.- Don Andrés Melo, de nacionalidad chilena, pero viviente en Argentina, hace 36 años que visita el Santuario y narra textualmente lo siguiente: "En una ocasión iba con ocho individuos cruzando una laguna profunda; de repente se dio vuelta la lancha y todos nos fuimos al fondo. Yo llevaba dos pesadas mantas de Castilla puestas y un par de gruesas botas anchas y largas. En el apuro clamé a San Sebastián y al punto me sentí tan liviano para nadar que alcancé la lancha, que había salido a flote como a una cuadra del lugar de la desgracia, y así pude llegar a la orilla".

84. 1896.- Don Juan José Contreras Lira, viene de Chosmalal con su esposa doña María de los Dolores Rivas, han andado siete días a caballo hasta llegar a Yumbel: dicen que ambos estuvieron gravemente enfermos de reumatismo agudo por largo tiempo; el señor Contreras Lira había perdido el uso de sus manos; viendo la inutilidad de los remedios, hicieron promesa de venir peregrinando a Yumbel y pronto ambos esposos se mejoraron y sanaron.

85. 1910.- Don Isidoro Muro es otro opulento hacendado argentino, dueño de extensos fundos en Chosmalal y en el territorio del Neuquén, posee también magníficas casas en Buenos Aires; a consecuencia de un golpe sufrido en una pierna tuvo una artritis traumática, o sea, un tumor acompañado de fuertes dolores durante cinco años: inútiles fueron los cuidados y curaciones de los mejores médicos de la República Argentina. Una piadosa hermana aconsejó al señor Muro que se encomendara a San Sebastián y le prometiera visitar su Santuario; así lo hizo, la mejoría y luego la salud perfecta siguieron a su súplica, y viene a Yumbel, habiendo empleado varios días en viaje.

86. 1910.- María Sebastiana Soazo, casada con Genaro Poblete, agricultor en Potrero Grande, en la Cordillera de Chillán, sufrieron ella, y su marido y cinco de sus hijos de tifus gravísimo en 1918. No teniendo médico ni recursos en aquella soledad clamaron todos con fervor a San Sebastián y sanaron sin hacerse remedio alguno...



#### ADMIRABLE CONFIANZA EN LA PROTECCIÓN DEL SANTO

87. 1923.- Unas ruidosas curaciones obtenidas por la intercesión de San Sebastián, hace algunos años, contribuyó a aumentar considerablemente la devoción al Santo en Santiago. Una señora de alguna edad, muy relacionada en la capital, se enfermó, llegando a quedar imposibilitada para prestarse a sí misma ningún servicio. Era muy rica y contaba con varios médicos en la familia, de modo que pudo tentar todos los medios imaginables para ver modo de dominar los males que la aquejaban. No obtuvo resultado alguno, y se resignó a llevar en amor de Dios (pues era muy cristiana) la dura prueba a que la sometía el cielo. Un buen día la Providencia divina le mandó el remedio de sus males de una manera inesperada. Entró al servicio de la enferma una buena joven, piadosa y de muy noble corazón. Se dedicó la joven al cuidado de la enferma con toda abnegación y caridad, y, por sobre eso, le recetó un remedio de virtud maravillosa. Condolida de ver cómo sufría la resignada señora, le dice un día: “Señora, ¿por qué no se encomienda a un Santo muy milagroso que hay en mi tierra! ¡Son tantísimos los enfermos que sana, y bien pudiera ser que a Ud. la sanara!” Y ¿Cuál es tu Santo, hija? Le respondió la enferma. – San Sebastián de Yumbel, señora, y le explicó cuánto sabía de la devoción del Santo y de los favores que hacía a sus devotos.

San Sebastián de Yumbel era absolutamente desconocido para la señora; pero por la confiada insistencia de la joven y por las instrucciones que le daba, abrió su corazón a la esperanza y se resolvió a hacer la siguiente manda: “Si me sanas, glorioso San Sebastián, iré a tu Santuario, a agradecerte el beneficio de mi curación, llevándote una limosna para tu altar. Rezaré dos novenas en tu honor y haré que la segunda termine el día en que termina la tan solemne que te hacen en tu Santuario de Yumbel, y en ese mismo día debo obtener el beneficio de mi curación”.

Comenzó la enferma la primera novena, y la fe en la intercesión del Santo fue aumentando progresivamente, de tal suerte que al comenzar la segunda ya la señora hablaba de su curación como de una cosa que se realizaría con toda seguridad. Y tanto se entusiasmó con esa certidumbre, que el hecho llamó la atención y despertó la curiosidad entre los de la familia y amigos, en tal forma que la casa se vio muy visitada y la enferma asediada a preguntas. La señora aumentaba en su fe y cada día era más enérgica para asegurar que sanaría el 20 de enero.

Tanto oyeron hablar de la seguridad que manifestaba la señora, que muchos la calificaron de ilusa y fueron a visitarla, más que por acompañarla en sus sufrimientos, por sacarle de la cabeza la rara insistencia en que había de mejorar el 20 de enero. Entre esos caritativos febles había dos sobrinos de la señora, profesionales de alguna reputación y tan incrédulos y despreciadores de la religión y de sus prácticas que uno ellos se puso a sí mismo el sobrenombre de “enemigo personal de Dios”.

Interrogaron a la enferma (uno de ellos era médico) y se convencieron de que lo que les habían contado era poco para la realidad; y movidos por una falsa



comparación, le dijeron: “Déjese, señora, de rezos, de novenas, de invocaciones a su Santo; tranquilícese y no esté con esas ideas tan raras, que le sublevan más los nervios y le aumentan los achaques. Mire que es un absurdo que pueda suceder lo que Ud. se le ha puesto en la cabeza; y es tan imposible que, si llegara a realizarse, nosotros nos haríamos pechoños rematados, e iríamos de iglesia en iglesia en la ciudad y, postrados en tierra, besaríamos uno por uno los ladrillos que tienen en el piso”.

Llegó el 20 de enero, y la confianza de la enferma tuvo la más espléndida satisfacción. A la hora en que en Yumbel se celebraban las fiestas del glorioso San Sebastián, la enferma se levantó de la cama, y, sin auxilio de nadie, fue a la iglesia a oír misa y a dar gracias a su poderoso protector.

La noticia voló por las casas amigas, y pronto la de la señora se vio repleta de personas de toda clase, que venían a ver por sus propios ojos la maravilla que había obrado San Sebastián. Las personas que antes habían dudado de la fe y de la confianza de la enferma y habían juzgado la mejoría como una simple ilusión, acompañaban ahora, delante de una realidad tan esplendorosa, con sus felicitaciones y con sus lágrimas de gozo a la felicísima señora.

Llegaron también los dos sobrinos a ver qué había de verdad en las noticias que oían. La enferma salió a recibirlos y los introdujo en la casa. La emoción más intensa embargaba a los tres: ni ella ni ellos podían articular palabra; hasta que, serenados un tanto los ánimos, habló la señora: Bueno, mis queridísimos sobrinos; mi confianza en San Sebastián no salió fallida; estoy sana y buena, y no me queda sino dar gracias a Dios por tan grande y patente beneficio, y para esto serán ustedes mis compañeros. Los dos me prometieron que, si yo mejoraba, se hacían pechoños y se iban por las iglesias besando los ladrillos del piso, con menos se contentará San Sebastián. Nobleza obliga y los caballeros cumplen la palabra de honor; los invito, pues, a que se preparen para hacer una buena confesión y me acompañen a ir juntos a hacer una Santa Comunión. Los bravísimos sobrinos se encogieron de hombros, se miraron mutuamente y, horriblemente atortolados dieron la respuesta de los necios y de los cobardes. “Esa mejoría, dijeron, es una cosa natural, debía producirse con tantas medicinas y con tantos cuidados con que se han atacado las enfermedades desde tanto tiempo”. ¡Los bravísimos enemigos de Dios se habían hecho enemigos del sentido común!

Un mes después la señora estaba en el Santuario de Yumbel: visitó al Santo en su altar y dio una buena limosna para su culto. Pero no se contentó con esto; fue por las principales casas del pueblo y en todas contaba con gran entusiasmo todos los incidentes de su portentosa curación. Se volvió a Santiago, y allí vivió siendo una fervorosa devota de San Sebastián, y guardando en su corazón tierna gratitud por la joven yumbelina que le dio a conocer al glorioso Mártir y le aconsejó que se encomendara a su protección.

Según los recuerdos de la señora que contó este caso en Yumbel, la favorecida se llamaba Rosa Puelma.



88. 1902.- Don Juan Bautista Soto es un honrado agricultor, originario de la Provincia de Linares, que se ha trasladado con su familia al departamento de Rere, en donde posee una propiedad a corta distancia de Yumbel. La confianza del señor Soto en la intercesión de San Sebastián es ilimitada y la extiende a todos los actos de su vida Dios se la recompensa fielmente y en prueba de ello, el señor Soto nos refiere lo siguiente:

El día 1° de enero de 1900, dice él, vine a oír misa en el templo del Santuario de Yumbel y cuando iba en camino de vuelta a mi casa noté que había perdido en la iglesia mi porta-monedas o bolsa de dinero. Instado por mi familia para que hiciera diligencias a fin de encontrar dicha bolsa, respondí: “Esas diligencias tocan a San Sebastián, pues todo dueño de casa debe devolver lo que se pierde dentro de ella: a San Sebastián le toca restituírmela”. Interrogado el sacristán de la Iglesia, respondió que nada había encontrado”.

“El 6 de enero volví a la Iglesia a oír la Misa de precepto, la oí de rodillas, colocando mi sombrero delante de mí. Al terminar la misa, tomo mi sombrero y lo encuentro más pesado: encontré dentro de la bolsa o porta-moneda que había perdido. Di gracias al glorioso Santo, que no había engañado mi confianza. No es el único caso en que San Sebastián me ha valido de un modo extraordinario”.

Hicimos al señor Soto la observación de que muy bien pudo alguna persona haber recogido su porta-monedas y haberlo deslizado en su sombrero sin que él lo advirtiera. Esto es imposible, nos respondió, porque mi sombrero estaba a corta distancia de mí y nadie se acercó a mí ni se movió de su puesto durante la Misa del 6 de enero. Además ¿Qué objeto habría en no entregarme el porta-monedas, pudiendo recibir por ello una gratificación? Son actos de amistad de San Sebastián.

89. 1899.- Gregorio Salamanca S. es un honrado agricultor que reside en Santa Fe. En octubre de 1888, tuvo que viajar desde Mulchén a Victoria cuando aún no existía allí línea férrea y estaba aquel camino plagado de audaces bandoleros: Salamanca iba de a caballo llevando tras de sí un hermoso caballo de tiro, que había de despertar la codicia de los malhechores.

Al detenerse a almorzar en Collipulli fue espiado por un bandolero que le preguntó astutamente el camino que llevaba; el salteador se adelantó en un brioso caballo y lo esperó en lo más profundo de la bajada al Malleco: armado de un revolver y con una bola metálica pendiente de un látigo, se lanzó de improviso sobre Salamanca. Este invocó al instante a San Sebastián de quien es muy devoto, y pudo huir del golpe y quitar el tonto (el arma) de manos del salteador que procuró derribarlo del caballo. Cayeron ambos abrazados en tierra logrando fácilmente el bandolero colocarse sobre Salamanca, y poniéndole una rodilla sobre el pecho se disponía a ultimarle con su revólver.

En este momento supremo viéndose Salamanca sin esperanza de salvarse, clamó con gran fuerza a San Sebastián y dice que no comprende lo que pasó: una fuerza oculta como una mano invisible, derribó al salteador y lo tendió cuan



largo era al lado de Salamanca; éste aprovechó la coyuntura favorable; se colocó sobre el bandolero y le quitó el revólver; como es un buen hombre no quiso hacerle daño y procuró amarrarlo para conducirlo preso: la lucha fue larga hasta que acudió gente a los gritos de una mujer que observaba de lejos la escena; el ladrón pudo desasirse, montó rápidamente en su caballo y huyó a galope por entre los matorrales.

Salamanca se levantó bastante maltratado, y llevando como botín un hermoso revólver continuó su camino, dando gracias a San Sebastián por su oportuno auxilio. Pocas leguas al sur del Malleco, antes de llegar a Ercilla, el peligro se presentó mucho más amenazante: no fue ya uno sino cinco bandoleros, dos de a caballo y tres de a pie, que salieron a detenerlo.

Uno de a caballo le intimó que no se moviera. Salamanca invocó nuevamente al Santo y con su revólver en mano dijo a los salteadores; ni alguno se mueve, lo mató al instante; los malhechores se intimidaron y dejaron pasar tranquilo a Salamanca, que continuó dando gracias a Dios hasta el término de su viaje. Salamanca no ha dejado de venir nunca al Santuario y hace poco que encontró al primer bandolero, que le dijo por bajo: me quitaste un revólver, pero me la has de pagar. No les temo dice el buen peregrino, porque estoy bajo la protección de San Sebastián.

#### LOS AGRICULTORES TIENEN AL SANTO A SU FAVOR

90. 1895.- José Angel Fuentes, de Parral, tenía su trigo casi perdido por el polvillo: se encomendó a San Sebastián, el polvillo desapareció y obtuvo una cosecha de veinte por uno, siendo así que aquel mismo terreno, sembrado varios años, nunca le había producido sino el 8 o 9.

91. 1912.- En el mes de diciembre próximo pasado, la langosta assolaba los campos de la provincia de Bío-Bío, especialmente los del lugar llamado Quilate; Juana Riquelme, casada con Manuel Cifuentes, vio que su chacra iba a ser completamente assolada, porque bandadas de inmensas langostas devoraban todos los campos del derredor; acudió entonces con fervor a San Sebastián y los insectos destruyeron todos los sembrados del derredor dejando intacto y libre su sembrado.

92. 1899.- Don José E. Otárola, agricultor propietario en Coltón, nos pide que registremos el hecho siguiente: Un día descubrió que su chacra sembrada de diversas legumbres hormigueaba con inmensa cantidad de pequeñas langostas; iba pronto a perderla toda. Clamó a San Sebastián haciéndole un voto si al tercer día desaparecían aquellos insectos. Al amanecer de ese día fue a ver su propiedad sin haber tomado medida ni haber hecho remedio alguno. Vio que las langostas todas habían salido y estaban muertas formando grandes montones afuera de su cercado.

93. 1909.- En 1891, la langosta argentina invadió las provincias de Bío-Bío y Cautín, causando grande alarma en todo Chile, pues la especie argentina de



langostas es terriblemente destructora. Basta saber que su tamaño es como cuatro veces el de la langosta chilena y que sus bandadas son tan numerosas que forman una nube que obscurece el cielo. José Liborio Cifuentes, agricultor chileno, tenía numerosos sembrados en el valle de Lolco, en la cordillera frente a Mulchén; yo venir inmensas bandadas de langostas argentinas, y, no teniendo como defenderse de tan terrible plaga, se puso a invocar con gran fervor a San Sebastián, con su mujer y sus hijos, prometiendo al Santo venir toda su vida al Santuario, si libraba sus sembrados. Las sementeras vecinas quedaron completamente arrasadas y la suya intacta y verde: la langosta llegó hasta los fosos que rodeaban sus posesiones sin pasar adelante.

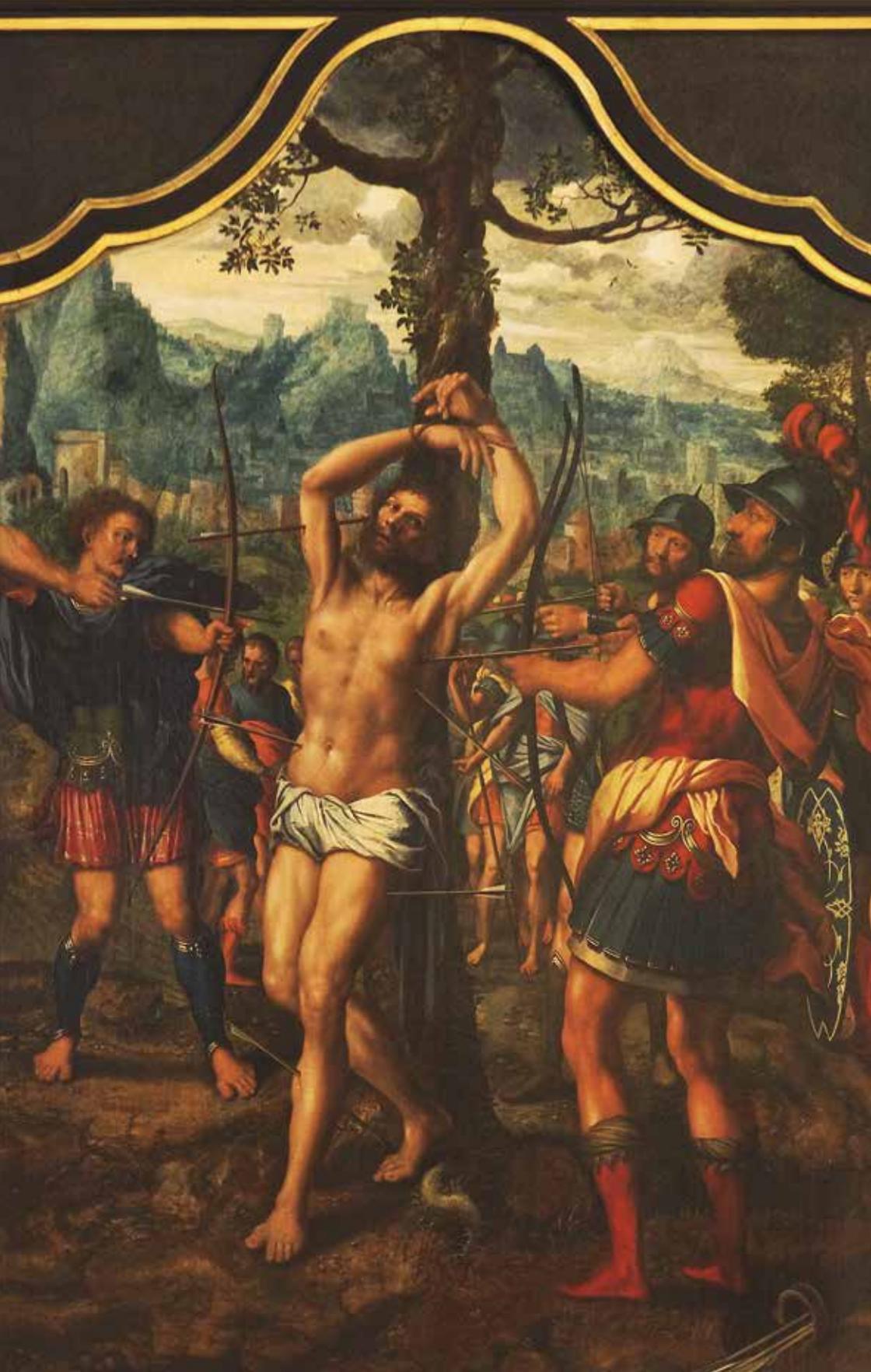
94. 1922.- El Santito, decía en 1922 en Yumbel, el diputado don Francisco Urrejola M., es un excelente socio en los trabajos. Desde hace varios años vengo al Santuario a pagarle el cuidado que tiene de mis trabajos agrícolas. El acierto en mis negocios se lo atribuyo a él desde que le tengo entregada la suerte de mis cosechas y de las crianzas, y nada emprendo sin encomendarme antes a él. Me ha librado de grandes peligros, y no he tenido pestes, ni en los animales, ni en los sembrados o plantaciones, en ocasiones en que las han tenido los fundos vecinos.

95. 1887.- Es muy crecido el número de los peregrinos que vienen al Santuario a agradecer al Santo la protección que, evidentemente, les ha dispensado en sus siembras, en sus animales, en sus viñas. Tiene gran fe en que el Santo alcanza de Dios la lluvia a su tiempo o hace más productivo el suelo. Y no es sólo la gente de las montañas la que deposita su confianza en el Santo y acude a él en circunstancias difíciles y apremiantes; es también la gente del pueblo, dueños de fundos, la que le dirige sus clamores, pidiéndole auxilio. Véase, si no, la siguiente solicitud que varios hacendados de Yumbel dirigieron al cura párroco en un año sumamente seco, en que se veía inminente peligro de pérdida de sembrados. Dice así:

Señor Cura Párroco, Rdo. P. Félix Sors:

Los infrascritos, feligreses de la parroquia de San Sebastián de Yumbel, justamente alarmados con la prolongada sequía que se está experimentando, la cual, prolongándose por algún tiempo más, traería como consecuencia inevitable la pérdida total de las sementeras y de los pastos; y como en tales circunstancias sólo la protección del Altísimo es la que puede evitar esos peligros, para alcanzar esa gracia los infrascritos ruegan a Vuestra Reverencia hacer unas rogativas en la Iglesia Parroquial y terminadas éstas, sacar en procesión a las imágenes de San Sebastián, Patrono de esta parroquia, y de San Isidro; abogado de los agricultores, a fin de que por medio de las oraciones del pueblo y la intercesión de los Santos nos envíe Dios una lluvia abundante que venga a salvar las sementeras y a evitar el hambre y la miseria para muchas familias.

Contando con la buena voluntad que nos ha manifestado Vuestra Reverencia para acceder a nuestra petición, rogamos a Ud., señor Párroco, se digno elevar nuestra petición al Illmo. señor Vicario Capitular de la Diócesis para recabar el permiso de él para que puedan efectuarse las rogativas y procesión que solicitamos.- Es gracia.- (Firmados) J. Abelardo González.- Bernardino





Burgos.- Joaquín Melo A.- Juana Melo v. de Moreno.- Pedro Neira.- Felipe Melo.- Desiderio Figueroa y F. Martiniano Melo.- Félix González.- Miguel Melo.- Guillermo Hurtado.- Y. Grant.- A. Larraguibel.- Arturo del C. Figueroa G.- Avelina G. v. de Figueroa.- Magdalena C. v. de Grant.- Manuel I. Araneda.- Juan Bautista Carrasco.- Antolín Rivera.- Victoriano Escárate.

#### ERA SORDA, MUDA, PARALÍTICA, Y PARECÍA UNA LEPROSA

96. 1915.- Clorinda Ulloa, mujer como de 35 años de edad, soltera, natural de Cañete, Provincia de Arauco, se nos presenta diciendo:

Señor, durante cinco años he sido la mujer más desgraciada del mundo, atacada por parálisis general, no podía usar ninguno de mis miembros, estaba sin movimiento y muda sin poder articular palabra; agregábase una erupción cutánea repugnante, que cubría todo mi cuerpo. Como soy pobre, entré al Hospital de Cañete, sin encontrar mejoría; pasé después al de Angol también sin resultado y últimamente al de Los Ángeles. Los señores doctores de esos establecimientos me trataron con grande atención y caridad; pero nada conseguí con respecto a mi salud. Estas tres ciudades me vieron atravesar sus calles en una carretita, moviendo a compasión a los que me veían.

Después de cinco años de grandes sufrimientos me aconsejaron que me encomendara con fervor a San Sebastián y que le prometiera venir a su Santuario en su fiesta anual por todos los días de mi vida, confesarme y traerle algún obsequio. Así lo hice con gran fervor y me pareció que recibía una nueva fuerza interior: pude ya moverme poco a poco y salir de la carreta; luego anduve por mis pies, mi lengua se desató y pude hablar; las erupciones desaparecieron y sólo me quedaron en su lugar algunas manchas que van desapareciendo.

Así hablaba esta mujer llena de emoción y mostraba sus brazos limpios, pero con algunas manchas oscuras; su lengua suele encontrar alguna dificultad, pero se deja entender perfectamente; su andar es el de una persona completamente sana. La mejoría comenzó en los últimos meses del año que ha terminado.

#### EXQUISITA CARIDAD DEL SANTO CON ALGUNOS DEVOTOS

97. 1904.- Eusebia Grandón, casada con Liberato Mellado, de Santa Fe, sufrió reumatismo agudo al cerebro con gravísimos dolores durante tres años. Dice que San Sebastián se le apareció en sueños y le dijo: Quiero que vivas para que cuides de esos niños, tus nietos, toma tal remedio y sanarás. Ella obedeció, sanó al instante y ha vivido ya más de 30 años cuidando a sus nietos, que están todos vivos y que la acompañan a veces al Santuario.

98. 1911.- David Rojas, agricultor de Rinco, departamento de Coelemu, tuvo ambas piernas reventadas con herpes malignas durante dos años. Todos

◀ Tríptico del *Martirio de San Sebastián* rodeado de San Onofre y San Roque, Jan Sanders van Hemessen (um 1500-1563 / 1567), Petit Palais, París (detalle).



los remedios eran inútiles, una noche vio en sueños a San Sebastián que le dijo: Confía en mí y te sanaré. Al despertar se encomendó con gran fervor al santo Mártir, y le prometió venir a pie descalzo al Santuario, andando como veinte leguas, si lo sanaba. Desde ese momento dejando todo remedio, se declaró la mejoría y luego la sanidad, y cumple fielmente su voto.

99. 1904.- Don Manuel Fuentes, agricultor, casado, de Chillán, sufrió una grave influenza a principios de 1899. El día 20 de enero, oyó hablar de los prodigios de San Sebastián y un amigo lo exhortó a encomendarse al santo: él lo hizo, pero sin fervor y sólo por ceder a las exigencias. No experimentó mejoría alguna, pero dice que sobre el suelo de su casa vio escrita la palabra Fe, sin haber en su casa quién pudiera hacerlo; hizo barrer el suelo, pero la palabra no desapareció. Conoció que era una advertencia y con gran fervor invocó a San Sebastián, inmediatamente sanó y luego mejoró bien. Hecho su voto debidamente, borró con facilidad la palabra del suelo; viene al Santuario como ferviente peregrino.

100. 1896.- María Eusebia Sáez, casada con Evaristo Valdebenito, agricultor, de Cabrera, en el departamento de Arauco, estuvo tres meses enferma, llegando a estar moribunda, había pasado quince noches casi dormir y en la última soñó que le decían que se encomendara a San Sebastián; lo hizo al momento, sanó muy pronto y viene como peregrina con otras muchas personas de Arauco y Carampangue. Varias de ellas nos ofrecen sus nombres, los que formarían larga lista. Aceptamos sólo a Josefa Molina, casada con Esteban Silva, minero, de Colico: dice que estuvo gravemente enferma de reumatismo agudo por largo tiempo y que después de muchos remedios inútiles acudió a San Sebastián y sanó con la invocación.

#### CURIOSÍSIMOS FAVORES HECHOS EN SUEÑOS

101. 1904.- Un honrado vecino de Negrete, José Muñoz, trabajaba con su yunta de bueyes y su carreta, que eran todo su caudal, para sustentar su casa. Unos ladrones se llevaron una noche los bueyes, dejando al dueño sin recurso para trabajar. Buscó inútilmente sus bueyes y, perdida ya toda esperanza, se encomendó a San Sebastián y le prometió que si le indicaba dónde estaban sus bueyes, lo visitaría en su Santuario de Yumbel durante su vida. En la misma noche vio en sueño “la misma imagen del Santito de Yumbel”, que le mostraba un cerro alto, y al pie de él un bosque, en donde José vio sus bueyes. Allí están, dijo el Santo. Pero yo no sé en dónde está ese lugar, ni como se llama contestó José.- Anda respondió el Santo, de Lautaro legua y media río abajo, y los encontrarás.- Yo nunca he estado allí, respondió José.- Aquí se cortó el diálogo porque José despertó. Contó a su mujer lo sucedido y le aseguró que ya sabía dónde estaban sus bueyes, “porque San Sebastián me lo ha dicho”. - “Pero eso es un sueño, dijo la mujer. - Sí, replicó José; sueño, pero sueño cierto”.

Al día siguiente tomó el tren hacia el sur y “anduvo la mar de estaciones”, hasta llegar a Lautaro. Tomó allí un compañero y anduvieron río abajo, hasta que



vio el cerro y el bosque que le mostraran en sueño. Entró con cuidado al bosque y allí encontró sus bueyes pastando tranquilamente. “Caí de rodillas, decía José, di gracias a San Sebastián y tomando los bueyes por las sogas nuevas que le habían puesto los ladrones, los trajimos a Lautaro; al día siguiente los embarqué, y en la tarde estuve en Negrete con mis buecitos”. Este relato se tomó en 1904, segundo año que José concurría a Yumbel, y, agrega el relator, “tal fue lo relatado por José, persona de unos 50 años de edad, cuya modestia es una gran prueba de su veracidad”.

102. 1910.- Un caballero de Valparaíso, don Carlos Segundo Dadlow, comerciante, sufrió por cuatro años una seria enfermedad al estómago, que lo redujo a una situación desesperante, que no se cambiaba con los muchísimos remedios que tomó. Se encomendó a San Sebastián, y durante el sueño le indicaron un remedio, que tomó al día siguiente sin consultar a nadie. No sólo sanó, decía el caballero, sino que “he ganado un 15 por ciento en robustez y vengo a dar gracias a mi médico celestial”.

103. 1909.- Un devoto agricultor de Nacimiento, llamado, José E. Soto, a consecuencia de un golpe fuerte, recibido en una pierna, se vio atacado de una gravísima enfermedad, de la cual resultó un tumor maligno. No encontró mejoría y estaba ya en serio peligro de muerte, pues los médicos lo desahucieron. Se encomendó a San Sebastián diciéndole; “Padre mío, San Sebastián, ayúdame y muéstrame en sueño un remedio para sanar”. En la noche se le apareció el Santo durante el sueño y le indicó el remedio deseado; se lo aplicó José E. al día siguiente y al punto desapareció todo peligro y el enfermo alivió sin otra medicina.

104. 1910.- Es caso sumamente curioso el siguiente. En Nueva Imperial, se enfermó gravemente un joven honrado y trabajador. Un violento reumatismo lo dejó enteramente ciego y con mucho dolor en los ojos, y, por más remedios que hizo, el mal no minoraba y perdía toda esperanza de mejoría. Oyó hablar de los milagros de San Sebastián, y, aunque no le tenía devoción porque no lo conocía, se encomendó a él con gran fervor y le dijo “Glorioso Santo, mándame un ángel que me dé un remedio para sanar”.

En la noche vio, en sueños, que un “Santito joven bajaba de una anda, en la cual estaba de pie bajo un arco de flores, y le decía: “Toma este remedio y sanarás”. Lo tomó, y, al despertar por la mañana habían desaparecido los dolores, las molestias y la vista enteramente sana como en sus antiguos tiempos de mayor salud.

Vino al Santuario, que no conocía, y al entrar al templo dio un grito de alegría, y, mostrando la estatua de San Sebastián, exclamó: “¡Ese, ese fue el joven que me dio el remedio con que sané!”.

En 1910, cuando se recibió este relato, era el tercer año que el joven iba a Yumbel, a cumplir la promesa que le hizo al Santo, de visitarlo en su altar, “y seguirá viniendo porque el favor que me hizo equivale a que me hubiera resucitado y me hubiera devuelto la vida”, como decía.

105. 1910.- Juan Bautista Pinto, agricultor, residente en Arauco, se quebró una pierna en la canilla, en junio de 1908; sufría atroces dolores y ni siquiera podía permitir



que le tocasen la pierna. Se encomendó con gran fervor a San Sebastián y le prometió ir de a pie a su Santuario de Yumbel, si lo sanaba. En la misma noche se quedó profundamente dormido y soñó que alguien le arreglaba los huesos quebrados. Sintió en ese momento gran dolor y pidió que nadie lo tocara. Su esposa, que lo cuidaba, le aseguró que nadie se había acercado, pues no había otra persona en la pieza. Desde ese momento, Pinto se sintió sano, y vino a Yumbel a pie, andando cinco días, sin querer aprovechar los trenes: su pierna estaba más firme que antes.

106. 1913.- A Don Pedro Cofré, agricultor de Vilcún, departamento de Temuco, lo calumniaron en agosto de 1914, suponiéndosele ladrón de un buey; el juez lo aprisionó y después de algunos días lo absolvió. Los calumniadores aprovechándose de la prisión de Cofré le robaron un par de bueyes a título de venta, forjando un falso documento firmado por cuatro testigos. Cofré se encomendó fervorosamente a San Sebastián y en la noche una niña de 4 años le dijo al despertar: Papá, un niño muy bonito me acaba de decir que cobre Ud. los bueyes y los recobrará. Cofré se presentó entonces al juez de Letras, el cual examinó cuidadosamente el documento falso y lo encontró falso y lo encontró falsificado sin necesidad de demostración por parte de Cofré, que obtuvo lo robado. Este trae al Santuario a su hija la cual nunca había venido y al entrar al templo dio un grito y señalando con su dedo la imagen de San Sebastián dijo: “Papá, papá, aquel fue el niño que me dijo que Ud. cobrará los bueyes”. Es de advertir que la santa imagen tiene un aire infantil.

#### LAS ORACIONES DE UNA MADRE SON PODEROSAS

107. 1905.- Don Ananías Cárdenas, agricultor y distinguido vecino de la ciudad de Cauquenes, sufrió en diciembre último una grave influenza acompañada de violenta fiebre, que degeneró en pulmonía. Los médicos de Cauquenes lo desahucieron y se llamó a doña Rosario Ocampo madre del señor Cárdenas, la cual residía en Yungay para que viniera asistir a los últimos momentos de su hijo. La señora Ocampo de Cárdenas es devotísima de San Sebastián y la noche anterior a su llegada a Cauquenes la pasó en Parral en ferviente plegaria por la salud de su hijo. Dice el señor Cárdenas que en esa noche, a la misma hora que oraba su madre, se sintió repentinamente mejor y luego sanó, viniendo hoy al Santuario como peregrino al mes cabal. Pide también que se consigne este caso.

108. 1901.- Doña Margarita Rivas, viuda de Quintana, propietaria de un fundo a orillas del Diguillín, en el Departamento de Bulnes, Subdelegación de Carrizalillo, viene con su hijo Manuel Jesús, joven de 18 años de edad y refiere lo siguiente:

“Hace como un año que este joven salió a caza en una mañana y en el momento de disparar se reventó la escopeta saltando la caja de ésta destrozada en mil pedazos. Acudí corriendo al lugar del siniestro y vi la cara de mi hijo en horrible estado y que las astillas de la caja le habían penetrado por ambos ojos. Lo creí perdido, o por lo menos ciego para siempre, lo que causaba un inmenso perjuicio a mi familia por ser el único hijo varón que me acompaña. Le hice



como pude la primera curación y lo conduje con gran trabajo en un vehículo a Chillán.

Desde el primer momento y durante todo el camino de cerca de nueve leguas, no cesamos de rogar a Dios e invocar la protección de San Sebastián, al cual prometí ir toda mi vida al Santuario en compañía de mi hijo, si sanaba de las heridas y quedaba con su vista completa. Al llegar a Chillán el Doctor después de examinarlo me dijo: Será un verdadero milagro si este joven llega a quedar con vista; creo que no morirá pera quedará ciego. Continué siempre rogando a San Sebastián y obedeciendo las indicaciones del médico. Antes de un mes el joven estuvo completamente bueno y con su vista en perfecto estado; venimos al Santuario a donde pensamos volver anualmente mientras Dios nos preste la vida”.

#### NAUFRAGARON A PUNTO DE AHOGARSE

109. 1903.- Pedro Pablo Mena, empleado en las minas de Puchoco (Coronel) hacía la guardia del muelle el primero de Octubre de 1902. A la media noche dio una mala pisada, se resbaló y cayó al mar, dándose en la cabeza un fuerte golpe en una canal de fierro intermedia: el golpe lo desatento y cayó sin sentido al fondo del mar, pues su cabeza salió llena de arena. Su mujer, Lucía Sobarzo, fue luego advertida de la desgracia de su marido, acudió corriendo e invocando a voces a San Sebastián, de quien Mena es muy devoto. Con la ayuda de sus compañeros se logró sacar a Mena después de una hora de trabajo, como a la una de la mañana, habiendo estado ese tiempo dentro del agua sin sentido; pues la oscuridad de la noche y postes del muelle impedían las maniobras.

Vuelto en sí, aceptó la manda o promesa hecha a San Sebastián por su mujer y con ella viene al Santuario.

110. 1912.- Doña Rosario Jaramillo, soltera, de Valdivia, andaba el 15 de agosto del año último a orillas del rio Toltén, separada de una familia que había ido a visitar. Se asomó al lado un barranco, se resbaló y cayó al cauce de dicho gran río a una profundidad como de 20 metros desde la altura. Al caer invocó a San Sebastián y no se sumergió, sino que quedó flotando sobre sus vestidos, el agua la arrastraba sin saber ella nadar. En su aflicción e invocando siempre a San Sebastián se aferró a una ligera mata de yerba que crecía en el fondo del barranco.

Permaneció algunas horas en aquella tremenda situación orando con gran fervor, hasta que sus amigas la echaron de menos y la buscaron gritando a orillas del río; ella le respondió y salió por medio de cordeles que le tiraron. Viene al Santuario agradecida y gozosa.

111. 1909.- El Primer peregrino que interrogamos fue un joven de 22 años, de distinguido talante y figura llamado Juan Manuel Pérez, residente en Chillán, de profesión pintor. Nos hizo la siguiente relación:



*San Sebastián* Iglesia parroquial de San Juan Bautista, altar lateral, Pitzling / Austria.



Iba de Valparaíso a Taltal en marzo de 1908, a bordo del vapor “Almirante Barroso”, acompañado de un gran número de pasajeros, llevando el vapor muy pesada carga. Al anochecer, frente a Coquimbo, empezó el cielo a cargarse de nubes, declarándose a media noche una horrorosa tempestad; las olas pasaban por sobre la cubierta del vapor, penetraban a los camarotes y barrían con la gente y con los objetos. El capitán creyó que estábamos perdidos y gritó: ¡botes al agua! El primer bote que se lanzó se dio vueltas y se azotó contra la quilla: nadie se atrevió a embarcarse y nos resignamos a esperar la muerte, aferrados a los cordeles en medio de la lluvia y de la obscuridad. Entonces varios pasajeros del Sur de Chile nos acordamos del poder de San Sebastián y comenzamos a decir en coro: “Glorioso San Sebastián, aplaca la tempestad”. Yo prometí venir toda mi vida el 20 de enero a su Santuario de Yumbel. Apenas hicimos la súplica, el viento calmó al instante, las olas se apaciguaron y en la mañana amaneció el sol reverberante. El capitán nos hizo bajar a tierra para secarnos mientras echaba al mar un pesado lastre que nos sumergía. Vengo aquí agradecido y vendré toda mi vida.

#### CHOQUES DE TRENES Y FERROCARRILES

112. 1923.- *Un empleado de los ferrocarriles* manda cada año \$50 para el culto del Santo en el día de su fiesta. El párroco no ha podido calcular quién sea el devoto carrilano que honra al Santo en su alma agradecida a algún beneficio que debe a su protección.

113. 1910.- José Rojas, maquinista de los ferrocarriles del Estado, residente en Temuco, conducía una máquina sola entre Quellén y Perquenco. En una curva muy cerrada y llevando una velocidad de cuarenta kilómetros por hora, encontró un convoy de muchos carros, Rojas vio el convoy cuando estaba a solo cincuenta metros de distancia; hizo lo que su cargo le exigía en esa situación y comprendiendo que la catástrofe era inevitable, dio con todo su pecho un gran grito invocando a San Sebastián. El choque fue terrible: el último carro y parte del penúltimo del convoy quedaron hecho pedazos. Rojas salió de en medio de las ruinas sin haber recibido lesión alguna; en agradecimiento a su protector, Rojas ofreció a San Sebastián una medalla de oro con cadena del mismo metal y declaró este hecho ante el señor cura de Yumbel, Pbo. don Abraham Romero.

#### MORIBUNDOS VUELTOS A LA VIDAD: ALGUNOS SE LES CREYÓ MUERTOS

114. 1904.- Ramón Ortíz, casado, agricultor de Nacimiento, en abril de 1892, se internó en la Cordillera hasta 16 leguas distante de su casa, buscando un animal valioso que se le había perdido. Su caballo resbaló al lado de un hondo barranco cayendo a muchos metros de profundidad en un hoyo muy estrecho y sin salida, Ortiz se quebró una pierna y se molió todo el interior de su cuerpo derramando abundante sangre. No pudiendo salir de aquella estrecha



prisión preveía una muerte segura y ya los cóndores revoleaban al olor de su sangre. En aquel inmenso abandono hizo voto a San Sebastián de venir toda su vida al Santuario, si alguien lo encontraba antes de la noche; era la tarde y redobló sus plegarias al acercarse la obscuridad. Al ponerse el sol sienten voces humanas en la altura: era el campañista de la hacienda de la Palmilla, que al parecer casualmente pasaba por aquel apartado lugar. Ortíz pidió auxilio y se le llevó en camilla a su casa, donde pronto se restableció. Desde entonces viene asiduamente al Santuario.

115. 1899.- Baudilio Valdebenito, muchacho de doce años, hijo de Adán Valdebenito y de Catalina Arriagada, vecinos de la Rinconada del Laja, estuvo gravísimamente enfermo de pulmonía durante tres meses y llegó a estar moribundo; habiendo sido inútiles todos los remedios, se encomendó con fervor a San Sebastián prometiendo venir a su Santuario. Inmediatamente y sin hacerse otro remedio se declaró la mejoría y luego la salud, y viene acompañado de su madre.

116. 1913.- Doña Josefina Silva, casada con don José Silva, carpintero del pueblo de Yungay, sufrió durante siete años de gravísima dispepsia, que se combinó con aguda pulmonía en el año pasado. En octubre estaba desahuciada por los médicos y ya moribunda. Después de una larga fatiga se encontró con una vela de bien morir en la mano y rodeada de su desconsolada familia. Entonces ella y su marido hicieron votos de ir anualmente al Santuario si mejoraba: inmediatamente con sólo su manda empezó a mejorar y luego quedó perfectamente sana. Estoy tan buena, dice esta señora, como si nunca hubiera estado enferma y cumplo mi voto.

Fidelina Parra, de 30 años, soltera, hija de José Miguel Parra, artesano hortalatero muy conocido en Lota, estuvo durante un año privada del conocimiento y de la razón desde agosto de 1911. Al año cabal, Mercedes Rosales, madre de la enferma, invocó con gran fervor a San Sebastián, prometiéndole venir anualmente al Santuario. En ese momento y sin que se le hiciera ningún remedio, la enferma reconoció a sus padres y recobró la razón, viniendo completamente sana.

117. 1901.- Don José Miguel Medina; vecina del pueblo de Lautaro, se enfermó en 1890 de pulmonía fulminante, y estando moribundo hizo voto a San Sebastián de venir anualmente a su Santuario él, o su esposa Marcelina Osorio, si sanaba, lo cual sucedió inmediatamente. En la gran inundación de agosto de 1899, dice Marcelina Osorio que su casa estaba amagada por las aguas del Cautín, que ya había destruido muchos terrenos en las cercanías: ambos esposos invocaron con fervor a San Sebastián y la inundación sólo alcanzó hasta los pilares del corredor que rodean la casa sin causarle perjuicios.

118. 1899.- José Domingo Troncoso, de Pemuco, agricultor, casado con María del Carmen Avilés, se dio vueltas a caballo sobre una cerca, quedando él debajo; fue retirado de allí moribundo y sin conocimiento. Al quinto día, estando para morir, hicieron votos ambos consortes de que vendrían anualmente uno de



ellos al Santuario, si él mejoraba; en el momento se encontró mejor y luego sanó y hace trece años que cumplen su promesa.

119. 1915.- Doña Petronila Batierres, casada con Juan Miguel Barroso, agricultor de Maquelma, departamento de Mulchén, sufrió durante cuatro años gravísima flucción sanguínea que le redujo a un estado de suma debilidad; desahuciada, tenía ya preparado su ataúd. Entonces invocó con gran fervor a San Sebastián y en ese mismo instante, sin remedio alguno, cesó por completo la enfermedad y ella recobró completa salud.

120. 1910.- Don Santiago Saavedra, agricultor de Curacautín, sufrió en Junio del año pasado un gravísimo ataque de parálisis que lo tuvo inmóvil en su cama, con grandes dolores, por más de tres meses; estaba desahuciado y tenía hecho su testamento, bendecida su mortaja y las velas de su funeral: tiene 68 años de edad. Invocó entonces con fervor la intercesión de San Sebastián y sin otro remedio se sintió mejor y luego sanó.

121. 1911.- A Manuel Jesús Palma, niño de 8 años, hijo de Manuel Antonio Palma, de Linares, se le incendió toda la ropa quedando horriblemente llagado.

Cuando el niño estaba ya para morir, su madre, Margarita Garay, aconsejada por otro hijo, hizo voto a San Sebastián de venir al Santuario, si su hijo sanaba. Sin ningún remedio, desde ese momento, el niño sanó y vienen al Santuario la madre y los niños.

#### ENFERMOS QUE LE FIJAN PLAZO AL SANTO PARA QUE LOS CURE

122. 1912.- Manuela Pérez, casada con Vicente Carrasco, agricultor de Quintrilco (departamento de Llaima), estuvo enferma mortalmente de tífus, en cama y sin conocimiento durante un mes. Apenas recobró un poco la razón prometió al Santo visitarlo en Yumbel, si sanaba dentro de cuatro horas. Una hora después de la promesa se encontró buena y sana sin ningún remedio.

123. 1914.- Don José Miguel Torres, agricultor de Florida, sufrió durante cinco años reumatismo agudo interior y exterior. La enfermedad se agravó en el presente mes de enero cayendo a la cama con agudos dolores y gran debilidad. Anteayer, 18 de enero, sufrió una fatiga mortal, durante la cual su esposa doña María Camila Ormeño y su hermana invocaron con gran fervor a San Sebastián, prometiéndole que el enfermo iría dos días después al Santuario si sanaba el mismo día 18.

El señor Torres, al recobrar el sentido, confirmó la promesa, agregando que se confesaría y comulgaría en el Santuario: esto era pedir un gran milagro. El señor Torres se quedó luego profundamente dormido y despertó después de muchas horas de tranquilo sueño, completamente sano y con fuerzas juveniles, aunque cuenta con más de 60 años.



Inmediatamente se levantó de la cama ayer lunes y anduvo a pie diez leguas, llegando anoche al Santuario. Hoy se ha confesado y comulgado y se encuentra completamente sano.

Es tal la emoción y gratitud del señor Torres, que interrumpe varias veces la narración con sus lágrimas de gozo.

#### ANTEAYER MORIBUNDO, BUENO Y SANO HOY.

124. 1908.- Zenón Cid, agricultor del fundo Canteras, departamento de Laja, viendo moribunda de pulmonía y otras enfermedades a su tía Juana María Bello, que le servía de madre, en junio de 1907, invocó juntamente con la enferma a San Sebastián e hizo manda, dando cuatro días de plazo: al cuarto día exacto la enferma mejoró y luego sanó.

125. 1909.- Don Camilo Ortíz Hernández, acaudalado vecino de San Carlos de Ñuble, sufrió durante un mes una grave y dolorosa enfermedad a los riñones que puso en peligro su vida. Su esposa doña Soledad Ortíz hizo voto, una noche de venir al Santuario, si su esposo se mejoraba antes de las 7 de la mañana del día siguiente. Estaban en su fundo Toquihue y el señor Ortíz en aquella mañana, viéndose acosado por los dolores, a las seis y media hizo avisar por teléfono a San Carlos que le mandaran coche para ir a consultar otros médicos en San Carlos o en Chillán. La señora observó que faltaba aún media hora para cumplirse el plazo y lo exhortó a rogar con gran fervor a San Sebastián.

A las 7 de la mañana volvió su hijo don Camilo Segundo, abogado, anunciando a su padre que ya había dirigido comunicación telefónica. El señor Ortíz le dijo: Estoy completamente bueno, anda y di que no me manden coche porque no lo necesito. Desde ese momento, hace ya cuatro meses, aquel respetable caballero ha seguido perfectamente bueno y sano. Nos refiere este hecho la misma señora Soledad, que viene a cumplir su voto.

126. 1895.- María Nieves Rojas, de Chillán, tenía todo el cuerpo muerto por un ataque de parálisis. Hizo manda a San Sebastián dándole ocho días de plazo. Al octavo día se sintió buena, pidió su ropa, se vistió, salió a la calle y continuó tan buena como si jamás hubiera estado enferma: palabras textuales de la peregrina.

#### EL MISMO SANTO HIZO DE MÉDICO

127.1911.- A José Cárdenas, agricultor, de Carrizalillo, departamento de Bulnes, se le incendió la ropa de ambas piernas quedando éstas llagadas y encogido el nervio de la rodilla izquierda durante seis meses, y no podía moverse en la cama sin grandes dolores. Invocó con gran fervor al Santo Mártir, el cual se le apareció en sueño y le dijo: Voy yo mismo a sanarte. Sintió que le estiró con fuerza la pierna y que se le cortaba un nervio; lo cual le causó un dolor que le hizo



dar un fuerte grito. Despertó sano con el uso libre de ambas piernas desde 1896. Cárdenas con gran candor decía: Yo no quería contar este milagro, porque ya es muy antiguo; no viendo que precisamente los muchos años de sanidad confirman la importancia del prodigio.

#### REMEDIOS QUE HACE EFICACES LA PERICIA DEL SANTO

128. 1903.- Rufino Saldías, agricultor de Bulnes, viudo, padeció durante diez años de una hinchazón purulenta detrás de la oreja, sufriendo agudísimos dolores. Un día pidió a San Sebastián que le inspirara algún remedio para aplicárselo en el nombre del mismo Santo, como si éste se lo recetara. Se le puso en el corazón, dice, que le convendría lavarse en las aguas del Larqui, que había usado innumerables veces sin resultado. Se acercó de rodillas al río invocando a San Sebastián y al cuarto lavatorio quedó completamente sano. Esto sucedió en 1887 y desde entonces viene anualmente al Santuario.

129. 1897.- Prudencia Valenzuela, de la Villa de Tucapel en el departamento de Rere, sufrió durante veinte años una gastritis, o enfermedad al estómago, que la molestaba grandemente y que no cedía a ningún remedio. Hizo a San Sebastián la promesa de visitar su Santuario, pidiéndole que le inspirase algún remedio. Empezó a usar el mate, que antes había tomado muchas veces y sanó en pocos días. Le robaron últimamente dos bueyes y un caballo, que constituían gran parte de su fortuna, ignorándose quién fuese el ladrón; acudió a San Sebastián y al instante apareció todo lo robado. En reconocimiento ha venido a pie a Yumbel andando veinte leguas. Aunque tiene una carreta en que ha venido su hermana Francisca, también favorecida por el Santo Mártir, ella ha venido al lado a pie voluntariamente.

#### SALIÓ ILESO DE ENTRE LAS RUEDAS DE UNA MÁQUINA

130. 1915.- Eduardo Mesa, de 19 años, empleado en el Molino de don Pablo Parodi, en el departamento de Parral, tuvo que bajar al fondo de la máquina, a las 9 de la noche, a mudar una correa de transmisión. La correa se cortó y las ruedas de la máquina locamente lo tomaron de la ropa. Mesa iba a ser despedazado e invocó a gritos a San Sebastián. Las ruedas le despedazaron todas sus vestiduras dejándolo casi desnudo.

El no comprende cómo se libró su cuerpo; habiendo tenido que permanecer en aquella estrecha y terrible situación hasta que a sus gritos se hizo parar la máquina. Dice que le parecía que alguien le sostenía por atrás; salió con un pie y un brazo heridos por las ruedas. Viene al Santuario lleno de gratitud. El hecho sucedió en mayo de 1914.





## SANARON "AL TIRITO" CON LA INVOCACIÓN DEL SANTO

Este título necesita y merece explicación, y la damos. Hace el Santo favores portentosos a la sola invocación que le hacen sus devotos: muchos de los favorecidos, al narrar en Yumbel la gracia recibida, aseguran que el Santo los sanó o los oyó "al tiritito", es decir, tan pronto como hicieron la súplica o la manda. El Santo Mártir sana "al tiritito" las enfermedades más porfiadas y más variadas: de las muchas narraciones de esta especie hemos escogido algunas de las más curiosas e interesantes.

131. 1917.- Don Santos Retamal, casado, de 26 años, vive en Lota, calle Carrera N° 21; haciendo fuerzas un día tomando un fierro muy pesado en la mina reventó en sangre con suma violencia. Se hizo remedios, algo se le estancó, pero le volvían los vómitos de sangre. Pasados ya tres días en situación tan angustiada, invocó al Santo Mártir y le hizo la manda de visitarlo en el Santuario de Yumbel, entrando de rodillas a su templo desde la puerta y traerle una limosna, y al punto se sintió con ánimo de levantarse de la cama y se levantó; hizo fuerzas para ver si botaba sangre y no botó, hasta hoy, viniendo a cumplir su manda confesándose antes.

132. 1903.- Nicasio Roa, carpintero, de Lebu, a consecuencia de un esfuerzo extraordinario en su profesión, sufrió una lesión interna que lo privaba del conocimiento y lo hacía caer exánime a cada momento. Esta enfermedad duró muchos meses, siendo inútiles todos los remedios. Clamó a San Sebastián y luego sanó perfectamente: esto sucedió hace 25 años y desde entonces acude anualmente al Santuario. Agrega que ha sido favorecido extraordinariamente en varios casos de pérdidas de objetos: dice que se le cayó al fondo de un barranco en una noche un objeto de valor y que vio abajo una luz fosfórica que se lo descubrió.

133. 1902.- Ernesto Sáez, agricultor de San Jerónimo, Departamento de Lautaro, sufrió una pleuresía que lo puso a la puerta del sepulcro: durante un mes experimentó agudísimos dolores, estando quince días sin probar alimento. Hizo un ferviente voto a San Sebastián y dice que al momento se mejoró y sanó.

134. 1901.- A consecuencia de un largo reumatismo, padeció de una fístula en una pierna el joven Ambrosio Villarroel, de 23 años de edad, de Cañete, hijo de Facundo Villarroel, creyéndose incurable, hizo manda a San Sebastián y luego mejoró y sanó, por lo cual viene al Santuario juntamente con su padre.

135. 1901.- Rosa del Carmen Albarrán, de San Miguel, aldea del departamento de Bulnes, de edad de 23 años, dice que sufrió epilepsia gravísima y casi constante durante cinco meses llegando a estar hasta tres días sin sentido: hizo a San Sebastián promesa de venir a su Santuario hace ya siete meses, e inmediatamente sanó hasta el día de hoy sin hacer otro remedio.

136. 1901.- Don Manuel Gálvez Castillo, español, agricultor de San Carlos de Ñuble, sufrió durante cinco años, intolerables dolores de cabeza que no

◀ *San Sebastián*, Museum Starnberger Baviera.



cedían a ningún remedio. Su esposa doña Dolores Gallegos Rodríguez, también española, le aconsejó que hiciera manda de pagar anualmente una limosna al Santuario de San Sebastián, a lo que él accedió y desde ese momento quedó del todo bueno. Desde 1896 la señora Gallegos de Gálvez viene a Yumbel.

137. 1901.- Trinidad Torres, soltera, de Coronel, estuvo siete meses en cama impedida de todos sus miembros; viendo la inutilidad de los remedios invocó fervorosamente a San Sebastián y dice haber sanado con sólo la manda.

138. 1901.- Exactamente iguales al anterior son los casos de Ascencio Ramírez, agricultor de Pemuco en el Departamento de Yungay, y de Francisco Fierro, también agricultor de Cayumangue, en el de Puchacay, los cuales, no habiendo podido sanar de sus heridas en las piernas, después de una larga enfermedad hicieron votos a San Sebastián y sanaron sin otro remedio hasta el día de hoy, por lo cual vienen al Santuario.

139. 1915.- Don Bernardo Ríos, agricultor de Carrizalillo, departamento de Bulnes, estuvo en el año 1900 enfermo, siete meses en cama, con una pierna herida y parálisis: viéndose sin remedio acudió con gran fervor a San Sebastián e inmediatamente mejoró y luego sanó, viene constantemente al Santuario.

140. 1903.- Bruno de la O., agricultor, casado, de Larqui (Bulnes), sufrió en 1860 un ataque de membrana que lo tuvo moribundo: clamó a San Sebastián y al instante sin otro remedio se desprendió la garganta y sanó; desde entonces acude anualmente al Santuario. Hace dos años que sufrió un ataque cerebral, que por 15 días le impidió comer y dormir: dice que cuando invocó con gran fervor al santo, sanó inmediatamente.

141. 1900.- Don José Santos Torres, agricultor de Villa de Pinto, estuvo durante tres años enfermo de agudos dolores o calambres al estómago, cuya causa él ignora. Un día arreciaron tanto los dolores, que se tiró al suelo, creyendo morir; entonces invocó con gran fervor a San Sebastián, prometiéndole venir perpetuamente al Santuario con su esposa doña María Andrea Carrasco. Desde ese momento y sin remedio alguno cesaron los dolores desde hace ya ocho años, y sólo se han repetido rara vez y ligeramente.

142. 1900.- Juan Domingo Améstica, casado, agricultor de Santa Rosa, departamento del Laja, estuvo durante un año enfermo del pulmón y del hígado, llegando a quedar en cama sin movimiento y estando desahuciado; hizo ferviente voto a San Sebastián y sin otro remedio alivió y sanó desde hace ocho años, que son los que vienen al Santuario.

143. 1900.- Paula Morales, casada con don Juan Cifuentes, de Huerta de Santa Juana, departamento de Lautaro, estuvo más de diez años enferma de agudos dolores de estómago que le impedían todo trabajo; vino enferma al Santuario, clamó con gran fervor a San Sebastián y pocas horas después se sintió completamente buena desde hace ya veinte años.



144. 1914.- Juana de Dios Vásquez, casada con Manuel Riquelme, carpintero de Curacautín, estuvo cuatro meses en cama con pulmonía y otras enfermedades desde septiembre de 1913.

El 9 del presente enero, casi moribunda, invocó fervorosamente al Santo Mártir, prometiéndole venir a su Santuario. Inmediatamente se sintió tan buena, que el día 12 se puso en camino llegando a Yumbel a seguir la Novena y asistir a la fiesta. En su pobreza ofrece un paquete de velas: dice que ofrece su corazón que vale más.

145. 1912.- Don Evaristo Varela, agricultor, casado, de Santa Juana, sufrió durante cinco años inflamación y úlceras en la garganta, siendo inútiles todos los remedios; se encomendó entonces a San Sebastián y al momento se declaró la mejoría y luego la perfecta salud en pocos días: pide que se publique este favor, agregando que su familia ha sido favorecida maravillosamente por el Santo Mártir en casos gravísimos.

Don Daniel Carrasco, agricultor de Coihueco, departamento de Chillán, casado con doña Dolores Maldonado, sufrió hace cuatro años un ataque de parálisis por seis meses, estando varias semanas en cama. Viendo lo estéril de los remedios, ambos esposos hicieron manda a San Sebastián de venir (en caso que él sanara) anualmente al Santuario, confesarse y comulgar en él. Al momento empezó a mejorar y quedó bueno desde el primer viaje; ambos consortes siguen viniendo y cumpliendo religiosamente su voto.

José Cortés, propietario de Chillán Viejo, estuvo gravísimamente enfermo del hígado durante seis meses. Cuando todos los remedios eran inútiles, acudió a San Sebastián y sanó con sólo esto. Su esposa Bernardina Umaña viene como peregrina desde hace siete años por ser él anciano.

146. 1895.- El 7 de junio de 1894, un ladrón de aves disparó un balazo a Damiana Lepe, casada, de Coronel; la bala le penetró por la región superior del pecho, atravesándola y saliendo por la espalda bajo el hombro izquierdo. Inmediatamente invocó con fervor a San Sebastián y continuó su invocación. Sin más remedio que lavarse sus heridas, se curó rápidamente y quedó completamente sana como hoy viene al Santuario.

#### VA AL SANTUARIO EN EL CABALLO QUE LE DEVOLVIÓ EL SANTO

147. 1902.- Numerosos son los casos referidos por los peregrinos, en los que San Sebastián les ha hecho encontrar animales y objetos robados.

De los muchos que nos han referido este año sólo citaremos el de Francisco Miranda, agricultor de Huechupín, cerca de Chillán a quien robaron su mejor caballo unos ladrones que hicieron una *recogida* de caballos. Miranda prometió acudir anualmente en aquel caballo al Santuario de Yumbel, si lo recobraba. Sin hacer diligencia alguna, el caballo se apareció en la noche en casa de su dueño,



siendo de notar que no se recobró ninguno de los otros caballos. Miranda cumple su voto.

#### EL SANTO RECLAMA SUS DERECHOS

148. 1917.- Don Lisandro Sánchez, casado, de 33 años, vive en Quepe, departamento de Temuco, calle de Ñagrán.

Acostumbraba, algunos años atrás, venir al Santuario de San Sebastián; pero el 16 no vino por hacer la cosecha. Apenas la concluyó, cuando se sintió muy enfermo con el cuerpo todo hinchado y tullido, estado triste en que permanecía como cinco meses en la cama, postrado. Se hizo muchos remedios sin mejoría alguna. Una noche de Junio; como al venir el día hizo una súplica grande y clamorosa al milagroso San Sebastián y sintió entonces hielo por todo el cuerpo, con grandes tiritones, pudiéndose con esfuerzo sentar. Ya muy consolado, se quedó dormido, en el sueño creyó ver a San Sebastián, como está en su trono de Yumbel, conoció que lo había castigado por no haber cumplido el año anterior y ahora bueno y sano completamente, desde entonces, viene a confesarse y a cumplir su manda.



#### CASOS PORTENTOSOS DE CURACIÓN DE HUESOS FRACTURADOS

149. 1895.- A José Carrasco, cochero de Chillán, se le dispararon los caballos, yendo él en el pescante, cayó adelante y pasaron sobre su cuerpo los caballos y una rueda: tuvo una pierna destrozada y creía ya llegada su última hora. En la noche soñó que le decían que se encomendase a San Sebastián; lo hizo con fervor y a los cinco días se encontró en estado de volver a gobernar su coche, sanó perfectamente y viene al Santuario.

150. 1893.- Don José Manuel Alvarez, agricultor de Coihueco, se quebró un brazo y una pierna por una vuelta de caballo, tampoco se hizo otro remedio que invocar a San Sebastián y sanó desde hace cinco años.

151. 1894.- Vicente Parra, casado, de Rere, tuvo una pierna quebrada, la que iban a cortarle los médicos de Concepción; hizo promesa a San Sebastián y se mejoró sin amputación. Hace 18 años que está viniendo al Santuario en enero.

152. 1908.- Ceferina Urrutia, de San Carlos de Purén, departamento de Laja, viuda de Jenaro Díaz, agricultor, tuvo un niño, Jenaro, que se dislocó una pierna en la rodilla juntándose el talón con el muslo y secándosele la pierna hasta quedar reducida al hueso. En medio de su aflicción y después de largo tiempo y de muchos inútiles remedios, clamó a San Sebastián y en nombre del Santo dio al niño una suave friega.

Al momento la pierna se desprendió, creo nuevamente carne y el niño sanó: esto sucedió hace ya como treinta años y desde entonces viene al Santuario.



#### DEBIERON MORIR APLASTADOS POR LA CARRETA

153. 1910.- Don Cristóbal Vásquez, agricultor de Coyanco, venía el 20 de marzo de 1909, sobre una carreta cargada de grandes cajones llenos de pesadas legumbres: en un hoyo del camino tropezó la carreta y él cayó delante de las ruedas; invocó a San Sebastián; quedó de espaldas, y una de las ruedas le pasó sobre el pecho la encontró liviana, porque parecía que alguien la sostenía en el aire; se levantó lleno de polvo y continuó guiando su carreta. Vásquez es un sujeto de edad madura y dice que vendrá agradecido al Santuario durante toda su vida.

154. 1919.- Juan Ruperto Gómez, que vive en la comuna de Santa Juana, en lugar llamado Purgatorio, refiere lo siguiente: El 5 de diciembre de 1917, mi hermanito Romualdo de 15 años de edad, iba sobre una carreta por el camino de Arauco y en un hoyo del terreno cayó delante de la carreta pasándole las ruedas sobre el cuerpo; la sangre le corrió a borbotones, se le quebraron dos costillas, una rodilla y el codo izquierdo. Inmediatamente clamé a San Sebastián y le ofrecí una manda, dándole dos meses de plazo para que mi hermano quedara completamente sano. A los quince días se levantó, y al mes estaba ya completamente curado.

155. 1908.- Doña Ventura Inostroza v. de Urrutia, agricultora, residente en Curaco, dice que el año 1901, venía sobre una carreta cargada de pesadas frutas, sandías y melones, habiéndose espantado los bueyes, cayó delante de la carreta, pasándole una rueda por sobre la mitad del cuerpo; quedó sin sentido, con ambas caderas descoyuntadas, sin poder moverse y sufriendo agudísimos dolores. Estuvo diez días sin un momento de alivio y sin poder dormir: los prácticos en componer huesos descoyuntados se declararon incapaces de curarla. Esperaba solo la muerte, pero entonces se encomendó con gran fervor a San Sebastián, prometiéndole venir anualmente a su Santuario y allí confesarse y comulgar. Se quedó entonces profundamente dormida y le pareció en el sueño que sus huesos se colocaban por sí solos en su lugar. Al despertar encontró que sí había sucedido; estaba sí, muy molida y algo adolorida; luego quedó completamente sana. Agrega que desde entonces ha seguido sin ninguna incomodidad montando a caballo y galopando, como lo exigen sus trabajos de agricultura; viene al Santuario llena de gratitud, parece tener más de cincuenta años de edad.

#### CAIDAS MORTALES DE A CABALLO

156. 1911.- Don Timoteo Fernández, comerciante de Culenco, departamento de Nacimiento, atravesaba la cordillera de Nabuelbuta el año 1910 cerca de Caramávida, camino a Cañete, cuando cayó del caballo herido de un ataque fulminante de parálisis; apenas pudo invocar a San Sebastián y perdió el conocimiento. A los ocho días volvió en sí, e hizo una cuantiosa promesa al Santo Mártir. Sin hacerse remedio alguno recobró la salud y llegó a su casa, en donde acabó de sanar y desde donde viene al Santuario.

157. 1903.- Martín Segundo Soto, Victoria, arrojado del caballo, estuvo nueve días sin sentido: sanó instantáneamente con sólo la manda que hicieron por su mejoría.





158. 1904.- Domingo 2° Morales, de 19 años, hijo de D. Morales, de Bulnes, se dio una vuelta a caballo quedando sin sentido durante nueve días, en Mayo del año último. Sus padres, al ver que su hijo iba a morir hicieron voto de que vendrían toda su vida al Santuario: al momento el joven recobró el sentido, empezó a mejorarse y estuvo sano antes de una semana.

159. 1908.- Margarita Gutiérrez, de Talca, casada con Miguel Valenzuela, artesano, dice que su marido fue atropellado por un jinete quebrándole algunas costillas y dañándose de gravedad interiormente. Durante tres meses se hizo inútilmente muchos remedios. Margarita hizo entonces manda de venir anualmente al Santuario y dejó de hacer todo remedio. Inmediatamente su marido se mejoró y sanó. Esta señora trae también una fuerte limosna remitida por don Pedro Nolasco Martínez, dueño del fundo El Colorado, por haber sanado de un grave reumatismo agudo por efecto de la invocación a San Sebastián.

#### ALIVIARON DE VIRUELAS, PESTE NEGRA, CÓLERA Y ENVENENAMIENTO

160. 1915.- En Junio de 1910, don Manuel Jesús Osorio, vecino de Pemuco, supo que su padre se había enfermado de viruela en el fundo "El Ciprés", situado en el centro de la cordillera, y fue allá con el fin de traerlo al pueblo y curarlo; pero sucedió que apenas llegó a ver a su padre se sintió con accidentes de la misma enfermedad, que se desarrolló durante la noche: en la mañana siguiente se encontraban padre e hijo en medio de la cordillera, atrancados de puertas y gravemente enfermos sin ayuda humano, mientras llovía a torrentes. Manuel Jesús invocó con insistencia a San Sebastián, pidiéndole la mejoría de su padre para aquel mismo día; así sucedió: el anciano se levantó luego bueno, cuidó a su hijo y ambos regresaron luego sanos a Pemuco.

161. 1923.- Un joven minero del establecimiento Schwager, Coronel, cayó con fuerte fiebre a la cama este año; y al tercer día, se manifestó una violenta irrupción de peste viruela, cubriéndose el cuerpo de granos en seis horas. La madre del enfermo, Tránsito Suazo v. de Catrón, temerosa de que su hijo, que era su único sostén en su viudez, muriera de la peste, acudió a San Sebastián, rogándole, a gritos, "que le conservara a su hijo que era su único amparo". Seis horas después el joven estaba enteramente sano. "¿No estará Ud. equivocada señora?" le preguntó el sacerdote que tomó esta información. - No, señor, no, contestó con viveza la señora; lo digo delante de mi Dios que me oye".

Y fue ella a Yumbel a visitar el Santuario y dar gracias a su Protector.

162. 1908.- Don Sabino Jiménez, administrador de las grandes viñas del señor Schleyer, en Chillán, tuvo la viruela negra en 1890; fue llevado a una choza para que no contagiara a nadie y dejado allí como incurable.

◀ *San Sebastián* iglesia parroquial católica Wolframs-Eschenbach Mariae Himmelfahrt (Alemania) circa 1730.



Estando para morir, invocó con gran confianza la protección de San Sebastián e inmediatamente sin ningún remedio mejoró y luego sanó en solo dos días.

163. En 1907, entró en abundancia la peste de “grasilla” en las viñas del señor Schleyer, Jiménez redobló su manda a San Sebastián para que desapareciera la grasilla; así sucedió y las viñas rindieron doble y triple cosecha más que en los años anteriores.

164. 1895.- Alberto Soto, casado, agricultor de Calquinhue, departamento de Rere, padeció durante mucho tiempo de hemorragia nasal que ponía su vida en grave peligro. Hizo manda a San Sebastián hace ya 28 años; la hemorragia cesó al momento y no le ha repetido, viene todos los años al Santuario.

165. 1910.- José Abelino Cifuentes, joven agricultor de Atacalco (Departamento de Chillán), estando enfermo de viruela se expuso al aire frío, sufriendo entonces un ataque de parálisis que lo tuvo cinco meses en cama, ya moribundo, sin conocimiento ni esperanza, su madre, María Pascuala Sandoval, hizo voto que vendría perpetuamente al Santuario, asistiría a la Novena y se confesaría, si sanaba; inmediatamente el joven se sintió mejor, pidió alimento y sanó; viene con su madre.

166. 1908.- Eloisa Arriagada, casada con Nicolás Ramírez, agricultor del fundo Jauja, departamento de Collipulli, fue atacada de peste negra, encontrándose un día con la mitad del cuerpo invadida por las terribles pústulas. Con gran fervor hizo manda a San Sebastián y se quedó dormida. Al despertar, había desaparecido por completo la viruela y luego se encontró sana. Esta misma enfermedad atacó a otras seis personas de su familia: todas las cuales sanaron con la invocación fervorosa al Santo Mártir, aunque muchos murieron en la cercanía.

167. María Teodora Sandoval, de Coltón, envenenada por haber bebido equivocadamente agua de Florida, como remedio, sanó del mismo modo.

168. 1895.- José Miguel Santander; agricultor de Pinto, vino a caballo a visitar a San Sebastián, en 1887 (como viene todos los años): a su regreso le atacó repentinamente el cólera, de un modo fulminante; cayó del caballo en un campo desierto en donde no se veía ninguna casa. Se encomendó con fervor a San Sebastián y le pidió que siquiera lo dejara confesarse. Poco rato después se sintió mejor: pudo llegar a una pobre habitación distante; le dieron agua de culén y se quedó dormido; al día siguiente amaneció completamente bueno y continuó su viaje a Pinto en donde luego se confesó.

#### SANÓ A OCHO APESTADOS A LA VEZ

169. 1902.- Don Pedro Ferrada, agricultor de la villa de Lautaro, departamento de Temuco, casado con doña Delfina Jara, tuvo en 1891, a ochos hijos enfermos



de viruela. Desde que formuló el voto de venir al Santuario mejoraron sus hijos sin otro remedio y luego sanaron todos.

¿EVITÓ SAN SEBASTIÁN LA GUERRA CON LA REPUBLICA ARGENTINA EN 1898?

170. 1899.- Los temores de la guerra con la República Argentina avivaron la fe de los devotos de San Sebastián y se hicieron promesas en gran número, si esa guerra no estallaba y si los inscritos en la Guardia Nacional regresaban pronto a sus hogares. A cada momento oíamos esto de la boca de los peregrinos. Dios sabe hasta qué punto habrán influido en los decretos de su adorable Providencia, que escucha las humildes oraciones, los ruegos de tantos millares de sencillos cristianos para evitar una guerra que, según muchos hábiles políticos, parecía inevitable.

Los devotos del Santo estimaban que Dios Nuestro Señor tuvo muy en cuenta la intercesión del Santo Mártir para suspender la tremenda calamidad con que quería castigar a dos naciones hermanas, que se empeñaban en labrarse su ruina en una guerra descabellada.

¿Qué valor histórico, o sea, cuánto hay de verdad en los hechos extraordinarios narrados en este capítulo? Lee atentamente el capítulo que sigue y él te lo dirá.







## CAPÍTULO V

### BENÉFICOS RESULTADOS DE LA DEVOCIÓN AL SANTO MÁRTIR: GANAN LA SOCIEDAD, LA IGLESIA Y LA PATRIA

1.- Valor efectivo de la protección a sus devotos: poder inmenso que se manifiesta en ella: ¿es real ese poder? ¡Inmenso cinematógrafo! Sanan toda clase de enfermos, y con los remedios más raros y extraordinarios: pero no se conoce su número real. 2.- Es evidente y muy poderosa la protección del Santo: hay prueba plenísima y con testigos absolutamente intachables. - 3.- Una última clase de testigos: los favorecidos moral y espiritualmente. 4.- Beneficios generales de la devoción al Santo: ganan los individuos, la Iglesia y la Patria.

No sería completa esta relación, si sólo se tomaran en cuenta los beneficios corporales y materiales que en ella hemos apuntado. Como sean ellos cosas que se ven y se palpan, hacen grande impresión aún en el que sólo los lee; pero son más numerosos, y de mayor importancia y de mayor trascendencia, los beneficios espirituales y morales que el Santo Mártir concede a sus devotos. Son muchas las personas que se convierten a vida arreglada y moral con la visita al Santuario o con la invocación del Santo; muchos los que recobran la fe perdida, o alcanzan el don de esa virtud; desconocida hasta entonces para ellos; son innumerables los que, después de visitar el Santuario y de confesarse y comulgar junto a la imagen bendita del Mártir, vuelven a sus casas fortalecidos en el espíritu y animados de santas resoluciones para vivir como verdaderos devotos a imitación de él, que vivió vida de heroísmo cristiano y la acabó en medio de indecibles padecimientos. Son incontables las personas y las familias a quienes concede la paz y la tranquilidad del alma y la de sus hogares, por las oraciones de los peregrinos en el Santuario o por los sacrificios y penitencias que se imponen para inclinarse en su favor su protección y amparo. El Santo habla al corazón de sus amigos, y éstos oyen esas locuciones interiores, y las reciben con humildad y las siguen y obedecen con docilidad y sencillez.

Aumentará todavía la claridad de las ideas expuestas con las consideraciones que haremos en el siguiente capítulo.

1.- Dime, lector benévolo: ¿habías imaginado que San Sebastián de Yumbel tenía en su mano el poder extraordinario que se manifiesta tan esplendorosamente verdadero y eficaz en el relato del capítulo precedente? La imaginación más poderosa ¿Sería capaz de crear un cuadro tan grandioso como el que aparece, con colores vivos y con líneas vigorosas, en la serie de favores tan extraordinarios

◀ Fresco techo de *San Sebastián* en el coro de San Sebastián ante el emperador Diocleciano Johann Michael Zinck (1741) Iglesia parroquial católica Wolframs-Eschenbach Alemania (detalle).



con que el Santo Mártir recompensa la fe y la confianza de sus devotos? ¡Qué cinematógrafo tan maravilloso! Han desfilado ante nuestra vista, en escenas realmente vivas, todas las dolencias físicas, todas las miserias morales que aquejan a la pobre humanidad, todas las necesidades que pesan sobre los desheredados hijos de Adán y que hacen triste y amarga nuestra morada en esta tierra de peregrinación hacia el cielo. Y en medio de tanta tristeza aparece la figura del glorioso San Sebastián que, visiblemente a veces e invisiblemente otras, va de casa en casa, obediente al llamado de sus amigos, llevando el consuelo y la paz a los hogares afligidos, el remedio eficaz a los cuerpos enfermos, los elementos de vida a los amigos menesterosos, el amparo a los que peligran en su honor, la defensa a los injustamente perseguidos por la codicia y la maldad; y que, en una palabra, va por estas provincias de Chile que lo honran, como iba Cristo Jesús por la Judea, haciendo el bien a los suyos y sanando a los que están oprimidos por cualquier género de enfermedad.

Y cúmplenos dejar establecido que el cuadro que hemos contemplado en ese relato de cosas pasadas, no contiene todo lo que el Santo Mártir hace en favor de los suyos. Bueno es, lector benévolo, que sepas que el centenar de casos que te hemos relatado no constituyen sino un rinconcito insignificante del cuadro que se formaría, si pudieran referirse todos y cada uno de los prodigios obrados por el Santo. De los muchos miles de peregrinos que cada año concurren al Santuario, la casi totalidad han sido beneficiados por la bondad proveniente del Santo Mártir, y pueden contar algún favor recibido; pero ni siquiera a uno en cada mil se le oye relación y se la incluye en la reseña de las fiestas que se publican cada año en las columnas de algún diario o revistas.

Y los que han referido su caso, no son escogidos de intento, ni porque se calcule que hay algo de especialmente extraordinario en el favor obtenido; no; sino que son tomados al acaso, de entre muchos, sin orden, ni regla alguna. Con mucha razón una fervorosa devota de San Sebastián, doña Natalia del Valle, decía en 1897, al cronista oficioso del Santuario: “Si Ud. se pone a interrogar a todos los favorecidos, tendrá trabajo para un año entero, porque a esta relación de los milagros del Santo se le ve principio, pero nadie le verá el fin. Es lógico, entonces, conjeturar que los favores más extraordinarios quedan ignorados, porque, ni los favorecidos tuvieron tiempo ni ocasión de comunicarlos, ni el encargado de redactar las relaciones tuvo ocasión de oírlos.

2.- Pero, aunque pocos, los casos aquí apuntados dan idea exacta de la realidad de la protección y suministran en su favor una prueba plenísima, a la cual no se le puede oponer reparo de ningún género. No conocemos asunto alguno histórico cuya verdad esté fundada en testimonio tan numeroso e intachable de tan especial condición:

Son ciegos que han recobrado la vista con la invocación del Santo.

Son tullidos o paralíticos que vienen de a pie, desde diez, veinte, treinta leguas a visitar a su médico celestial.



Son sanos y salvos; atropellados o echados a tierra por un caballo desbocado, fracturados por carretas pesadísimas, cogidos por las ruedas de una máquina, aplastados por los escombros de un edificio o por maderos pesadísimos: todos ellos aliviados instantáneamente por la mediación del Santo.

Son moribundos que estaban al borde del sepulcro, desahuciados de la ciencia terrenal, abandonados ya por los suyos y, muchos de ellos, con la vela de bien morir en las manos, con la mortaja sobre la cama y con el ataúd al lado, pronto para recibir el cuerpo ya medio abandonado por el alma: y a todos ellos arrancó de la tumba el médico celestial, aplicando medicinas impalpables o desconocidas en las farmacias de aquí abajo.

Otra clase de testigos declara de una manera pintoresca, que no aceptaría un juez civil; pero que en nuestro caso tiene fuerza irrefutable: son enfermos que confiesan haber sido sanados en sueños, o haber recibido una noticia o una receta mientras dormían. En el sueño sanó o auxilió el mismo Santo en persona a varios enfermos o necesitados de su mediación. Todos los sueños resultaron verdaderos: algunos soñadores muestran al cronista el brazo seco y paralizado antes, ahora fresco y robusto; otros dan testimonio de que se acostaron con las piernas fracturadas, las costillas sacadas de su sitio natural y rotas, y despertaron tan sanos que inmediatamente emprendieron el viaje a Yumbel, de a pie, desde largas distancias. El Santo aparece en sueños a enfermos que no lo conocían; pero los favorecidos lo delatan en Yumbel. A un joven se le apareció en aspecto de un arrogante militar, con el uniforme que usaban los oficiales de la guardia del emperador romano; a otro se le apareció como estuvo durante el martirio, amarrado a un árbol y asaeteado; otro lo vio en forma de niño de faz risueña: para otros se presentó en figura de un hombre maduro ya y de forma venerable: todos ellos fueron a Yumbel, a cumplir la promesa que hicieron de visitar el Santuario, y, una vez en el templo, al ver la imagen del altar, se sienten poseídos de una emoción indecible y gritan entusiasmados: ¡Este, éste fue el que me curó! ¡Éste, sí, éste fue el que vi en el sueño y me dio el remedio con que sané!

En este curioso proceso también hay declaraciones de varios niños, y los que oyeron creyeron y creen en la palabra de estos testigos que no son oídos en los tribunales ordinarios. Una carreta con mil kilos de carga pasó sobre el cuerpo de uno de estos testigos y lo amasó materialmente; no murió al instante porque el conductor de la carreta dio un desaforado grito llamando a San Sebastián en su socorro: el Santo acudió al llamado y detuvo la muerte al lado de la carreta. El niño, que quedó sin sentido, pasado un corto tiempo, se levanta y grita: “¡El Santito me sanó! ¡El Santito me sanó! A otro chico le indicó el Santo, en sueños y en forma de niño, el paradero de unos animales que robaron a su padre: éste va al lugar indicado y recobra sus animales.

Ninguno de los testiguitos conocía a San Sebastián; pero, llevados al Santuario de Yumbel, por sus respectivos padres y en distintas fechas, al ver la imagen del Santo Mártir, prorrumpen en clamorosas exclamaciones: ¡Este fue, papá, el niño que me sanó!, dice uno; y el otro, llamando la atención de su padre, ¡Este fue, papá, ¡Este fue el niño que me dijo dónde estaban los bueyes!



A otros testigos les ponen dificultades en sus casas, y procuran disuadirlos de las resoluciones que, según ellos aseguraban, el Santo les dictó en sueños y que intentan ejecutar. “Esos son sueños”, les decían; “No emprenda Ud. viaje tan penoso; o no se imponga tan duro sacrificio por ficciones de la fantasía, que lo engañarán”.

“Sí, son sueños, replican los devotos; pero no son como los sueños ordinarios”. Emprendieron viajes, o se aplicaron los remedios, o siguieron las instrucciones del Santo, y todo se realizó tal y como en el sueño lo habían visto: eso lo vieron con admiración los que antes no creyeron en los tales sueños y ahora palpaban la realidad.

Centenares de testigos declaran que pusieron a prueba la sabiduría y el poder del Santo, fijándole condiciones de tiempo, forma y modo en que debía concedérseles las gracias solicitadas. Y el Santo, ni más ni menos que si fuera un empleado o dependiente de ellos, acude caritativo al llamado de sus amigos, violenta las leyes de la naturaleza y les concede favores estupendos, para cuya realización no se conocen medios adecuados y eficaces ni entre los sabios, ni entre los poderosos de este mundo, todos juntos.

Entre los declarantes hay otro grupo de testigos a los cuales es imposible ponerles tachas, son los que se imponen sacrificios penosos, por gratitud, algunos; por compromiso contraído con el Santo, otros. Muchísimos son, en este particular, los que reconocen la obligación de venir al Santuario por largos años; no pocos los que vendrán durante toda su vida; otros dan cada año una limosna para el Santuario; un buen número se imponen privaciones que no las sobrellevarían así no más, sino por la seguridad de haber conseguido un gran favor.

3.- Queda todavía un género de testigos que dan una fuerza incommovible a nuestra afirmación, y que son más numerosos que los que dejamos anotados: son los que han recibido favores espirituales o morales. Para apreciar debidamente el valor de esta prueba basta considerar que los bienes del alma son inmensamente superiores a los bienes corporales y materiales.

De los beneficios espirituales no es posible tomar cuenta o narración, como se toma de los materiales; pero basta hablar con unos pocos peregrinos, para entender que la principal obra del Santo Mártir entre sus devotos no está en las curaciones de enfermos del cuerpo, ni en la defensa de sus intereses materiales, ni en el cuidado de sus sembrados y de sus animales, etc., etc.; sino en la protección contra el mal moral, contra el vicio. Infunde el Santo en el alma de los que invocan, energías sobrenaturales, para salir del fango del pecado y volver a la amistad de Dios, acude con su protección a los amigos suyos fervorosos, dándoles energías sobrenaturales para perseverar en la vida cristiana y arraigar más sólidamente el alma en todo género de virtudes.

Aún en los relatos del capítulo precedente hemos visto cómo han dejado la bebida ebrios consuetudinarios, cómo han enderezado su mal camino los que



vivían en adulterio, burlándose de la santidad del matrimonio, cómo han vuelto sobre sus pasos algunos que perjudicaban a otros, robándoles o reteniéndoles sus bienes o manchándoles su buen nombre, con menosprecio de la justicia o de la caridad; cómo han vuelto a la vida de hogar personas que, en la ceguera que producen las pasiones, habían tomado la senda del deshonor, sumiendo en la pena y en la vergüenza a sus cristianas familias.

Los visitantes del Santo Mártir salen del templo con el alma llena de satisfacción, inundados de un gozo intenso, que se hace visible interrogándolos por cortos instantes.

¡Ahora sí que voy contento! Exclama un honrado agricultor; ¡el Santito ha recibido mi visita y tengo gran confianza en que ha oído mi oración! ¡Volveré este otro año para agradecer el favor que me hizo! ¡Ha devuelto la paz a mi alma y trabajaré tranquilo durante el año!

¡Descargué mi corazón! Decía otro; ¡el contento y la alegría que llevo en el corazón son más grandes de lo que había imaginado, porque yo confiaba en el Santito! ¡De esta visita llevo la felicidad a mi casa; la protección del Santito acompañará a mi familia!

Interrogados algunos peregrinos dan una respuesta muda pero tan clara que el interrogante entendiendo un mundo de cosas en aquel silencio elocuentísimo. Quieren hablar; pero la emoción los embarga y las lágrimas corren abundantes por sus mejillas: en un breve relato de frases entrecortadas, cuentan sucesos interesantes, de consecuencias duras para sí mismos o para la familia, difíciles de remediar; pero que la invocación del Santo allanó y de manera inesperada, volviendo la paz y la felicidad a sus hogares afligidos. En esos relatos, a poderlos reproducir aquí con fidelidad, vería el lector cómo en el mundo de las almas hay más enfermedades y miserias espirituales son de más difícil remedio y que, para su curación, necesitan de una fuerza tan poderosa como la de que dispone el glorioso San Sebastián.

4.- Quedando en claro que es efectiva y de gran poder la protección del Santo, terminaremos este capítulo con algunas reflexiones, que se desprenden naturalmente de los hechos antes apuntados, y que ocurrirán fácilmente al cuerdo lector.

El Santuario de San Sebastián de Yumbel es el centro de un gran movimiento religioso, que se traduce en beneficios incalculables para los invitados, para la familia y para la sociedad; y, como consecuencia necesaria, para la Iglesia y la Patria.

Quien dice San Sebastián de Yumbel dice centenares de miles de personas de toda edad y condición, que manifiestan públicamente su fe en un poder sobrenatural; y que reconocen, humilde pero valientemente, la acción de la providencia de Dios en la vida y en la suerte de los individuos. Para esos miles de devotos San Sebastián es un afortunado instrumento de la sabiduría, del poder y de la misericordia de Dios, que lo honra, haciéndolo dispensador de sus divinos





favores, en bien de los que lo invocan humilde y confiadamente. Es San Sebastián un enviado de Dios para acercarse a los buenos cristianos y socorrerlos en las enfermedades, en la pobreza, en las adversidades y contratiempos inevitables en esta tierra, que no es la última patria de los mortales, sino un simple lugar de peregrinación hacia el cielo, verdadero centro de las almas, morada definitiva y perdurable de los hombres todos y que, confiando en la protección del glorioso Mártir desean alcanzar los que viven vida cristiana. Esta fe y esta confianza las infunde el Santo en el alma de sus devotos, y con ellas les hace el obsequio más valioso y escogido, porque les da tranquilidad de la conciencia y la paz del alma, que son la base y fundamento de la mayor felicidad de que pueda disfrutar el hombre aquí en esta tierra.

Esos devotos del glorioso Santo llevan a sus hogares la bendición del cielo, que les asegura el glorioso Mártir en su Santuario de Yumbel. Son muchos los miles de familias que viven de vida honrada y laboriosa, porque la influencia del Santo se deja sentir en ellas con eficacia, y las conduce por la senda recta y segura de la moral cristiana. En todas esas familias se cultivan y se desarrollan con lozanía y vigor las más hermosas virtudes, que hacen la felicidad de los propios y contribuyen al bienestar de los que con ellos comunican.

Y si los individuos son los elementos de la familia, y ésta es la célula vital que da origen a la sociedad, ¿Qué robustez alcanzará una nación que tiene como primeros elementos a individuos formados en las doctrinas vivificadoras de la moral católica? Un verdadero devoto de San Sebastián es necesariamente un buen ciudadano, exacto cumplidor de sus deberes cívicos, amante de su patria, celoso de su engrandecimiento y dispuesto a defender el honor e integridad de la nación, aún cuando esa defensa le exija el sacrificio de la propia vida.

Del Santuario Yumbelino irradia una luz que guía a los devotos del Santo y les permite resolver, sin temor de errar, las cuestiones sociales, que traen tan agitadas a las sociedades modernas, y tan inquietas y descontentas a las gentes que no creen en Dios o no lo honran como ellos deben y Él lo merece y tiene derecho.

El rico, devoto de San Sebastián, que visita en el Santuario de Yumbel a su poderoso protector, sabe que las riquezas no se les dan dado para hacerlas instrumento con que buscarse goces y placeres ilícitos, ni para oprimir al pobre o despreciarlo y considerarlo un ser inferior, ni para fundar en ellas la pretensión necia de creerse un ser superior a los que tienen menos fortuna o más modesta situación. Las riquezas, conforme a los que practicaba en vida el glorioso San Sebastián, deben servirle al rico para ganarse más fácilmente el cielo, practicando en mayor escala tantas buenas obras como las que no puede practicar el pobre. La justicia y la caridad deben tener en el rico su gran defensor, la práctica de ellas debe ser para el acaudalado un timbre de orgullo; y, sin que él lo pretenda, será un seguro medio de conquistarle el afecto y la gratitud de los favorecidos por su generosidad.

Para el pobre, amigo de San Sebastián, las cuestiones sociales están resueltas en el Evangelio, que se les predica en el Santuario de Yumbel. Él sabe que la

◀ *Saint Sebastian tended by Saint Irene*, The J. Paul Getty Museum Los Angeles ( EE.UU), Vicente López y Portana (1772–1850).



pobreza no le impide seguir el camino de la virtud, ni le cerrará las puertas del cielo cuando le llegare la hora de la muerte. No se preocupa en averiguar si el rico es más persona que él, ni tiene a ninguno de sus iguales como enemigo por condición o por naturaleza. Es triste y dura a veces su situación: la miseria lo oprime; los suyos carecen frecuentemente de comodidad y aún de las cosas más necesarias; las enfermedades se hacen huéspedes porfiados en la familia, que no tiene a la mano el remedio con que ahuyentarlas; el rico lo explota a veces con procedimientos inicuos, la injusticia o la calumnia lo arrastran a la cárcel, porque no tuvo amparo entre sus semejantes. Pues, con esas y otras calamidades encima, el pobre honrado y virtuoso saca fuerzas de su propia debilidad, no concibe odio contra el rico injusto, ni contra el vecino que no tuvo entrañas de misericordia ni le tendió una mano bondadosa en su triste situación. Los sufrimientos no los desprecia el amigo de San Sebastián, porque el Santo recorrió un camino sembrado de espinas; que tuvo como remate una muerte llena de ignominias y de dolores, y porque sabe que los sufrimientos no son estériles para el que los acepta con resignación; los hace meritorios y los cambia en moneda de buena ley con la cual se compra el cielo.

En los hogares que conocen y practican las enseñanzas que practicó San Sebastián en su tiempo, tan calamitoso como los de hoy, no hallan ambiente favorable los hombres sin conciencia, que van por los centros industriales o por las grandes ciudades predicando el odio a los ricos, a la religión católica y a sus sacerdotes, atizando el odio de clases, que produce la intranquilidad en que se desarrolla la vida en casi todas las naciones del viejo y nuevo mundo.

¡Qué feliz será Chile el día que la devoción a San Sebastián arraigue en el corazón de todos sus habitantes y que cada familia chilena honre al glorioso Mártir y merezca su celestial protección!





## CAPÍTULO VI

### PROPAGACIÓN DEL CULTO DE SAN SEBASTIÁN, EL SANTUARIO Y SUS DEPENDENCIAS

1. Los peregrinos, gran elemento de propagación del conocimiento y del culto del santo Mártir. 2.- La casa de peregrinos; es otro medio eficaz de propaganda: su construcción; su mantenimiento; servicios que presta. 3.- Libros, estampas, medallas, hojas impresas de recuerdo. 4.- Rápida noticia acerca del origen del Santuario y de la venerada imagen de San Sebastián de Yumbel.

1.- Hemos hablado del gran crecimiento que alcanza la devoción de San Sebastián, y queremos dar en este último capítulo algunas noticias de cómo se ha obtenido tan considerable aumento. Es evidente que los mismos visitantes del Santuario son los principales pregoneros de cuanto se hace y dice en el Santuario, y de los portentos que se operan por la intercesión del glorioso Mártir. Los visitantes tienen, todos y cada uno, algo que referir de gracias o favores que les dispensó, su protector y en todos ellos rebosa el espíritu de gratitud, que fácilmente se difunde con la palabra piadosamente elocuente de los favorecidos, que se oye con interés y con cariño. Es muy sencillo darse cuenta de esta comunicación de noticias entre los visitantes. A nosotros nos ha sido muy agradable pasatiempo escuchar las animadas conversaciones de los tantos grupos que se forman en las cercanías de la Iglesia, en los patios del Seminario, etc., y en los cuales hay siempre, como materia de conversación, algún hecho portentoso en que ha intervenido el Santito como poderoso y caritativo protagonista.

2.- Gran centro de reunión para los visitantes del Santuario es la hospedería o “casa de peregrinos”, como se dice corrientemente. En ella se albergan muchos miles de forasteros durante el año, y especialmente en los meses de enero, febrero y marzo, durante los cuales es más densa la afluencia de visitantes del Santuario.

Creemos que esa casa ha contribuido en maravillosa manera al afianzamiento y desarrollo de la devoción a San Sebastián. Es una creación de un alto significado moral, muy propia del espíritu de la santa Iglesia Católica; y en su ya largo y benéfico funcionamiento, ha probado que era de imprescindible necesidad.

No recordamos haber leído o haber oído contar que en parte alguna del mundo haya una fundación semejante, y es cierto que en Chile y en otras naciones que conocemos no existe. Por eso nos ha parecido oportuno dar aquí algunas noticias de su fundación y de su mantenimiento.

◀ *Martirio de San Sebastián*, Munich, Museo Nacional Bávaro, Alto Rin, hacia 1480.



La comenzó el párroco don Juan Baldomero Pradenas en 1900, y fue obra de caridad y de previsión. El aumento progresivo del número de peregrinos en los días de las fiestas de San Sebastián, planteó un problema de ardua solución: ¿Dónde se hospedarían tantos miles de personas que pasaban más de un día en Yumbel? El pueblo no tenía cómo atender a tantos forasteros, ni con alojamientos, ni con lo necesario para la alimentación. Por razón de las circunstancias apremiantes se despertó en los hoteleros, dueños de casas de pensión, de los vendedores improvisados, etc., el espíritu de codicia, y los forasteros fueron explotados de una manera tristemente abusiva.

Ni las autoridades, ni las personas influyentes podían remediar una situación que, todo el mundo veía, no honraba a los yumbelinos y era una desesperante opresión de los pobres y de los débiles. El remedio lo ideó y lo aplicó la caridad: el párroco construyó, a continuación de la casa parroquial, hacia el fondo, un gran edificio de cuarenta metros de largo por doce de ancho, que dedicó a alojamiento de mujeres; y unas grandes ramadas, que ofreció para alojamiento a los hombres.

Otra parte del extenso sitio parroquial lo convirtió en guardadero de carretas y de las caballerías de las gentes del campo.

Por supuesto que aquel servicio era absolutamente caritativo y no exigía por él retribución.

No salieron fallidos los cálculos del párroco: el galpón y la ramada se vieron repletos de huéspedes desde el día de su estreno, y tuvo el cura la satisfacción de oír de boca de los beneficiados las manifestaciones de la más cordial gratitud; y, además de eso, de escuchar una declaración que fue para él toda una novedad y una muy elocuente lección.

Entró el párroco a la improvisada hospedería, a ver el orden que debía establecerse entre sus numerosos huéspedes, y a dictar las disposiciones para que todos pasaran la noche en paz y tranquilidad. Lamentaba el cura la incomodidad del improvisado albergue y daba excusas a los nuevos parroquianos, asegurándoles que para el año venidero las comodidades serían mayores. A sus excusas recibía esta respuesta por toda la hospedería: “Dios se lo pague, señor curita; no se apure por la falta de comodidad, porque ahora estamos tranquilos, dormiremos en sosiego y, sobre todo, ya no nos robarán nuestras cositas, como nos pasaba antes en el pueblo”. Estas expresiones eran realmente una acusación tremenda; pero eran una triste realidad.

Esas gentes sencillas no mentían al asegurar que, desde hacía años era para los peregrinos toda una amenaza la noche o cada una de las noches que debían pasar en la ciudad. Pudo entonces averiguarse que durante los días de la mayor concurrencia a las fiestas se formaban verdaderas partidas, bien organizadas, de rateros y ladrones, principalmente venidos de otros pueblos, que, abusando de la credulidad y de la sencillez confiada de las gentes campesinas o a la confianza de los forasteros venidos de otras poblaciones, se entregaban al robo y a un verdadero pillaje, con gran provecho por su audacia y desvergüenza.



El señor Pradenas salió de la parroquia y dejó en comienzo la hospedería. Pasaron algunos párrocos que no prestaron atención a un asunto tan interesante, hasta que vino a la parroquia el cura don Abraham Romero, que la llevó a un espléndido remate. Desde que llegó en 1902, y convencido de la trascendencia de la obra, se propuso llevarla adelante a medida que lo fueran permitiendo las circunstancias. Año por año fue aumentando el número de grandes salas o galpones, hasta llegar a cerrar con ellos la manzana parroquial en la mitad de su extensión. Agregó a esas construcciones, que daban a tres calles, con un largo de 141 metros, otros galpones en el interior con un largo de 105 metros, y todas las construcciones con un ancho medio de doce metros. Dotó la hospedería de lo más necesario para la posible comodidad de los peregrinos y la facilidad para el servicio: compró servicio de mesa, bancos, etc., para los comedores; y para los dormitorios compró algún modesto menaje con el cual pudieran descansar durante la noche varios miles de personas con aseo y seguridad.

Con las edificaciones indicadas desaparecería el local destinado a carretas, caballerías, etc., y, en atención a la inmensa importancia del servicio que con él se prestaba, compró el cura una extensa quinta a corta distancia de la hospedería. Trabajó en ella galpones nuevos, la cerró convencionalmente y estableció en ellos el servicio suprimido en la hospedería.

Todos estos trabajos se hicieron bajo la inmediata vigilancia del párroco, por el respetable artesano don Rafael Espinoza, que ha servido al Santuario devota y honradamente por largos años.

El mantenimiento de la “hospedería” corre de cuenta del Santo; los peregrinos no pagan nada. Con las limosnas que dan en el Santuario costea el párroco los gastos de atención de varios miles de peregrinos, que alojan en la casa o que sólo acuden a la hora de almorzar o comer.

¿Cuántos alojados tiene en su hotel? Preguntamos este año al director jefe de este servicio, antes del almuerzo del 20 de Enero. No es fácil, nos contestó, contar estos parroquianos, que son un poco volátiles y no se están quietos un momento; pero para la comida de anoche y para el almuerzo que serviré luego, se han entregado seis mil raciones. Para la comida de esta tarde, será menor número, porque se me van muchos huéspedes por los trenes de la tarde, o vuelven a sus casas después de las funciones de la iglesia.

¿Muy cicatero ha estado con los parroquianos? Preguntamos al director. – Nadita, contestó. No puedo andar con cicaterías, porque este cura, como los anteriores, son tremendos para fiscalizar el servicio, y nunca dejan de insistir en que todo sea lo mejor que se pueda. En una cantidad tan grande de comida que se hace, no siempre es posible lo exquisito; pero siempre se consigue lo bueno, como lo expresa unánimemente mis huéspedes, que siempre se retiran satisfechos y agradecidos.

El servicio, continuó el director, se hace con buen personal tomado para el caso, y con el auxilio eficaz y espontáneo de los peregrinos, de entre los cuales se ofrecen para ayudar, hasta por centenares, aunque no se soliciten sus servicios.



Tengo ahora diez y ocho grandes fondos, cada uno de los cuales hace doscientas raciones, y funcionan todos; y tengo servicio para dos mil quinientas personas.

En la noche del 19 se hace necesario, desde algunos años, preparar una segunda comida: el año pasado nos desocupamos a las once y media de la noche y, según mis recuerdos, comieron cerca de cuatro mil personas.

El señor cura nos proporcionó nuevos datos acerca del hospedaje de peregrinos. No todos los años es suficiente, nos decía, el alojamiento de la hospedería. Mucha gente pernocta a veces en los corredores de la casa parroquial y del Seminario; el año pasado no cerró la iglesia durante la noche y pasó llena de la gente que no alcanzó otro techo para guarecerse.

Atribuyo a especial protección del Santo, dice el párroco, el que jamás, entre tan crecido número de gente, haya habido incidente alguno molesto, ni enfermedades aún en tiempo de epidemias. Es cierto que se toman todas las precauciones imaginables, conforme a las instrucciones de los Prelados y a la experiencia que vamos adquiriendo los párrocos para hacer este servicio, que parece cosa de nada, pero que tiene muchas exigencias y es complejo y difícil. Oportunamente se asean y desinfectan los galpones, el menaje todo; y la iglesia, confesonarios, etc., se desinfecta todos los días de gran concurrencia; lo mismo se hacen con sala en que se reciben las limosnas.

Todo el movimiento de que hemos hablado, señor, cura, supone un crecido gasto; ¿Puede decirme cuánto invierte más o menos, en la atención de los peregrinos y en la fiesta? – Sí, puedo decírselo, porque la contabilidad que se lleva da las cifras exactas de todos los gastos. Estos documentos que tengo a la mano, son ya de los gastos de este año, que, según mis cálculos, van como el año pasado. Pero, si quieren un número aproximado, puedo yo asegurarle que la atención de los peregrinos costará de quince a veinte mil pesos. El año pasado, en el sólo ramo de hospedería se gastaron más de catorce mil pesos.

3.- Queda otro elemento de propaganda en favor de la devoción a San Sebastián: los centenares de miles de objetos piadosos que se han repartido desde que se introdujo esta práctica, referentes todos a la historia o vida del Santo. Se hizo, para el centenario de la Independencia Nacional, por el Presbítero don Juan de Dios Belmar, una traducción de la vida del Santo Mártir escrita por el gran San Ambrosio de Milán, y se le agregó como apéndice, una noticia de las reliquias y culto del Santo Mártir y un breve relato del culto en Yumbel.

A cada uno de los peregrinos que dan alguna limosna u objetos para el culto se les obsequia con alguna estampa o medalla, o imagen del Santo; o con hojas, folletos, cuadernos de catecismo, de religión o de oraciones o con folletos en que se reproduce la relación anual de las fiestas, que se publican en la prensa periódica. En todos estos recuerdos se invierten cada año varios miles de pesos.

4.- Para completar las noticias generales que hemos dado acerca del Santuario yumbelino, y, en obsequio de las personas que, fuera de Chile, puedan recibir



este folleto, damos algunas noticias acerca de la ubicación y origen del Santuario y de la imagen del glorioso Mártir.

Está ubicado en la ciudad de Yumbel, departamento de Rere, de la provincia de Concepción, en Chile.

El pueblo tiene antiguo origen, data desde fines del siglo XVI, y fue, por siglos, un centro militar de operaciones contra los indígenas. Destruído y reconstruido varias veces, cambió de nombre, a voluntad de los que lo resucitaban, hasta que, en 1766, el presidente don Antonio de Guill y Gonzaga lo elevó a la categoría de villa y le dio como patrono al glorioso San Sebastián: con el decreto de Guill y Gonzaga quedaban los habitantes oficialmente colocados bajo la protección del glorioso Mártir.

Al año siguiente el Obispo diocesano, don Pedro Angel de Espiñeira, creaba la parroquia de Yumbel, pasando a ser párroco el capellán militar que prestaba servicios en el tercio que guarnecía el fuerte y defendía la pequeña población que se iba formando a su reparo. La Iglesia parroquial, construida, en el pueblo bajo el título de San Carlos Borromeo, fue destruida por el terremoto de 1835; y reconstruida por la piedad de los fieles, perdió su nombre de título litúrgico y, por razón de la costumbre no interrumpida, se le llamó “Santuario de San Sebastián”, como hoy se le nombra universalmente.

La iglesia es hoy un templo espacioso, con cabida para dos mil quinientas personas, de buenas proporciones arquitectónicas, decorado con buen gusto artístico y dotado de los elementos necesarios para el ejercicio del culto, todos de buenos y elegantes formas y de excelente calidad.

En la testera de la nave izquierda del templo, está el altar del Mártir San Sebastián. El Santo está representado en una muy devota imagen, que reproduce la escena final de su primer martirio en que, atado al tronco de un árbol es horriblemente asaetado, en tal forma que, como dice San Ambrosio de Milán, “el cuerpo del Santo quedó tan cubierto de flechas que parecían las puntas de un erizo”. Es de madera de cedro, de 73 centímetros de alto, y de formas agradables en su conjunto, sobre todo la cabeza, bien proporcionada y con la faz vuelta al cielo, con aire de fe y de confianza, que refleja los sentimientos que llenaban el alma del Santo en los últimos instantes de su vida.

Creemos que fue llevado a Yumbel el año 1663, al tiempo de restablecer por don Angel Peredo el *tercio* o división militar cuyo fuerte habían destruido los indios. Según el historiador colonial penquista, don Pedro de Córdoba y Figueroa, que escribía en 1734 la imagen estuvo antes en Chillán, hasta 1655, año del abandono de la ciudad por sus habitantes y de su destrucción e incendio por los indígenas sublevados. “Fue tal la confusión o la imposibilidad de los fugitivos chillanejos, dice ese historiador, que, dejaron oculta una imagen de San Sebastián, que (hoy se venera en la plaza de Yumbel), en un tremedal pajizo” (1). De los soldados que abandonaron a Chillán, vinieron, desde las orillas del Maule, algunos jefes a restablecer en 1663 el fuerte y *tercio* de Yumbel: sabían ellos donde



estaba la imagen y la llevarían a Yumbel. Es cierto que más tarde, a principios del siglo XVIII, ya la santa imagen era honrada en Yumbel especialmente por los militares, de los cuales había sido declarado protector y patrono. El primer milagro público notable que conocemos, atribuido a San Sebastián, honrando a su imagen se remonta al año 1745, y lo relatamos más atrás. De modo que cuando Guill y Gonzaga elevaba a la categoría de villa a la plaza de San Sebastián de Yumbel en 1766, ya la imagen del glorioso Mártir era honrado desde largo tiempo y su devoción estaba firmemente arraigada en el pueblo.

El altar del Santo está defendiendo por altas y sólidas rejas de fierro, que, con las murallas del templo, constituyen un recinto cuadrado que tiene de ancho el de la nave lateral, y de largo el del presbiterio de la iglesia. Esas rejas tienen un origen de triste recordación, y son una defensa contra un nuevo intento de robo sacrílego.

Desde su altar el glorioso Mártir ha proporcionado los elementos necesarios para formarse su Santuario, gradualmente y paso a paso hasta llegar al desarrollo y extensión que hoy tiene cuanto en lo espiritual, como en lo material.





**BIBLIOGRAFÍA DE REINALDO MUÑOZ OLAVE**

(1) *Historiadores de Chile*, Vol. 2, 2ª parte, pág. 143.

*La iglesia catedral de Concepción de Chile*, Concepción, Litografía e Imprenta J.V. Soulodre y Cía., 1910.

*Yerbas-Buenas: Linares i San Javier: páginas de su historia*, Impr. y Encuadernación O'Higgins, Concepción, 1911.

*El Seminario de Concepción durante la Colonia y la Revolución de la Independencia (1572-1813)*, Santiago, Imprenta San José, 1915.

*Rasgos biográficos de eclesiásticos de Concepción 1552-1818*, Santiago, Imprenta San José, 1916.

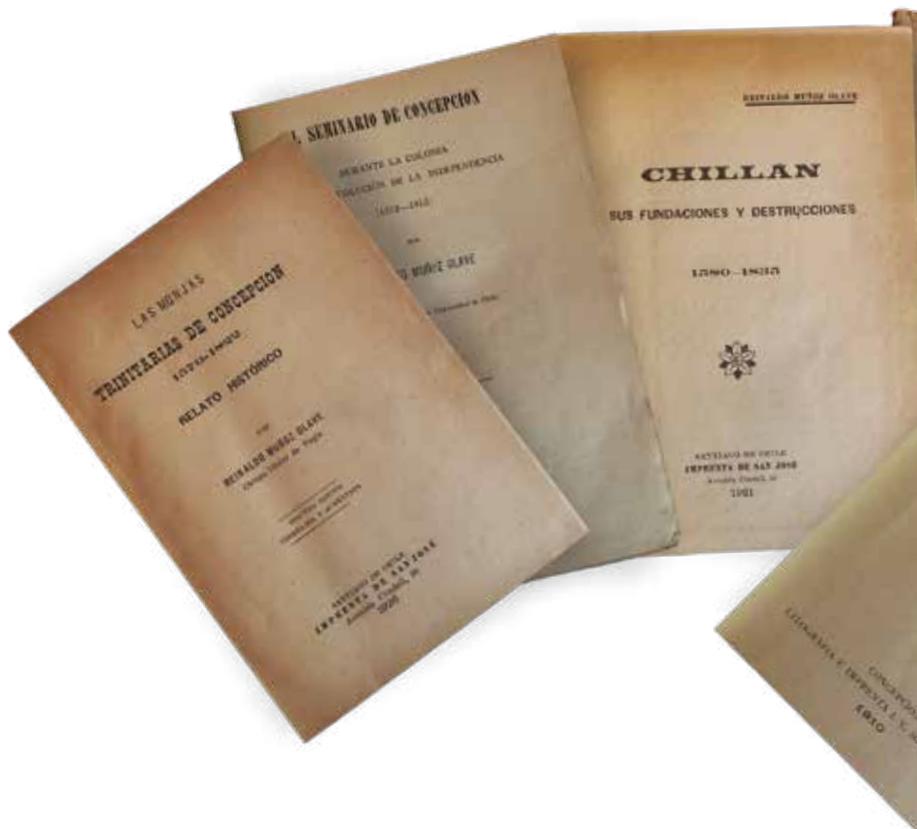
*Las monjas trinitarias de Concepción 1570-1822*, Santiago, Imprenta San José, 1918.

“Los jesuitas en Chillán en el siglo XVIII”, en *Revista Chilena de Historia y Geografía*, N° 40, Santiago, 1920.

*Chillán, sus fundaciones y reconstrucciones*, Santiago, Imprenta de San José, 1921. *Historia de Chillán*, 2a ed., Santiago, Editorial Andujar, 1997.

*El Instituto Literario de Concepción 1823-1853*, Santiago, Imprenta Chile, 1922.

*Las monjas trinitarias de Concepción 1570-1822*, 2ª edición, Santiago, Imprenta San José, 1926.



*El santuario de San Sebastián de Yumbel*, Imprenta Claret, Santiago, 1927.

*La secular imagen de Nuestra Señora de Las Nieves, de la capilla del sagrario de Concepción y su culto en las diócesis*, Imprenta de San José, Santiago, 1927.

*Lecturas de historia nacional: relacionadas con el Santísimo Sacramento*, Imprenta de San José, Santiago, 1928.

*La Virgen María en la diócesis de Concepción durante la dominación española: 1550-1810*, Imprenta Claret, Santiago, 1929.

*La Santa Cueva de Manresa: nuestra Señora de Monserrat: recuerdos de viaje año de 1930*, Ed. de la Librería Diocesana, Concepción, 1931.

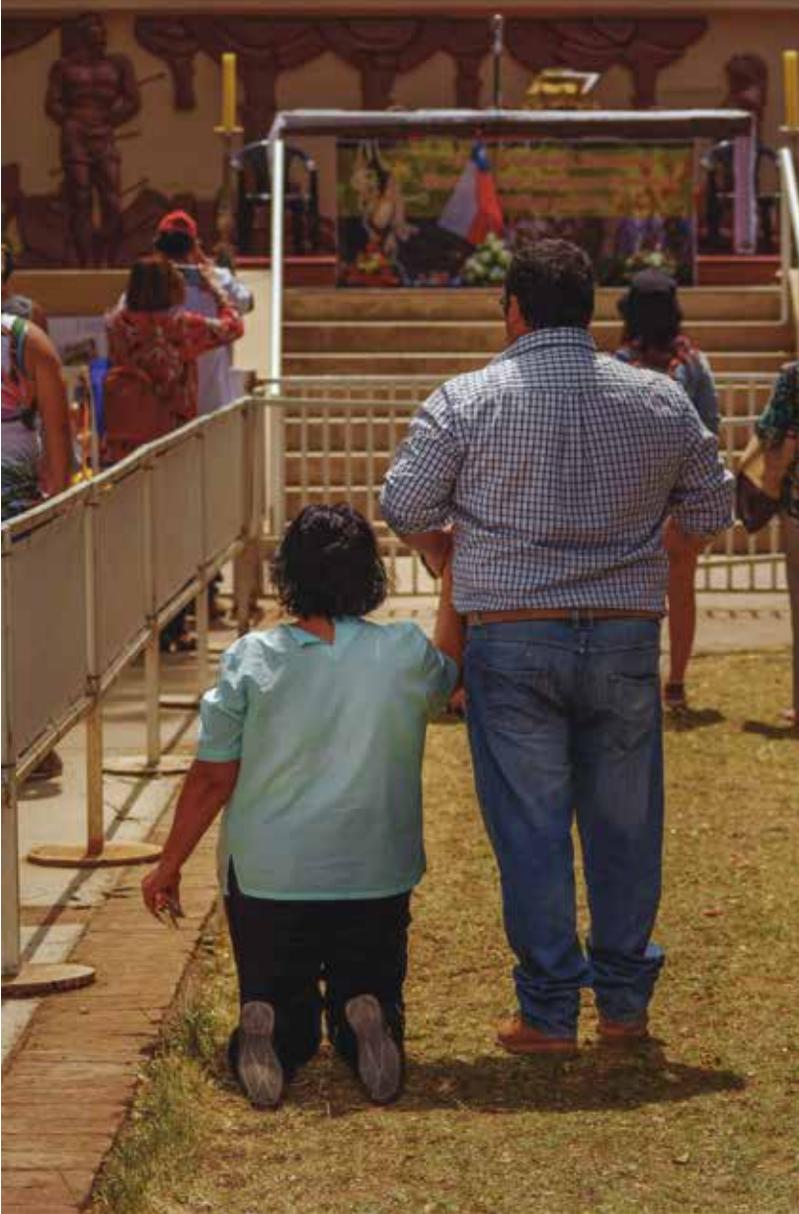
“Traslación de la ciudad de Concepción desde su sede en Penco al sitio que actualmente ocupa en los años 1751-1765”, en *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, N° 18, Santiago, 1941.

*Historia de la diócesis de Concepción*, Santiago, Fundación Alemana para el Desarrollo, Instituto de Historia, Universidad Católica de Chile, 1973.



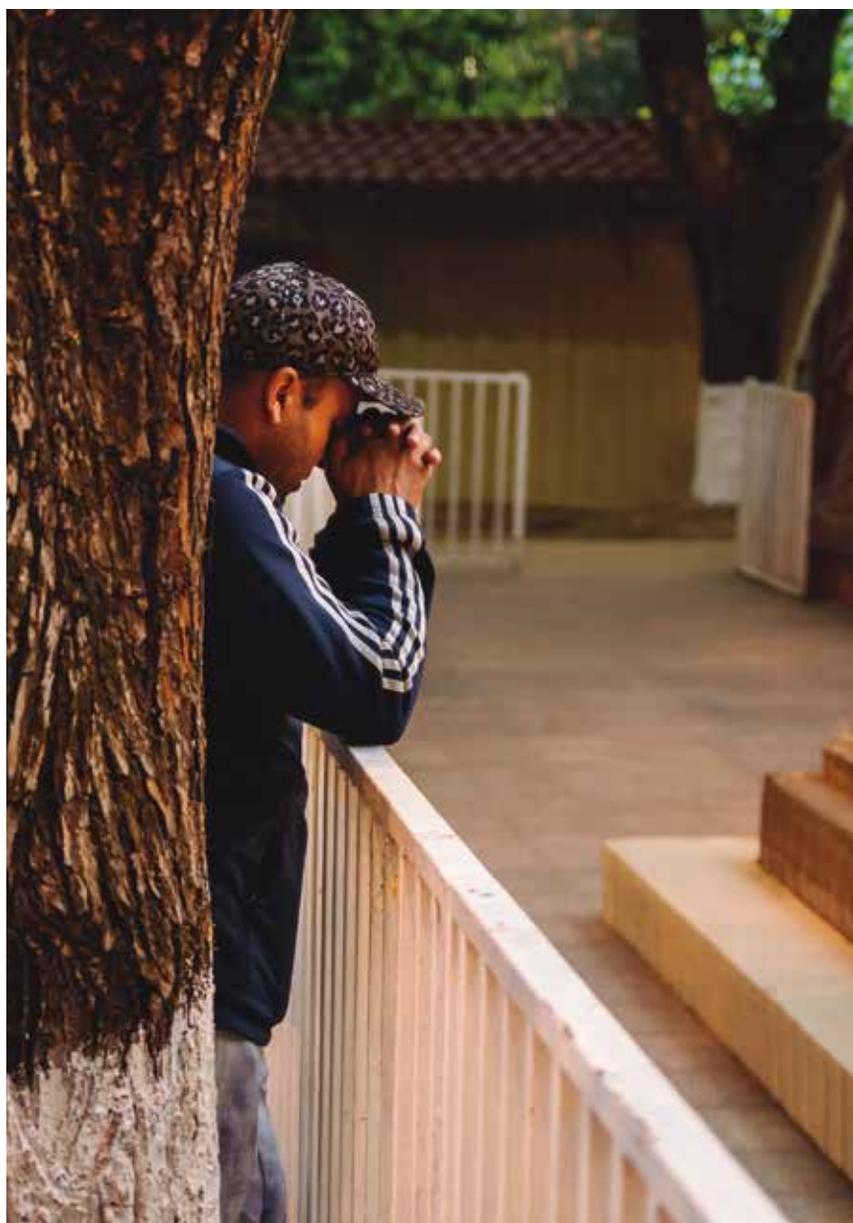
























## OTROS TÍTULOS PUBLICADOS

CARRETAS, CARROS DE SANGRE Y TRANVÍAS EN  
CONCEPCIÓN: TRANSPORTE PÚBLICO ENTRE 1886 Y 1908

Gustavo Campos Jegó  
Alejandro Mihovilovich Gratz  
Marlene Fuentealba Domínguez

CERÁMICA EN PENCO: INDUSTRIAL Y SOCIEDAD 1888-1962

Boris Márquez Ochoa

CHILLÁN: LAS ARTES Y LOS DÍAS

Armando Cartes Montory, editor

GUÍA PATRIMONIAL CEMENTERIO GENERAL DE CONCEPCIÓN

Verona Loyola Orías

ESTUDIOS DE HISTORIA ECONÓMICA REGIONAL DEL BIOBÍO

Leonardo Mazzei de Grazia

ESTUDIOS SOBRE LA 'CAPITAL DEL SUR': CIUDAD Y SOCIEDAD  
EN CONCEPCIÓN 1835-1930

Marco Antonio León León

LAS PIEZAS DEL OLVIDO

CERÁMICA DECORATIVA EN PENCO 1962-1995

Boris Márquez Ochoa

LOS CAZADORES DE MOCHA DICK BALLENEROS CHILENOS  
Y NORTEAMERICANOS AL SUR DEL OCÉANO DE CHILE

Armando Cartes Montory

CARLOS OLIVER SCHNEIDER:

NATURALISTA E HISTORIADOR DE CONCEPCIÓN

Boris Márquez Ochoa

CLUB HÍPICO DE CONCEPCIÓN:  
HISTORIA Y TRADICIÓN REGIONAL DESDE 1894  
Miguel Ángel Estrada Friz  
Cristián E. Medina Valverde

EL REGRESO DEL PRÓCER  
DON JUAN MARTÍNEZ DE ROZAS EN LA CIUDAD DE CONCEPCIÓN  
Armando Cartes Montory, editor

EL FUERTE LA PLANCHADA DE PENCO  
ANTECEDENTES HISTÓRICOS Y CONSTRUCTIVOS  
Luciano Burgos Seguel  
Eric Forcael Durán  
Armando Cartes Montory  
RERE, APUNTES PARA SU HISTORIA  
Bernarda Umanzor Quintanilla  
Jaime Silva Beltrán

ARCHIVO HISTÓRICO DE CONCEPCIÓN LOS PRIMEROS 5 AÑOS

MUSEO CASA CANO POR EL RESCATE DE LA HISTORIA  
Y EL PATRIMONIO DE RERE  
Hansel Silva Vásquez

LA CUESTIÓN SOCIAL EN CONCEPCIÓN  
Y LOS CENTROS MINEROS DE CORONEL Y LOTA (1885-1910)  
Laura Benedetti Reiman

Los libros de esta colección pueden descargarse,  
de manera gratuita y a texto completo,  
del portal web del Archivo Histórico de Concepción.

[www.archivohistoricoconcepcion.cl](http://www.archivohistoricoconcepcion.cl)

## CORPORACION ALDEA RURAL

La Corporación Educacional Aldea Rural nació el año 2008, ante la necesidad de proteger bienes de alto valor cultural, así como también la de mantener tradiciones, sobre todo, de zonas rurales de la región del Bío-Bío, en un contexto de globalización, donde éstas tienden a diluirse y menospreciarse. Comenzó su trabajo en el pueblo de Rere, comuna de Yumbel, con la recuperación de una casona que hoy es el Museo Casa Cano de Rere, legado Bicentenario del Gobierno de Chile año 2015.

Actualmente, la Corporación financia sus actividades gracias a la Ley de Donaciones Culturales y a los aportes de empresas privadas y se dedica a recuperar, impulsar, preservar y difundir obras u otras actividades culturales mediante la restauración y conservación del patrimonio, investigaciones, publicaciones y exposiciones fijas e itinerantes. Además, otorga becas estudiantiles a jóvenes de áreas rurales, como una manera de incentivarlos y apoyarlos en su formación profesional. Junto a esto, mantiene convenios de cooperación y trabajo en conjunto con municipios desde Santiago a Chiloé y Fundaciones internacionales en Latinoamérica.

En el año 2016 la Cámara de Comercio de Concepción premió a la Corporación por su aporte a la reconstrucción patrimonial del Biobío. Y en agosto del año 2017, la Fundación Proyecta Memoria y el Gobierno Regional del Bío-Bío otorgó el Premio AMA a la organización por su aporte a mantener vivo el patrimonio regional. A su vez, se encuentra impulsando el Museo de la Memoria del 27-F en la localidad costera de Coliumo, Tomé. Actualmente, a través del Museo Cano de Rere, es miembro de la Asociación de Museos Privados de Chile y es parte del registro de Museos de la DIBAM.





Obra financiada por



[www.archivohistoricoconcepcion.cl](http://www.archivohistoricoconcepcion.cl)

conservarme mi vista  
HUGO LEFEMIR

SEBAS  
POR HAB  
MEJOR

GRACIAS SAN  
SEBASTIAN MARTIN  
E. JESUCRISTO  
CRESCENTE  
2-07-NOV-1983

GRACIAS SAN SE  
POR FAVOR CON  
HERMANAS MEN

AN  
S  
2

GRACIAS SAN  
SEBASTIAN  
E. O. R.  
20-3-91

GRACIAS  
SEBASTIAN  
FAVOR CON  
C. S.

GRACIAS SAN  
SEBASTIAN  
E. R. R.  
20-3-91

GRACIAS  
SAN SEBASTIAN  
FAVOR CONCE  
O. Y.

SAN SEBASTIAN  
GRACIAS POR FAVOR  
CONCEDIDO  
INGRID TRONCOSO A  
STGO ENERO 1987

GRACIAS  
SEBASTIAN POR  
A NUESTRA H  
30-XII-1987.  
PILAR Y J

Gracias  
San Sebastian  
por favor  
concedido.  
Familia  
Gottido Anzo  
1982

GRACIAS  
EL FAVOR  
CONCED  
S.S.H.R.

GRACIAS SAN S  
POR EL FAVOR

**E**l Santuario de San Sebastián en Yumbel es uno de los principales espacios de religiosidad popular en Chile, desde el siglo XIX. Cada año decenas de miles de personas, venidas de todos los rincones de Chile, se congregan para dar testimonio de su devoción. Las expresiones de la fe y la gratitud de los fieles hacia el Santo son diversas.

La historia del Santo y el Santuario, más una notable recolección de curaciones milagrosas y experiencias extraordinarias, reunió hace ya un siglo, el gran historiador de la diócesis de Concepción, monseñor Reinaldo Muñoz Olave, obispo de Poggia. Se trata de una obra rara, casi desconocida, que ahora ponemos nuevamente a disposición, por tratarse de una manifestación, antigua y masiva como la que más, de la identidad múltiple del Biobío.



ARCHIVO  
HISTÓRICO B  
CONCEPCIÓN



El Santuario de San Sebastián en Yumbel es uno de los principales espacios de religiosidad popular en Chile, desde el siglo XIX. Cada año decenas de miles de personas, venidas de todos los rincones de Chile, se congregan para dar testimonio de su devoción. Las expresiones de la fe y la gratitud de los fieles hacia el Santo son diversas.

La historia del Santo y el Santuario, más una notable recolección de curaciones milagrosas y experiencias extraordinarias, reunió hace ya un siglo, el gran historiador de la diócesis de Concepción, monseñor Reinaldo Muñoz Olave, obispo de Pogla. Se trata de una obra rara, casi desconocida, que ahora ponemos nuevamente a disposición, por tratarse de una manifestación, antigua y masiva como la que más, de la identidad múltiple del Biobío.

EL SANTUARIO DE SAN SEBASTIÁN DE YUMBEL REINALDO MUÑOZ OLAVE



# EL SANTUARIO DE SAN SEBASTIÁN DE YUMBEL

REINALDO MUÑOZ OLAVE

EDICIONES DEL ARCHIVO HISTÓRICO DE CONCEPCIÓN

HANSEL SILVA VÁSQUEZ, EDITOR

MMXX

